



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



Consideraciones generales en torno a la problemática del mundo económico social

Cvjetkovich, Juan

1962

Cita APA: Cvjetkovich, J. (1962). Consideraciones generales en torno a la problemática del mundo económico social.
Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios".
Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.
Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

ORIGINAL

TESIS DOCTORAL

TEMA

*** CONSIDERACIONES GENERALES EN**

TORNO A LA PROBLEMATICA DEL
MUNDO ECONOMICO SOCIAL.

ALUMNO Juan Ovjetkovich

Nº DE INSCRIPCION: 23-457

CEDULA DE IDENTIDAD N° 1.541.695

Domicilio: Divisa N° 691 - Capital Federal - T. L.: 63-1793

Buenos Aires, Noviembre 27 de 1961

J. Ovjetkovich

1001/0757

ORIGINAL

CAPITULO I

DESCRIPCION BREVE DE LA EVOLUCION HISTORICA DEL CONCEPTO SOCIAL Y DEL PENSAMIENTO ECONOMICO

1.- La sociedad primitiva; b) La sociedad esclavista; c) La sociedad feudal y clerical; d) La sociedad industrial capitalista; e) La sociedad contemporánea o moderna: Formas de producción dominante en cada una de ellas y su influencia determinista en la configuración social.

2.- Consideraciones y conclusiones.

- * * -

Para describir sencillamente la evolución que se fue operando en el concepto socio económico desde la aparición de la sociedad primitiva hasta la sociedad capitalista de nuestros días, es necesario internarse en la historia de la humanidad y recorrer previamente con el pensamiento el milenario camino por el que ha transitado el llamado "homo sapiens" de la teoría evolucionista y llegar -pasando por el "homo economicus"- a la conformación mental y espiritual del hombre moderno.

Para ello, considero útil fraccionar la historia humana de acuerdo a los distintos tipos de sociedad que se fueron suscitando en el tiempo y establecer cómo y por qué el género humano fue modificando en cada una de ellas su conducta social y su comportamiento económico.

1.- a) La sociedad primitiva

En cuanto al hombre, apartándose de la escala zoología, empieza a construir sus rudimentarios instrumentos de trabajo, nace un nexo que lo vincula con sus congéneres con quienes se va entendiéndole mediante el lenguaje articulado, preparando así el atenimiento a la sociedad humana.

Los estudios de los antropólogos han demostrado en forma exhaustiva que el hombre primitivo se ha visto obligado, por su debilidad física frente a las poderosas fuerzas de la naturaleza, a integrarse en pequeños grupos facilitando la cooperación simple. Y así fue, en efecto, toda vez que el esfuerzo colectivo y homogéneo brindaba a esos grupos la posibilidad de superar los obstáculos naturales que eran insalvables para el hombre aislado e individualmente considerado. Este esfuerzo colectivo da nacimiento a trabajo social cuyo producto se repartió en forma igualitaria entre los miembros de la comunidad

para dar satisfacción a sus necesidades primarias, fundamentalmente fisiológicas.

Este concepto materialista sobre el origen de la sociedad humana fue sostenido también por Aristóteles al estudiar en "La Ética" las motivaciones que impulsaron a los hombres primitivos a integrar los primeros grupos humanos.

Paralelamente con el desarrollo de sus aptitudes físicas e intelectuales, el hombre ha ido perfeccionando sus rudimentarios instrumentos de trabajo y abandona la vida nómada trocándola por la sedentaria tan pronto la agricultura y la ganadería domesticada aseguran su subsistencia. Es aquí, en este estadio embrionario de estructuración social y económica, donde cobra importancia la forma más simple de la división del trabajo: la natural, impuesta por las condiciones físicas del hombre genéricamente considerado. A la mujer, por su condición física, le estaban reservados determinados trabajos y tenían destinados los sujetos, los varones.

La organización social de estas comunidades primitivas era la familia, la gens, que iba acreciendo su numerosidad por la incorporación de otros miembros que tenían acceso al núcleo familiar originario por razones de parentesco, preferentemente consanguíneo. Faustel de Coulanges ha demostrado en su erudito estudio sobre la organización social primitiva de la familia en Grecia y Roma que la "gens" no era -como lo sostienen algunos historiadores- "una asociación de familias distintas, sino la familia misma" (1). La cohésion de la "gens" provenía de la unión por lazo de nacimiento. La familia o "gens" estaba sometida a la dirección rectora del patriarcado, régimen éste que desplazó y sustituyó al matriarcado una vez que el hombre pudo ejercer una influencia dominante en la vida de la comunidad primitiva de entonces.

Al progresivo perfeccionamiento del instrumental de trabajo produjo la creciente especialización del hombre, dando lugar a la transferencia del trabajo naturalmente distribuido en trabajo socialmente distribuido. Las necesidades fundamentales del hombre, como ser, alimentación, vestimenta y albergue, no podían ser satisfechas en su totalidad por el solo esfuerzo personal del hombre; ello lo exigiría una diversidad de habilidades que prácticamente no podía adquirir. De ahí, pues, que por sus aptitudes naturales, los hombres fueron especializándose en diferentes oficios. Aquellos adquirían destreza o habilidad en tal actividad ocupacional, otros en otras y así, esa "habitualidad", se traduce

en economía de tiempo y en una mayor perfección de la producción. Ya el mundo antiguo, anticipándose a Adam Smith, percibió la importancia de la división del trabajo, fundando que el talentoso excede preclara en el siglo XVIII como dominante en la ciencia económica.

Este nuevo fundamento de la división del trabajo ha sido considerado como el factor decisivo en la gestación de un sistema económico y de una organización social distintos. En efecto, el régimen económico hasta ese entonces era de tipo doméstico, esencialmente familiar. Se trataba de una economía cerrada, caracterizada por su doble faz productiva y consumista y no daba para más. Con la división social del trabajo, la estructura primitiva acusa el impacto que lo transforma. El trabajo hasta entonces necesariamente colectivo va perdiendo importancia en la medida en que las nuevas técnicas permiten que se vaya produciendo del concurso numeroso de fuerzas laborales. Se produce subsiguientemente la desintegración de aquellas nutritas familias patriarcales que se van dispersando en grupos menores bajo jefaturas restoras distintas.

En suma, la división del trabajo, fructifica dando lugar a una mayor y mejor productividad, circunstancia que actúa dinámicamente en el proceso de transformación de la economía comunitaria primitiva que tímidamente empieza a acusar una tendencia hacia la atomización.

1.- b) La sociedad esclavista

Este tipo de sociedad succidió a la primitiva. Originalmente la esclavitud tuvo un carácter doméstico en atención a que el esclavo integraba la familia patriarcal y tuvo que pasar mucho tiempo antes que la producción esclavista constituyera la base del sistema económico. Progresivamente se fueron dando las condiciones propicias al desarrollo de este tipo de sociedad. En efecto, paralelamente a la producción agropecuaria que acrecienta su productividad gracias a la división social del trabajo, al perfeccionamiento de los métodos e implementos de labranza y a la mayor extensión de las tierras de labrantío, surge una nueva actividad, la artesanal, que se concentra preferentemente en las ciudades. La evolución de estas dos importantes ramas de la producción, en sus respectivas jurisdicciones geográficas (rural y urbana), determina una marca división social del trabajo que se manifiesta por la separación de las formas productivas que caracterizan a una y otra. Ambas se complementan recíprocamente y esta reciprocidad, de nacimiento al cambio, a la mercancía, a la moneda y, en general, a todas aquellas instituciones sociales y económicas que florecen como consecuencia de la an-

siedad esclavista que va penetrando en la estructura psicológica de la personalidad humana.

No existiendo freno alguno a la desmedida explotación humana, unos se hacen poderosos a expensas de otros terminando éstos en la esclavitud, Estado social cuya vigencia se prolonga en la historia a través de muchos siglos. Así es como van surgiendo las desigualdades patriarcales y la primera manifestación de clases: esclavos y esclavistas. La riqueza, el poderío económico, estaba en función del número de esclavos que se poseía y la comercialización de éstos ha sido, durante muchísimo tiempo, la actividad más lucrativa y floreciente de todo quehacer económico. Sin embargo, la estructura económica de la sociedad esclavista, seguía siendo fundamentalmente productiva y consumista al mismo tiempo, pues fuera de aquél tráfico y del que se realizaba con algunos artículos de lujo, el comercio no tenía otras manifestaciones.

La formación de los estados, obra de las clases económicamente dominantes, consolidó más aún la institucionalización de la esclavitud. Los príncipes, los reyes, ejerciendo un gobierno autoeréctico, garantizaron a las minorías oprimidas entre otras pertenencias, la propiedad privada del esclavo, en atención a que se consideraban "casas" susceptibles de cuantificada pecuniaria. Las guerras que entonces constituyan un estado ordinario, llegaron a ser la principal fuente proveedora de esclavos, pues los vencidos eran sometidos sin distinción de estratos sociales a este infame servidumbre.

La baratura de la mano de obra esclavista justifica las colosalas realizaciones del mundo antiguo. Gracias al sacrificio de numerosas generaciones de esclavos fue posible que la historia nos lo para toda, esos maravillosos joyas literarias, artísticas, escultóricas, arquitectónicas que quedaron incorporadas al acervo de la cultura humana.

Sin embargo, la fuerza propulsora de que se valió la humanidad de esos tiempos para poder desarrollarse, no podía subsistir indefinidamente. Las condiciones inhumanas y brutales a las que se hallaba sometida, tenía necesariamente que ir minando, anulando su poder creador hasta que llegó el momento en que la esclavitud perdió significación como elemento de rentabilidad lucrativa. Ya en el siglo I de nuestra era, Columela decía -refiriéndose a la torpeza e indolencia con que operaban los esclavos- "Los esclavos causan a los campos los mayores daños..." y esta prevención había tomado estado público a punto tal que se llegó a afirmar que la decadencia del Imperio Romano se debió a los latifundios...

Ningún sistema fundamentado en la explotación brutal del género humano podrá sobrevivir "sin díe". A todo lo largo de la historia de las sociedades esclavistas se produjeron sublevaciones de esclavos, tanto en Roma, como en Oriente y Grecia, reaccionando contra esa condición infame. Recuérdese al respecto la pronunciada en el Imperio Romano durante la centuria anterior a la era cristiana, que esculpillare el genio inmortificado de Spartaco en su heroica y titánica lucha de redención por sus hermanos vejados y oprimidos... Pero eran movimientos inorgánicos por su esotericidad, forjados por masas oprimidas, ignorantes y miserables, incapaces de canalizar un movimiento de opinión social que respondiera a un pensamiento larga y concientemente meditado...

Pienso que contribuyó más decididamente a decretar la caducidad del sistema el escepticismo originado con la progresiva disminución de la rentabilidad del esclavo que la evolución de las consideraciones de orden social debidas al género humano.

1.- e) La sociedad feudal y Clerical

Sobre los restos de la sociedad esclavista desintegrada se edificó una nueva organización social y un nuevo sistema económico: el feudalismo. Este tipo de sociedad tuvo, como el anterior, una vigencia milenaria y se extendió universalmente con distintas modalidades. Su entronización en la Europa Occidental, conforme con la opinión unánime de los historiadores, coincide con la caída en el siglo V del Imperio Romano de Occidente en manos de los bárbaros.

Como no voy a historiar los acontecimientos que se produjeron durante ese sistema cuya vigencia se prolongó en el tiempo durante más de diez siglos —ya que no es ese mi cometido y, además, los historiadores han agotado su narración con suficiencia exhaustiva—, me limitaré simple y concretamente a analizar los fenómenos socio económicos, sus características y la influencia que sobre ellos han ejercido tanto el medio circundante como las ideas predominantes durante ese dilatado proceso histórico. Respecto a éstas, se referiré muy especialmente, a las difundidas por el Cristianismo en atención a que como muy bien lo sostiene Gerard Stavenhagen, "el pensamiento económico de la Edad Media estuvo bajo el signo de la esculástica, limitándose a examinar la compatibilidad de los fenómenos económicos con la doctrina esculástica" (2).

Socialmente el régimen feudal reconocía dos estratos: Los señores feudales y los siervos de la gleba. El primero de ellos pertenecía la nobleza

ciudadana y la jerarquía eclesiástica en cuyas manos estaba concentrada la propiedad de la tierra. Al segundo, pertenecían las clases inferiores, fundamentalmente el campesinado, con cuyo trabajo proveía a la subsistencia de toda la comunidad feudal. Estrato social que estaba sujeto a la servidumbre y a la arbitrariedad de los terratenientes a quienes debía pagar tributo por las tierras de labranza en la que operaba, tributo de distinta índole y que era impuesto por las formas cronológicas que correspondía a las distintas fases del sistema. En la primera, la renta se pagó con trabajo, después en especie y finalmente en dinero.

Dentro de este panorama social existió la posibilidad para el trabajador rural y urbano de actuar libremente, cultivando su propia hacienda y ejerciendo su oficio. Pero esto constituyó una liberalidad ilusoria toda vez que más tarde o más temprano, la voracidad de las clases dominantes separadoras, terminaría por identificar a los unos y a los otros bajo la denominación genérica de siervos...

El rasgo predominante de la economía seguía siendo la monocultura: La tierra era la única y principal fuente de riqueza y de subsistencia. Se trataba de un sistema económico simple, natural, porque se producía todo lo que se consumía. Recuérdese al respecto la apología que de la agricultura hicieron algunos escritores latinos, los "scriptores de re rustica", sobre todo la que hiciera Celsus.

La actividad artesanal concentrada en las ciudades, se desarrolla paralelamente a la actividad rural. Pero ninguna de estas dos formas de producción contenían elementos dinámicos susceptibles de estimular vigorosamente a las fuerzas productivas.

En suma, el régimen feudal se inclinaba favorablemente por el "estadio estacionario" similar al que más tarde postuló Stuart Mill para la sociedad de su tiempo. Este estancamiento era debido, fundamentalmente, a la difusión del contenido del Cristianismo que rápidamente penetra en todos los hábitos del quehacer humano del medievo. El exterior, con la ganancia que su práctica genera, era incompatible con la moral dogmática de que estaban imbuidos los preceptos religiosos que informan su doctrina. Y era muy justificable que los postulados de la Cristiandad adquirieran extensión universal porque su advenimiento coincidió con una realidad social propia. De efecto, las clases más numerosas, que eran las sogujadas, se aferraron espiritualmente como náufragos a la tabla salvadora

de la nueva doctrina que proclamaba universalmente un sentimiento generoso de rendición social al postular el desprendimiento, la igualdad y la fraternidad fundada en la paternidad divina. "El Cristianismo -decía Fustel de Coulanges al referirse a su unidad y universalidad- ofreció a la adoración de todos los hombres un único Dios, un Dios universal, un Dios que era de todos, que no tenía pueblo preferido y que no hacía distingos de razas, de familias ni de Estado" (3).

La doctrina tuvo en San Agustín a su más ilustre expositor y propagador. Fustigó en "La Ciudad de Dios" la explotación humana y la avidez de riqueza y negó que la propiedad privada fuese un derecho divino. Era, simplemente, un derecho que tenía el vencedor para despojar al vencido de sus pertenencias...

Pare donde el Cristianismo adquirió su máximo esplendor se durante los siglos XII y XIII con Santo Tomás de Aquino quien con "La Summa Teológica" revolucionó las ideas imperantes de principios de la Ciudad Nueva entre los teologos escolásticos. Obra exclusivamente suya fue la incorporación a los dogmas del pensamiento cristiano todo el contenido filosófico de que estaba impregnado el de Aristóteles, al que extrajo después de hallarse sumergido durante dos milenios apaciblemente.

El luminoso pensamiento tomista fue canalizando ideas que hasta entonces eran incompatibles con la moral cristiana, llevando la Iglesia Católica a reconocer instituciones originalmente irreconciliables con su doctrina. Y cuál era el panorama y cuáles las perspectivas que se abrían a la actividad humana con estas nuevas concepciones revolucionarias?

a) El trabajo: Particularmente el manual, considerado por los pomaderos de la antigüedad como humillante, pierde este carácter degradante trasladándose en una obligación de origen divino. Naturalmente, se refiere al trabajo personal que satisface la subsistencia y no precisamente al que persigue la riqueza desmedida, o sea, al "lucrum in infinitum" que conserva su reprobación por consideraciones éticas;

b) El interés: La legislación canónica condenaba no solo a la jerarquía eclesiástica sino también a la laica a percibir usura, por entenderse al dinero no puede producir dinero. Sin embargo llegó a admitirse tímidamente y de hecho era aceptable como premio del tiempo;

c) El certio y la moneda: Ambos eran igualmente condenados

por razones políticas y morales (corruptores de las buenas costumbres, la moneda y vehículo de disimulación social, el cambio) y también por razones económicas, puesto que la tierra debía brindar todo lo necesario para la subsistencia, sin necesidad de recurrir al comercio. No obstante, tanto el cambio como la moneda sufrieron su correlativa transformación conceptual y cuien también contribuyó a ello fue el pensamiento de Nicolás de Oroszus, cuien hizo la apología de la moneda como instrumento de cambio, constituyendo la primera manifestación pariente económica de un escritor que logró despojar al empleo de la moneda de todo contenido ético, moral y filosófico.

Estas transformaciones liberaron al hombre de sus inhibiciones anteriores y llegaron a impregnar la legislación, las costumbres y todo el espíritu humano de una nueva concepción más compatible con el medio circundante. Las ideas jurídicas, por ejemplo, sobre todo el "ius utendi" y el "ius fruendi ac abutendi", no pudieron sustraerse a la fuerza avasallante y renombrada... sobre la vieja teoría del "ius utendi, ius fruendi ac abutendi", egista e individualista, se edifica otra nueva, el "ius procurandi et dispensandi" que lleva implícito un deber de carácter social. Si a todo ello agregamos que las nuevas corrientes del pensamiento religioso eran poblacionistas, concluiremos reconociendo que la humanidad despierta al son de una nueva clarinada con su mensaje alentador para el nuevo mañana económico que le aguarda, aunque -formoso es reconocerlo- no tan alentador socialmente hablando, ya que las clases mayoritarias y populares continúan estando, bajo otras formas, igualmente sumergidas.

Con estas nuevas concepciones, el renacimiento florece en todas las manifestaciones de la actividad creadora del hombre, pero paralelamente, la pujanza que adquieren las fuerzas productivas, accentúan las desigualdades sociales derivadas de la estructura de los latifundios. Surgen las grandes ciudades y el capitalismo, la burguesía y el proletariado y se agudizan las diferencias de clases por la desmedida acumulación de la riqueza frente al pauperismo del proletariado naciente.

Llegamos a las posttristesas del feudalismo en los siglos XVI y XVII. La estructura social carece de la fluididad necesaria para adaptarse a las nuevas exigencias reivindicatorias de las masas laboriosas rurales y urbanas. El sistema económico tampoco puede soportar ya la expansión del tráfico internacional. Pensadores utópicos de la talla de Tomás Moro y Campanella intentan corregir las desigualdades sociales proponiendo, respectivamente, en "Utopía" y "La

"Ciudad del Sol", la abolición de la propiedad privada a la que respondían por la acusativa explotación que las clases poderosas practican en detrimento de las más débiles. En Francia, Alemania, Inglaterra y otros países, se producen movimientos militares del campesinado que sacuden toda la estructura feudal vacilante, pero los frutos de la creciente lucha de los trabajadores los responde la burguesía ascendente debido a que éstos, si bien constituyan mayoría, era una fuerza débil en su organización y defecaron en su dirección como para alcanzar el poder político.

Con el triunfo de las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII, se produce la descomposición y desintegración de la organización social feudal, preparando así el advenimiento del capitalismo que possibilitó la expansión ilimitada de las fuerzas productivas.

I.- a) La sociedad industrial capitalista

La burguesía debe su nacimiento al sistema económico imperante en toda Europa Occidental durante los siglos XVI, XVII y gran parte del XVIII, durante los cuales el ramo predominante de la riqueza estaba constituido por la manufactura que adquirió notable evolución a raíz de la división del trabajo y el perfeccionamiento de la técnica artesanal. En ella se había concentrado la propiedad privada de los medios de producción y su fuerza económica, cuya dominación se iba intensificando, le sirvió de trampolín para lanzarse a la conquista del poder político.

"La sociedad burguesa -ha escrito José A. Schumpeter- ha sido configurada en un molde puramente económico: sus cimientos, sus vigas y sus fábricas están todos hechos de material económico" (4). Ha sido este pragmático estratega social cuyos caracteres psicológicos ha descripto Schmitt en "el burgués", quien ha impulsado notablemente al capitalismo, porque aprovechó todas las condiciones propicias que históricamente se daban en ese momento para su desarrollo.

El rasgo distintivo de este sistema lo da la introducción de la máquina, que ha permitido simplificar el proceso productivo y multiplicar la productividad. La máquina, al poner mecánicamente en acción en forma simultánea un gran número de herramientas, rompe el estrecho cerco en que se desarrollaba la producción fundada en la habilidad manual del hombre, necesariamente limitada; se independiza de ella y hasta termina por prescindir del hombre sino totalmente, en gran parte por lo menos.

La incorporación de la máquina en el proceso productivo, ha re-

valucionado el panorama en su triple faz polifíca económica y social. Económicamente, la mayor productividad expande los mercados que, de nacionales, se convierten en internacionales, con todas las ventajas que ello supone. Económicamente, simplemente, la supremacía que habría logrado adquirir Inglaterra -cuna del capitalismo industrial- durante los siglos XVIII y XIX. En el orden social se produce el quiebre-tiempo del vínculo personal existente en el régimen medieval de las corporaciones. Además, se asiste al fenómeno demográfico del desplazamiento de la población rural hacia las ciudades donde se concentra la producción fabril. La clase trabajadora, así la independiente, se va confundiendo por absorción, en una clase homogénea: el proletariado, que los marxistas denominan "la fuerza del trabajo".

Originalmente se creyó que el advento del maquinismo habría de atenuar los rigores sociales que caracterizaron las etapas históricas anteriores y que la humanidad entera se iba a favorecer con las ventajas que su introducción prometía. Sin embargo, esto no fue más que una ilusoria apreciación, una promoción fallida. La experiencia demostró, en cambio, que se agudizaron las tensiones sociales entre los dos factores de la producción (capital y trabajo) que decían concurrir en armoniosa complementariedad a su cometido creador común, distribuyéndose en forma equitativa la riqueza resultante de una necesaria conjunción de fuerzas...

Al mismo Marx sostiene en "El Capital", refiriéndose al fundamento del maquinismo, que éste representa el triunfo del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza; que no es la máquina la energía de la clase obrera; ella no ataca -dice- el medio material de producción sino "el modo social de explotación" a que conduce su empleo abusivo (5).

No pregunto qué no habría de existir explotación social en el régimen de producción capitalista si las ideas económicas dominantes eran precisamente las que estimulaban ese estado de servidumbre social...? Toda la arquitectura económica que construyó el pensamiento de entonces la encontramos en la doctrina clásica liberal que tuvo en Adam Smith a su más ilustre expositor. "La Riqueza de las Naciones", considerada ya en las postimerías del siglo XVIII y albores del XIX como un verdadero catecismo, consagraba al liberalismo económico e individualista que habría de forjar las auténticas fuerzas propulsoras del progreso material. En el contenido de esta obra, de proyecciones económicas, se proclama el principio hedonístico, la apología del "homo economicus", sosteniéndose que el me-

ter que move al hombre es su propio interés personal, su espíritu utilitarista que, no obstante, favorece indirectamente a toda la comunidad, porque esta movilización del hombre en pos de sus aptitudes no tiende voluntaria y conscientemente a favorecerla.

Según esta filosofía forma de percepción, la desmedida ambición del hombre nunca puede llegar a ser perjudicial para la colectividad, toda vez que ella es frenada y contrarrestada por la competencia que suscita la escalada y porque todo desequilibrio que en aras de esa ambición provoquen otras fuerzas perturbadoras, causan una tendencia al restablecimiento automático por obra de "la mano invisible de la providencia", como dijera el autor de aquella en su tiempo tan difundida y respetada obra y sin que para ello sea necesario recurrir a intervencionismo alguno que excepcionalmente se postula en casos en que haya necesidad de remover los obstáculos que truban el libre juego de las leyes naturales...

"La base de la filosofía económica -escribe René Cormand- está constituida por la idea de que existe un orden natural, un código de la naturaleza que a los hombres les basta observar para conseguir el bienestar máximo" (6). Del mismo contenido, salvo ligeras variantes, fueron también las ideas que desarrollaron posteriormente David Ricardo primero y más tarde John Stuart Mill, continuadores ambos de la doctrina liberal clásica.

Con esta ortodoxia ideológica que no admitía rédica, el "laissez faire" cobró difusión extraordinaria y sirvió de estímulo para que se expandieran sencillamente las fuerzas económicas, pero al mismo tiempo, la voracidad insaciable del más fuerte, expulsaba a los más débiles, sin que esta infamia pudiera ser mitigada alguna, por la mágica intervención de la mentada y fantasmal mano reparadora de que nos habla "la Riqueza de las Naciones".

El salario, como cualquier mercancía, estaba sometido a la ley de fijación de los precios. Su cuantificación estaba condicionada, en consecuencia, a la ley de la oferta y de la demanda, con un límite mínimo que era el existencial o fisiológico que nunca podría elevarse ni apartarse sensiblemente del real, como lo afirmara Ricardo y por cuya circunstancia pronosticó un porvenir tan poco halagador para las clases inferiores.

En la infancia de las sociedades el trabajo era usufructuado íntegramente por su ejecutante porque constituía el elemento decisivo y excluyente

del valor que entonces adquirían las cosas, pero fue perdiendo significación frente a la nueva teoría del valor que elaboró la sociedad industrial capitalista. Entre los elementos constitutivos del valor, el trabajo fue sustituido por el salario, que nunca tuvo su equivalente al esfuerzo realizado por el trabajador. Aparece la "plusvalía", esto es, el trabajo no remunerario que Marx define como el fundamento del sistema de producción capitalista, en atención a que el trabajo obviamente cumple con las exigencias de producir plusvalía, era desestimado y no podía tener, en consecuencia, mercado dentro del sistema.

1.- a) La sociedad contemporánea o moderna.

Esta denominación configura un tipo de sociedad que se diferencia con caracteres propios de la sociedad típicamente capitalista que pervivió incisivamente hasta las primeras décadas de nuestro siglo y cuyos rasgos dominantes fueron el liberalismo e individualismo, sintetizados ambos en el principio del "laissez faire" que ostensivamente se adecuaba a los intereses de las clases económicamente encumbradas.

La hemos visto cómo este tipo de sociedad estaba intrida de las consecuencias doctrinarias que tuvieron en Smith a su más conspicuo exponente. Según ellos, toda la actividad económica se autoregulaba con rara espontaneidad: la producción, la formación de los precios, la distribución de los ingresos, los salarios, etc., etc. Si intervenía el Estado en ninguno de esos procesos formativos y cuando excepcionalmente lo hacía, se limitaba a remover los obstáculos que perturbaban el libre juego de las leyes naturales que por su abstractitud, eran consideradas válidas para todas las sociedades inexistintamente, con prescindencia de las carencias institucionales que la conformaban.

Se creyó ilusionariamente durante mucho tiempo -y aun hoy hay quienes lo siguen creyendo- que los desequilibrios que se producían, acusaban una infalible tendencia hacia su auto-fausto e inmediato restablecimiento por la acción de los correctivos que se movilizaban prétamente.

La sociedad contemporánea o moderna, dominada por el capitalismo de las grandes unidades económicas (oligopólicas), se ha encargado de poner en evidencia la falacia de esta proclamada concepción que universalizara el genial autor de "La Riqueza de las Naciones". El tiempo nos hizo ver experimentalmente que tales desequilibrios no tienen una vigencia transitoria sino que constituyen una anomalía sistemática, sistematizada y que por lo tanto no es cierto que los co-

creativas actúan con la automáticaidad programada.

Aproximadamente después del año 1930, la sociedad contemporánea va construyendo una teoría socio económica que se aparta mucho de la clásica teoría de la competencia y de su reverencia fuerza niveladora. Ha perdido significación el "bueno económico" que con su egoísmo personal y militarista moviliza las fuerzas económicas en beneficio de la comunidad toda. Estos son argumentos anárquicos que aun esgrimen valientes quedados paralizados en el tiempo padecimiento de aniquilación mental. Son otras las concepciones que rigen la sociedad de nuestro ya avanzado siglo XX y todas ellas están impregnadas de una filosofía en la que ya no prevalece el individuo sino los intereses superiores de la colectividad. Esto no significa, sin embargo, que la sociedad moderna haya logrado el sumum de la perfección. De absoluto, subsisten en ella las tareas del sistema anterior, algunas de las cuales se han agudizado como consecuencia de la gran concentración de los medios de producción en manos de gruposますivamente reducidos.

Vamos brevemente cómo fueron evolucionando las ideas para llegar a conformar la estructura socio económica de los tiempos modernos caracterizada, fundamentalmente, por la intervención de la autoridad pública en casi todas sus manifestaciones. Muchas eran las causas que constituyeron tal intervención. Nombraremos las más importantes:

a) La explotación de las clases obreras cuyo reducido poder de compra ha generado la crónica enfermedad del subconsumo, verdadero malestar de los países subdesarrollados que no es el lejano de esta precaria condición a menos que procuren la elevación de los niveles de vida;

b) El sofisma de que los productores en su desmedido afán de lucro volvían mayores bienes en el mercado consumidor. Esto era sostenido como una verdad axiomatica y yo lo llamo sofisma porque cómo se respondería al interrogante que plantea la práctica del "multilateralismo económico" que restringe deliberadamente la producción por debajo del máximo técnicamente posible e la inutiliza total o parcialmente? Hoy asortado ha estado Schumpeter para cuantos "el ganar dinero aparte, necesariamente, a la producción de sus objetivos sociales" (7);

c) La permanente defensión de la teoría del equilibrio o de mercado por la acción perturbadora de los monopolios u oligopolios. Respecto a éste, John K. Galbraith dice "que las cada vez más grandes yますivamente más reducidas unidades económicas, han destruido por absorción el proceso atomizador que

en otros tiempos nubló originando la competencia, desvirtuando así una de las principales presiones sobre los que se basan en el capitalismo: la de que el precio es una medida impuesta por la competencia y no que en todo lo que competitiva juega la teoría de la utilidad marginal..." (8).

Los precios, en efecto, ya no son rigurosamente regulados por la ley económica de la oferta y de la demanda; los regulan los hombres, pues la concentración de la producción en un número cada vez más reducido de unidades económicas, facilita la inteligencia entre ellas.

Independientemente de la sistemática intervención del Estado como rasgo característico de la sociedad moderna, se produjeron otras transformaciones conceptuales, v. gr., la que experimentó el salario. Este había dejado ya de ser una medida cuya cuantificación estaba condicionada a la elasticidad de la ley de formación de los precios. El intervencionismo del sindicato cambió la estructura del mercado del trabajo al imponer un nuevo tipo de monopolio.

Nos encontramos, pues, con este revulsivo conceptual del salario y ante esta realidad contemporánea se impone este interrogante: ¿de qué fuerza o qué elementos actúan en la determinación del salario? Fundamentalmente, el grado de resistencia de cada una de las partes en conflicto reflejada en el contrato colectivo de trabajo que nace de la punta de las concesiones que reciprocamiento se hicieron entre ellas. Claro que esta resistencia será mayor o menor en la medida en que haya o no suspensión plena, pero la ley económica a la que estaba condicionada la cuantificación del salario ha variado -fuera de toda duda- la significación que tenía como fuerza determinante del precio del salario.

2.- CONCLUSIONES Y CONSEJERÍAS

Con ritmo un tanto cinematográfico, he tratado de describir el proceso histórico en el que se fueron forjando los distintos tipos de sociedad que se fue dando el género humano a través de los tiempos, desde que logró evadirse de la escala zoológica y empeza a construir sus rudimentarios y primitivos instrumentos de trabajo, hasta nuestros días.

En este secular desfile se advierte cómo ha ido evolucionando el pensamiento socio económico y cómo paralelamente se fueron institucionalizando las ideas, costumbres, conceptos, creencias, etc. que sirgían con el incesante andar del tiempo por impario de la modalidad siempre conditante de la organización

social humana.

Largo y penoso ha sido el camino que debió recorrer socialmente el hombre hacia su dignificación. Recorridos en el tiempo y recordados el genio enciclopédico de Aristóteles para quien la esclavitud era una institución necesaria, admitiendo que había hombres que nacían libres y otros esclavos. Estos eran considerados como y como tales susceptibles de ser cuantificables pecuniariamente. En cuanto al trabajo, era relegado desdoradamente a las clases inferiores ya que a las superiores había que sustraerlas de la preocupación mundana y materialista del quehacer económico y reservarlas, específicamente, para los calificados mestizos del estado.

El pensamiento de aquella gloria de la antigüedad como el de su maestro, Platón, ejercieron secular influencia que se extiende en forma dominante en la vida toda del Imperio Romano. Desafectos al comercio y hostiles a todas las formas institucionales que de él derivan, v. gr., moneda, interés, lucro, etc., propagaron la vida estacionaria y ascética porque temían la gravitación políticamente perturbadora de la práctica mercantil considerada como vehículo difusor de ideas susceptibles de cuestionar la armonía social.

Estas concepciones cuya vigencia se prolonga a través de siglos por haberlas resarcido la Cristiandad y a las que ésta, por añadidura, imprisionó de contenido ético, explican el retardado proceso evolutivo de la humanidad que se prolongó verosímilmente hasta las posteriores del medieval, contrastando notablemente con la dinámica transformación que se ha operado particularmente a partir del siglo XVIII.

Pero el momento histórico en que el hombre asumió el proceso de su dignificación social y económica está dado por nuestro siglo, que asiste al abatimiento de los regímenes políticos autocéntricos y su reemplazo por los democráticos, en los que la opinión pública prevalece poderosamente imponiendo la institucionalización de los derechos políticos del ciudadano, la libertad de opinión, de asociación, etc.

"La democracia viene dicho John Strachey- ha puesto al sistema económico en su engranaje en un nuevo engrane" (9), porque ella todo lo invade, terminante por transformar las instituciones que, aunque conserven sus formas tradicionales, recogen las inquietudes multitudinarias de las clases populares que rechazan justificadamente su intervención en los destinos de la cosa pública. "La de-

exercitada contra el público -en lo que es la difusión del poder con sus desventajas y debilidades-, y debe quedar clavado en ello que la difusión de la propiedad y de la riqueza en el campo económico" (10).

En efecto, tal analogía cumple en su sentido, como muestra de la exacta observación del mismo autor al sostener que "...las tendencias principales en los países árabes -según dice el director del organismo" (11),- son que la emancipación -en cierto modo contribuye a identificar al hombre- ha sido insostenible para destruir las estructuras tradicionales. En efecto, pervive en ella, la concentrada distribución del ingreso nacional y la concentración de capitales que ha resultado, de fuertemente arraigados en manos de las élites privilegiadas y esto es incompatible con la creciente difusión del poder político que constituye el eje fundamental de todo el régimen.

- 5 0 -

CAPITULO II

CÓMO VIO EL MUNDO SOCIAL DE SU ÉPOCA EL PENSAMIENTO SOCIALISTA DE CANALIZÓ DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

1.- Los principales exponentes y la contribución teórica que aportaron en ese sentido.

2.- a) Simond de Moncada y su crítica a la teoría de la competencia perfecta; b) Saint Simon y sus reflexiones sobre la organización social de su época; c) Fourier, Owen y Blao y el nuevo orden social fundado en el cooperativismo; d) Stuart Mill y su teoría sobre "El Precio de Salario".

3.- Consideraciones y Conclusiones.

- e o e -

Son muchos los autores que atribuyen el nacimiento de la ideología socialista a la Revolución Francesa. Si bien es cierto que Robespierre se manifestó desafecto a la transmisión de bienes por vía hereditaria e igualitaria negó a la propiedad privada el derecho natural que se le atribuía; que Rousseau propagaba en "El Origen de Las Desigualdades entre los hombres" la supresión de la propiedad privada fundándose en la igualdad biológica de éstos; que Saint Etienne postulaba límites mínimos al capital...; no se puede afirmar que estas manifestaciones esporádicas y fragmentarias hayan podido constituir un conjunto orgánico y coherente de ideas que pudieren configurar una corriente doctrinaria.

Son muchos más aún aquellos que niegan a la Revolución Francesa la paternidad del pensamiento socialista. Y, en efecto, tal pudo incubarse en ella una corriente refractaria al espíritu y filosofía esencialmente individualista de que estaba imbuida, pese a la trilogía de "Igualdad, Libertad y Fraternidad" de que ilustraría aquél importante hecho histórico turbulento y multitudinario cuya repercusión revolucionaria se proyectó tan dilatada y profundamente en los tiempos... No constituye aseno un exponente de su ortodoxia individualista la ley Le Chapelier que proscribió las corporaciones profesionales por considerarlas incompatibles con el interés del individuo...?

Pero si bien existen discrepancias en cuanto al tiempo y lugar en que debe situarse el nacimiento de este movimiento reformador, los tratadistas coinciden uníñamente respecto a las causas que lo generaron. Puede afirmarse, pues, que el socialismo, como cuerpo de doctrina, surge como una reacción impulsada por las irritantes desigualdades sociales que consagraban las formas

institucionales de la época: liberalismo, individualismo y propiedad privada ilimitada. Con el avvenimiento de la forma industrial de producción capitalista esas desigualdades se agudizan favorecidas por la filosofía económica que florece en toda la literatura hedonística de esos tiempos que tuvieron en Smith, en Ricardo y en Mill las más conspicuas teorizadoras. Fundadores de la teoría naturalista, según la cual la actividad económica estaba regida por pretendidas leyes inmortales y autoreguladoras, no pudieron evitar que las clases laboriosas insatisfechas quedaran expuestas irremediablemente a la voracidad absorbente de las clases capitalistas.

Ya a fines del siglo XVIII se registran atisbos de una corriente reformadora decididamente hostil al pensamiento clásico que calificaba a las instituciones liberales como necesarias, válidas e irrebatibles y frícas por su naturalidad. Pero es recién al proasar el siglo siguiente cuando esta corriente revisionista se manifiesta orgánicamente y amenaza con la destrucción de todo el cuadro institucional que ha permitido construir una arquitectura socio económica que se apresta a ofrecer resistencia al empuje avanzallador de las nuevas concepciones sociales que exigen la reestructuración de aquél sistema vetusto y tradicional.

Los artificios de este nuevo pensamiento disentían en cuantio a la forma de promover esta reforma, pero todos en general estaban contestes en que era menester poner freno a los excesos del sistema individualista.

1.- LAS PRINCIPALES PROPUESTAS Y LA CONTRIBUCIÓN TEÓRICA QUE APUESTAN EN ESE

SISTEMAS

La idea que hace de la sociedad un fin y del individuo un medio, genuina con mucha dificultad debido a que al apuntar se encontró con una filosofía económica según la cual los hombres individualmente considerados deben procurarse el bienestar material con preeminencia de toda consideración social que les era entraña, desconocida.

Para lograr no ya la institucionalización de algunas formas sociales, sino la sola concesión de hecho de algunas condiciones que marginaran singularmente en infinita parte, al tratamiento deshumanizado a que estaba sometido el asalariado durante el siglo XVIII y aun del XIX, fueron menester muchos años de lucha cruenta e incierta. Ihering, refiriéndose a la que tuvo que entablar el derecho para ganar las primeras posiciones, supo decir que "su nació-

to, es siempre como el del hombre, un doloroso y difícil alumbramiento".

Y éste no habrá de costarles a los reformistas abrirse camino en un medio esencialmente individualista que plasmó en el hombre una estructura psicológica en la que no podía estar presente la sensibilidad social?

Es cierto que la sociedad industrial capitalista contribuyó grandemente a formar el atmósfero del ideario socialista. Esto no surgió por generación espontánea. En el seno del capitalismo se encontraron las primeras inquietudes reformadoras del orden social. Por eso no está desmentida aquella reflexión que sostiene que el socialismo no es más que un aspecto parcial, fragmentario, del crecimiento del capitalismo y que su historia no es autónoma sino que cardina al revés.

Veremos luego, en qué se fundaban los militantes de esa escuela para justificar su hostilidad hacia la doctrina individualista y liberal de los clásicos y qué sortes de innovaciones proponían como correctivas para llegar a un nuevo orden más compatible con la dignidad humana. Asimismo, al comentar sus ideas, señalaré cuál ha sido, fundamentalmente, la contribución de cada uno de ellos al pensamiento soci-económico.

2.- a) *Mosconi, dissensi*: Su crítica a la teoría de la competencia perfecta

Originalmente defensor de los principios clíthianos. Al comprobar experimentalmente la contradicción existente entre la miserable vida de los obreros y el régimen económico progresista de que se vangloriaba Inglaterra -cuya situación social estudió cuidadosamente- abandonó ideológicamente al genial economista.

Observando el mundo industrial llegó a comprender que habían fraccionado las predicciones de Clith porque el aumento de la producción no generaba correlativamente un aumento del bienestar social. Esto es, que se registraba una deficiente distribución de la riqueza y a esa deficiencia distributiva atribuye los desequilibrios entre producción y consumo. No puede existir un consumo creciente por parte de la población laboriosa si se le retace a ella la retribución que integralmente le corresponde por la venta de la fuerza de trabajo.

Dicemos dissensi que el obrero está en una situación contractual de inferioridad pues mientras él recibe salario para sobrevivir, el patrón reclama trabajo para ganar. Para dissensi, el salario no debería ser considerado como un elemento formativo del precio de la mercancía, sino una participación destinada

a procurarle al obrero la felicidad y el bienestar que merecen. No era una idea de la libre competencia. Por el contrario sostuvo que ella fomentaba la mayor prenexistividad, para lo que consideraba era el frenazo del sistema en el proceso distribución, lo que es distinto. Heredó a esa imperfecta distribución, la si se considerasen poderosas aumentaban sus riesgos en tanto que las asalariadas eran relegadas a una proletarización progresiva. De ahí que propugnara el principio interventionista que habría de convocar a corregir la competencia proteger a los débiles para quienes reclamó el derecho de asociación y la limitación de la jornada de trabajo e imponiendo al patrón la obligación de garantizar la subsistencia del obrero durante toda la parte improductiva de su vida.

De apaleo,ista de Smith se convierte en su destructor al sostener que el más grande expositor y propagandista de la escuela liberal clásica había elaborado una teoría arquitectónica desarmada, desprovista de sensibilidad social y de contenido ético porque no contribuía a la dicha general de los hombres y todo lo que no convergía a ese fin no era digno de pertenecer a la ciencia social.

2.- b) Saint Simon y sus reflexiones sobre la organización social de su época

Saint Simon fue otro reformador, pero más que su pensamiento personal, el de sus discípulos y continuadores fueron los que otorgaron al socialismo un carácter socialista.

Este movimiento doctrinario sostendrá que sobre la constitución política no podía edificarse la organización social sino que ésta debía estar basada en la capacidad económica de los hombres. En otros términos, proponía la plutocracia, o sea, la entrega del poder político a los industriales ya que éstos fueron quienes aseguraron la subsistencia económica de la sociedad humana, o lo que daba prominencia a lo económico sobre lo político.

Como su contemporáneo J. B. Say, Saint Simon fue un admirador y propulsor del industrialismo y de la competencia ilimitada, con lo que no se apartaba fundamentalmente de la doctrina clásica. Dirige sus más vigorosos ataques a las capas sociales improductivas, resabios de la sociedad feudal y clerical del medioevo. No transigía con la cañonidad, aferrándose al principio "a cada uno según el resultado de su trabajo y de su contribución a la producción industrial". Vale decir que, introduce un elemento subjetivo -los méritos de la laboriosidad- en la condicionalidad de la distribución, criterio que contrasta con la doctrina

socialista. No abulta la propiedad privada pero queda proscripto el uso abusivo de ella. En la sociedad industrial que idealizara Saint Simon, solo se formarían patrimonios provenientes del trabajo y del ahorro y ellos estarían concentrados preferentemente en manos de los más nobles, de los mejores, de aquellos capaces de acrecentar la producción industrial.

En suma, el uaiacionismo constituye una doctrina no estrictamente socialista porque se interesa más por la producción que por la distribución, diferencia de la de Diamond, que pone énfasis en el defectuoso proceso distributivo.

Sus discípulos, Bassard y Enfantin, fueron los que ampliaron y perfeccionaron la doctrina de su maestro a la que incorporaron ideas decididamente socialistas. En efecto, Saint Simon, por ejemplo, guarda silencio con respecto al derecho sucesorio, no así su discípulo Bassard, que aboga por la total supresión del mismo. Con ello no quiere manifestar inclinaciones comunarias pero entiende que con esa eliminación se contribuye, siquiera en parte, la injusta distribución de los ingresos. Ademá, Bassard estima que esta es una forma suficientemente eficaz para frenar la tendencia desmedida por acumular riquezas.

Su otro discípulo, Enfantin, fue un exaltado propagandista del crédito gratuito y de la emancipación de la mujer de la causa y resignada servidumbre a que en esa época estaba sometida por la tutela autoritaria del marido, provocando escandalosas reacciones cuando llegó temerariamente a propiciar el amor libre.

2.- c) Fourier, Owen y Blanqu y el nuevo orden social fundado en el cooperativismo

Contemporaneamente con las ideas difundidas por los sansimonianos, aparece dentro del campo del socialismo utópico de entonces una nueva corriente que, como todas las corrientes revisionistas, oculta las imperfecciones de la escuela elíxica y aboga por la institución de un sistema que habrá de organizar a la sociedad sobre la base del cooperativismo.

El primer expositor de esa nueva exteriorización del socialismo fue Fourier, quien propició en Francia la constitución de cooperativas (familias) de producción y consumo, semejantes a las sociedades mercantiles por acciones.

Refranero inquieto y observador sagaz, Fourier pensó que era

menester devolverle al hombre la armonía que había perdido en la sociedad industrial capitalista y para ello era indispensable darle amplia satisfacción a los instintos naturales, concedidos por la gracia de Dios y, como todas las cosas de origen divino, se conceytaban buenas y no había por qué reprimirlas artificialmente.

Propuso organizar socialmente el trabajo en forma satisfactoria y feliz para el obrero, erradicando una difusa división del trabajo a fin de que aquél se incorporara a la rama de la actividad económica que mejor se adecuase a su disposición vocacional. Además, para que esa actividad ocupacional no resultase fatigosa ni monótona, la rutina de ciertos trácticos susceptibles de fumarán ánimo, alegría y optimismo en el espíritu del que trabaja. Adviértase aquí, oído ya entonces, a pesar de toda la insensatez con que muchos críticos lo juzicaron al fundador de los "falangsterios", adviértase aquí —repito— un intento de aplicación de principios de psicología industrial para acrecentar la productividad.

Consciente con la poca simpatía que le inspiró el industrialismo circunscribió el trabajo industrial al número necesario, concentrando todo el fuerzo creedor del hombre en la producción agraria. Para ello, la esfuerzos de la sociedad Fourierista, se instalarían en lugares geográficamente dispersos, contrarrestando así la densidad demográfica de los grandes centros de producción industrial.

Esta original organización social que propugnara Fourier no tuvo la favorable acogida que tuvieron algunos sistemas sociales que construyeron teóricamente otros reformadores. "A Fourier —dice René Comard— no lo siguió ni siquiera Saint Simon una pléyade numerosa y brillante y discípulos" (12).

Los reformadores sociales proliferaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX y todos los países industrializados tuvieron intérpretes de ese pensamiento. Inglaterra tuvo a Roberto Owen, quien también participó de la idea de promover una nueva organización social fundada en el cooperativismo. A servir Owen en su establecimiento ejemplar de New Harmony, que los precios de los productos eran superiores a su costo de producción, representado por el trabajo y llevó a la conclusión de que el obrero no podía adquirir (y por lo tanto tampoco podía consumir) lo que producía. De acuerdo a la teoría Ricardoiana del valor-trabajo, Owen reconoce —anticipándose a la idea marxista de la plusvalía— que él se estaba beneficiando en perjuicio de sus obreros.

De esta observación partió la idea de innovar en sistema socio-económico. ¿cómo hacerlo? Si nuestro *modo de vida* es el producto del *modo de lente* lo que debemos hacer para tratar, es entonces, crear un ambiente económico como un espíritu se vaya impregnando de una nueva concepción de las formas de producción y distribución. Para poder construir ese medio y ambiente en él al hombre es necesario suprir el beneficio que la concurrencia ha sido suceder. ello impone vivir mejor, correlativemente, el dinero que sería reemplazado por bonos de trabajo (trabajo monetizado) ya que este y no otro es el verdadero patrón del valor. Con estos bonos el obrero estaba en condiciones de recaudar todo lo producido a él, equivaliéndose así el valor de la mercadería con el trabajo que la creó. se procuraría así, un paralelismo entre la capacidad productiva y la productividad del trabajo con lo que se evitaría el subcomercio y la superproducción.

Sin embargo, no fue vano su esfuerzo, pues convirtió la idea del cooperativismo que tanto dignidad tuvo en nuestros tiempos, sobre todo en los años sesentenarios y no fueron pocas las que recibieron su legado ideológico apoyando significativas contribuciones al pensamiento socio-económico. Tal es el caso de su discípulo William Thompson, holandés de origen, quien desarrolló la teoría de la "plusvalía" y recogió el conocido principio de *marxianismo*, según el cual la plusvalía que absorbe el capitalista va necesariamente unida a un incremento relativamente menor de dicha.

Con Raúl Ríos quedó integrado el trío de los cooperativistas asociacionistas. Como los anteriores, Ríos vivió en las cooperativas, particularmente en las de producción, la forma de transferir el orden social suprimiendo la competencia y la explotación obrera que eran los rasgos más claros de esa naciente sociedad individualista por cuya abolición luchaba.

Para llevar a la perfección su proyecto era precisa previamente la constitucionalización del sufragio universal que serviría al proletariado como herramienta para luchar contra la concentración del poder político. Recién entonces, cuando se aprobaría los medios de protección subvencionando toda actividad económica productiva con créditos monetarios y ejerciéndose sobre ella una función reguladora que iniciaría los talleres sociales (*ateliers sociaux*) —que se extenderían a través de la mano de la protección— la lucha competitiva con las empresas privadas —que se terminarían por absorber e incorporar al régimen de producción cooperativista— habido a que el obrero es el sujeto personal y noblemente interesado en la produ-

ciudadanía primaria, porque percibiría un salario y segundo, porque la correspondería una participación en los beneficios.

2.- d) Stuart Mill y su teoría sobre "El Fondo del Salario"

Originariamente fue un defensor entusiasta de la escuela individualista clásica pero luego su pensamiento fue evolucionando hacia el socialismo, razón por la cual los historiadores no están contestes en cuanto a la corriente ideológica en la que habría que ubicarlo. Sin embargo, "sus principios están impregnados de concepciones socialistas, v. gr., la teoría del reparto o distribución que Ricardo dejaba librado a la autoregulación de las leyes naturales; el establecimiento de límites a los derechos sucesorios; la socialización de la renta del suelo, etc.

Predicador del "estado estacionario", sostuvo que el crecimiento de la riqueza no es ilimitado y que al final de lo que se ha dado en llamar Estado progresista, la sociedad se encontraría con el estado de parálisis económica, anticipándose así a muchos pensadores contemporáneos enfrascados en el problema de la "caída económica". A pesar de que Keynes no se refirió al fondo del estancamiento fundándose en la insuficiencia crónica de la demanda?

En cuanto a los problemas fundamentalmente sociales, como el salario, se manifestó pesimista respecto a todo intento obrero de mejorarlo, porque la tendencia del salario real es apropiarse al existencial o natural, esto es, ateniéndose a que su nivel está determinado por magnitudes sobre las que el obrero no puede influir, salvo que se impone una autorestricción en lo referente a su progenie.

Por eso compartió la teoría de su padre sobre "El Fondo del Salario", según la cual el nivel de los salarios está dado por el cociente entre el volumen del capital destinado a salarios y el número de la población obrera. Esta cuenta con mayor rapidez que el capital bajaría necesariamente ese cociente y disminuirían los salarios y como la tendencia que existe en todo el mundo es que el salario se mantendrá indefinidamente bajo.

3.- CONSIDERACIONES Y CONCLUSIONES

La paternidad originaria del movimiento reformista que auspició aquellas innovadoras cuyas ideas he glossado brevemente, no debe ser buscada en la revolución / revoluciones, esencialmente individualista, porque ha sido precisamente

en ella donde por pura casualidad se gestaron principios liberales como el de "laissez, laissez passer" que sirvieron de base sobre el que se levantó la estructura capitalista.

Sobre el marco institucional erizado por la filosofía cruceísta imperante, dirigieron sus hostiles impactos todos los reformadores que no se acuerdan con la creencia tan generalizada de un orden económico regido por yes naturales autoreguladores que no podían ser violados ligeramente por deseo de los hombres.

Se cierto —como bien lo afirma Steenvagen— que el pensamiento de esos reformadores "no ha enriquecido la teoría económica" (13). ellos, por otra parte, no tenían tal pretensión porque lo que buscaban era instituir un nuevo orden social para redimir a las clases trabajadoras socialmente subyugadas. Sin embargo, lo cierto es que al llegar a una etapa de su colapso desarrollístico, el capitalismo tuvo que detenerse para practicar un violento revisionismo de las teorías económicas, sociales y políticas que hasta entonces tenían vigencia.

Acuñadas ideas socialistas no son las bases del socialismo contemporáneo. En efecto, algunos de los innovadores citados ponen más énfasis en la producción de la riqueza que en la distribución de la riqueza. Hay entre ellos notables e irrecconciliables contradicciones. Así, por ejemplo, el sandemanismo le sentó lona al industrialismo y a la capacidad creadora de los hombres de empresa que debían constituir la plutocracia o clase política dirigente del fourierismo; en cambio, subestimó al industrialismo y le da prelación a la queja pesimista desigualitaria. Ni una ni otra expresión reformista lesionó la integridad de la propiedad privada como si fuera religiosamente intangible.

Díanc fue el precursor del socialismo de Estado y su criterio asociacionista autoritario contrasta con el de Fourier, que era libre, expandible. A demás, defecionó díanc al proclamar la igualdad cuantitativa de los salarios, aunque después comprendió que lo bien la capacidad no creaba derechos creaba e imponía, eso sí, obligaciones más amplias.

Orson fue el que más se identificó con el socialismo, compendiando éste para llegar a él era necesario crear las condiciones ambientales propicias susceptibles de influenciar la formación sociológica del hombre.

Diamond, a quien deliberadamente nombra en último término,

fue el pensador más descollante que militó en las filas del revisionismo social porque atribuyó fundamentalmente a la defectuosa distribución de los riesgos, la totalidad de los males sociales que afligían al género humano, proponiendo para corregir esas desigualdades, la intervención estatal.

- o o o -

CAPITULO III

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA

- 1.- Algunas consideraciones de carácter histórico sobre la influencia del Catolicismo en la evolución socio económica.
- 2.- Análisis del contenido de los documentos pontificios que conforman la doctrina.
- 3.- Consideraciones y Conclusiones

- o o o -

Antes de entrar a analizar el contenido socialmente doctrinario de la Iglesia Católica, considero conveniente resumir algunos antecedentes históricos respecto a la actuación que a ella le supo en el proceso de la civilización humana.

Especificamente cuiero referirme primero, a la anómala correspondencia existente entre los principios éticos religiosos imperantes en la Edad Media y el pensamiento económico entonces dominante, necesariamente limitado por referirse a un estado estacionario. Igual, ya en las posteriores de esa etapa histórica, se referiré a las contradicciones que se suscitaron con motivo de la destrucción de esa correspondencia, para concluir finalmente explicando cómo se reconcilia, cómo se produce la aversión entre la nueva tendencia cristiánica de la filosofía económica y la concepción restrictiva de la Iglesia que termina por transar, meritando las formas institucionales de la dinámica económica productiva.

1.- Algunas consideraciones de carácter histórico sobre la influencia del Catolicismo en la evolución socio económica.

Desde la antigüedad hasta muy avanzada la Edad Media, la filosofía se ocupó de las cuestiones sociales y económicas más una y otras competían a la ética o a la política. Originariamente esas cuestiones fueron abordadas por Platón y Aristóteles y las conclusiones de este último, sobre todo iluminaria del pensamiento antiguo, desafecto al progreso, ejercieron una influencia decisiva en toda la Edad Media, pues el cristianismo incorporó todo el contenido filosófico de las ideas aristotélicas a esa doctrina religiosa. Esta, con su mensaje de fe, de amor, de redención social e incluso en su anhelo de perfeccionar a la sociedad humana, se expandió por Occidente favorecida por las condiciones

socialmente miserables y opresivas que entonces imperaban.

Hasta los siglos XII y XIII el mundo medieval se mantuvo por definición clericalista. El concepto que la Iglesia tenía de ese mundo se adaptaba admirablemente a las condiciones económicas de la época en el que el único fundamento del orden social era la tierra dada por Dios con la cual los permitió a los mortales vivir pobemente. La pobreza tenía un carácter divino. "La renunciación del monje es el ideal hacia el cual debe dirigir la mirada toda la sociedad" (14), escribió Bonaventura.

El comercio era considerado en forma peyorativa y abundantemente reprobado y, por extensión, todas las formas institucionales que de él derivaban: banca, préstamo, usura, lucro, etc., etc. Tan decisiva fue la influencia de la Iglesia con sus preceptos éticos religiosos, tan profusamente impregnó el mundo con su espíritu inhibitorio, que ha sido necesario que transcurrieran siglos para que las nuevas instituciones del despertar mercantilista fuesen admitidas y legitimadas sin reservas.

"La Ciudad de Dios" de San Agustín, constituye un fiel exponente de esa época. En ella se aconseja moderación, se combate la acumulación de la riqueza, por ser incompatible con las virtudes cristianas llegando incluso, a propagar la proscripción de la propiedad privada por ser fuente generadora de la desdicha humana.

Sin embargo, conscientemente, en forma clandestina y haciendo caso omiso de las prohibiciones religiosas, se llevaban a cabo prácticas lucrativas desafiando las severas sanciones que tanto el tribunal civil como el eclesiástico imponían al infractor hereje seducido por esas tentaciones materialista y mundanas... Y algunos historiadores aseguran que tales prácticas no eran excepcionales, sino por el contrario, frecuentes. Esto forced y contribuyó a poner en evidencia el trascendente espíritu de la Iglesia frente a la necesidad de modificar sus enseñanzas para adaptarlas a las características cambiantes del medio económico circundante. En la transición hubo, hay que reconocerlo, comprensión y sensibilidad.esa dinasticidad que devestió la Iglesia para ajustar, sin solución de continuidad, los preceptos religiosos a las nuevas exigencias de un mundo económico que ya no podía actuar dentro de los estrechos Marcos de una estructura vetusta y anacrónica, constituye una de las tantas virtudes que se le reconoce justificadamente.

En tanto Tomás de Aquino la Iglesia tuvo si más fiel propagan-

dista de esta transición. Al pensamiento teórico, alejándose substancialmente del de San Agustín, consideró a la propiedad privada como institución útil y necesaria y la misma apreciación tuvo para el comercio y para las demás instituciones a él concernientes.

La concepción revisionista teórica, despojada y liberada de aquella ética religiosa que predominó secularmente durante todo el medioevo, facilitó la avancesia de la Iglesia con el contenido que atañiere la economía con el renacimiento. Expresión de este verdadero renovador es la nueva teoría del mercantilismo, esencialmente pragmática y nacionalista, sintetizada en la célebre frase de Montehréstien: "La dicha de los hombres consiste fundamentalmente en la riqueza". El mercantilismo arrastra a todos los países europeos y su vigencia se prolonga hasta preceder el siglo XVIII.

El Renacimiento otorga significativa importancia a la riqueza proveviendo la emancipación del pensamiento económico de la influencia religiosa. A su vez, la filosofía se desvincula de la teología. La Iglesia, sin embargo no abandona a su gral y desde su alto y augusto magisterio, manifiesta su preocupación por la suerte que la civilización depara al hombre y su interés por los nuevos problemas sociales que suscitan las renovadas técnicas productivas. No participa activamente en este proceso como participó en otro momento histórico, pero es innegable la fuerza moral de su prédica ejemplificadora en torno a la problemática del mundo económico social contemporáneo.

2.- Análisis del contenido de los documentos pontificios que conforman la doctrina.

Me referiré a los documentos más importantes de los últimos 70 años, emanados del Estado Pontificio, por constituir ellos los instrumentos que conforman el cuerpo de la doctrina social moderna de la Iglesia Católica. Específicamente a las encíclicas: "Rerum Novarum", "Quadragesimo anno" y la última, del Papa Juan XXIII, intitulada "Pater et Magistru", como asimismo, al Código Social de Balinga y a su reforma del año 1949.

El primero de estos documentos pontificios data del año 1891 y fue dictado por el Papa León XIII como una indignada reacción al panorama social de la época finisecular, caracterizado por la libertad contractual mercantilmente individualista y a cuya expurgo las clases económicamente más fuertes asentían a las más débiles a todo sueldo de injusticias y abusos. A esa li-

biedad "libertaria" que proclamaba la independencia contractual soberana, tutelada jurídicamente por el Estado para que no se desvirtuara, dirigió su impacto la "Iglesia Novara". La libertad contractual explica las atípicas y prolongadas jornadas de trabajo, los jornales miserables que justifican la desaparición de la ley de horas de Lezalle, el trato tanto desconsiderado y arbitrario de los patronos, en suma, las condiciones deshumanizantes en que vivían los pueblos durante el siglo pasado.

Lodn XIII enfrentó valientemente y sin abejazos este estado social calamitoso con raigambre la encontrando huyendo en el individualismo que consagró la «evaluación Francesa» (ley Chapelier). Formoso es reconocer que tuvo precursores cuyos pensamientos transitaron tempranamente por los mismos senderos de reflexión social: Owen, Blane, Diamond, Fourier, Saint Simon y otros. El Papa Loden XIII analizó desarmada y exhaustivamente los cauces que aquejan a la delicada humanidad en los "hombres nuevos", traducción literal con que en latín fue titulado ese noble mensaje que a ella dirige...

Analizando este famoso documento, se advierte que postula una legislación que frene los abusos del régimen contractual y que posibilite jurídicamente la intervención del Estado en la realización del trabajo. Permite este mensaje y se proyecta en la historia con dimensiones eclesiásticas por sus inquietudes sociales, jurídicas, económicas y fundamentalmente humanas, particularizándose en el análisis de distintos temas, tales como:

a) La propiedad privada: El derecho de propiedad amana "no de las leyes humanas, sino de la naturaleza... Así pues, la autoridad pública no puede abolirla". Para la Iglesia Católica la propiedad privada así como comparte beneficios originales obligaciones, toda vez que los hombres si bien son los usufructuarios de loscos materiales, no deben disyungir de ellos en forma ejercita sino para bien propio y para el de los demás. "... ha de llegar un día en que darán en el tribunal de Dios, severísima cuenta de uso que hicieron de sus riquezas... Se debe distinguir entre la justa posesión del dinero y el justo uso del mismo". Sin entrar en otras consideraciones respecto a este tema específico de la propiedad, la "Iglesia Novara" condona a través de aquellas sentencias transcritas, al latifundio porque no está en función de la sociedad. Si que lo detesta no es un propietario legítimo y está expuesto a la expropiación.

b) La familia: La Iglesia no se aviene a discutir el carácter definitivo de ciertas instituciones como la familia monogámica e indiso-

luble, por entender que es la unidad social básica por excelencia cuya supervivencia ha contribuido como ninguna otra al ordenamiento y estabilización de la sociedad.

c) El salario: Recemos que el obrero y el patrón puedan establecer cuantitativamente el salario, pero independientemente de ello, hay la necesidad que dicen de la justicia natural, de que el salario debe ser cuantificado en forma tal que permita al obrero sencillo y honrado subsistir dignamente él y su familia. De una palabra León XIII sostiene la doctrina existencial del salario y no la existencial que proponían los economistas clásicos con David Ricardo a la cabeza. El salario no es solamente la figura jurídica de la retribución de servicios, sino un recordamiento de tal naturalidad que su estimación cuantitativa permita una vida apetecible y decorosa. Esta es la doctrina que se incorporó en 1919 al Tratado de Versalles, reiterándose en 1945 al establecer las bases, en San Francisco, de las Naciones Unidas.

d) Capital y Trabajo: El primero es algo distinto que es lícito cuando se genera con el trabajo personal y su acumulación redunde en beneficio de la comunidad. Lo cuanto al segundo, León XIII sostiene que no es trabajo solo el que realiza el artesano o obrero sino también el que ejerce el intelectual, el técnico, el director de empresa, etc. y que todos ellos, indistintamente, merecen protección y una justa retribución e inclusive una participación en la dirección y administración de la empresa que los ocupa, conceptos estos que hoy se traducen en el derecho al "control obrero".

e) El derecho de huelgas: Es justo cuanto se da agotado todas las instancias y tratativas conciliatorias tendientes a superar condiciones abusivas en la prestación del trabajo, pero no autoriza la violencia.

40 años después de la aparición de la "Lumen Novarum", Pío XI lanza la encíclica conocida con el nombre de "Quadragesimo anno", en atención a que coincide con el 40º aniversario de aquella. Este otro documento pontificio no contradice el contenido doctrinario del anterior sino que lo complementa, lo actualiza, al reaccionar contra la excesiva intervención estatal que ya se ve iniciando palpitadamente en el orden político (Rusia, Alemania, Italia) y en el económico (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia). La absolute preeminencia del Estado contra la cual reaccionara el Papa León XIII en el año 1891 en defensa de las clases desheredadas, se ha ido truncando en totalitarismo absorbente, negativo para la

personalidad humana. No era éste el tipo de intervencionismo que postulara la "Idea Neovarón". De ahí que saliera a la palestra "Quadriguassino Arce". No proclama el sindicalismo socialista que agudiza la lucha de clases y las tensiones sociales, sino que aboga por una efectiva cooperación entre obreros y patrones. No alienta demandas injustas o desmedidas que la economía no puede soportar, sino que estima aquellos procedimientos prudentes y moderados.

El pensamiento del autor de "Quadriguassino Arce" parece haber sido influenciado en materia económica, por las concepciones de Haynes cuando fotorefiéndose a las causas del subconsumo atribuye el malestar social a la progresiva reducción del consumo con sus correlativos efectos deprimentes sobre las inversiones y la tasa de ocupación. Tercio, en efecto el pontífice Mío Al que "... las rutas del patrimonio no deben quedar a merced del libre arbitrio del hombre..." y en otra parte de la encíclica que le pertenece dice "... el que emplea grandes cantidades de proporciona mayor oportunidad de trabajo, práctica de una banca magnifica y muy adecuada a nuestro tiempo, la virtud de la magnificencia"

Respecto al Código Social de Malinas y a su reforma de 1949, es interesante destacar su oposición al cercenamiento de inalienables derechos humanos por parte del Estado moderno que, a través de los sistemas tributarios, impone toda suerte de gravámenes (a la herencia, a la propiedad inmobiliaria, al comercio, a la industria, a las ganancias, etc.) que la Iglesia considera como verdaderos obstáculos que frenan la actividad económica del hombre. "El Capital -dice el Código Social de Malinas- es el factor instrumental de producción" cuya precedencia es "el trabajo pasado que se convierte en instrumento de trabajo futuro".

Quiere creer que se refiere al capital efectivamente provechoso del trabajo, que constituye, a mi juicio, una posesión digna y respectable. Pero me pregunto qué tratamiento debe dárseles a aquellos capitales impersonales que han llegado a adquirir dimensiones monstruosas y cuyos efectos perturbadores, por su carácter monopolístico, han contribuido a la destrucción del sistema clásico de la economía de mercado en el que ya nadie crece...? No olvidemos que el profesor Galbraith atribuye a ellos la perniciosa deformación de la teoría del equilibrio, porque fueron esos capitales los que han destruido por absorción económica el proceso atomizador que en otros tiempos había originado la competencia.

El pensamiento de la Iglesia, específicamente en materia socioeconómica, ha ido evolucionando, naturalmente, y se ha visto precisado a hacer

no pocas concesiones a fin de ubicarse adecuadamente en el medio circundante y no desarmizar con las manifestaciones que fueron imponiéndose en la vida contemporánea.

La reciente encíclica del Papa Juan XXIII, "Inter et Magistra", contempla, por ejemplo, entre otros aspectos, uno que no ha sido mencionado por los que la precedieron y que es calificado como "el más grande problema de los tiempos modernos": la obligación moral de los países altamente desarrollados de asistir a los subdesarrollados procurándoles un mejoramiento en los niveles de vida para acabar de una vez "el permanente estado de pobreza, miseria y hambre".

Postula también este último documento pontificio, al control obrero, "los trabajadores -ticos- pueden tener voz y aportar su contribución a la eficiente administración y desarrollo de la empresa", apoyando que aun existen gobernaciones geográficas donde los salarios que perciben los trabajadores "los contienen a ellos y sus familias a condiciones de vida subhumanas".

Otro aspecto interesante de "Inter et Magistra" que revela la evaluación del pensamiento social de la Iglesia, lo constituye el reconocimiento y la concesión que hace al socialismo cuando dice: "...consideramos que la socialización puede y debe realizarse en forma tal que se extraiga de ella las ventajas que contiene y se restrinja o elimine los aspectos negativos...", aludiendo en esta última expresión a las formas políticas totalitarias, específicamente, al comunismo. "Dónde falta la iniciativa personal del ciudadano -dice- hay tiranía política..." y, en consecuencia, la economía sufre un reñidero por "valores afectados al genio creador del hombre".

De todo ello se desprende que la encíclica "Inter et Magistra" mantiene su rigurosa y tradicional fidelidad a la propiedad privada y al principio de la libre empresa, naturalmente, con algunas limitaciones que hacen al bienestar de la comunidad, pero conservando la distinción que siempre separó a la doctrina de la Iglesia con su enemigo irresponsable: al comunismo.

3.- CONCLUSIONES Y CONSEJERÍAS

Hay quienes creen que la muerte de la Iglesia Católica está íntimamente ligada a la del sistema económico de producción capitalista y que la caída o destrucción de éste provocaría, indefectiblemente, la de aquella.

No comparto esta apreciación sosteniendo pues ya hemos visto cómo

existió continuidad en la adaptación permanentemente renovada de sus principios doctrinarios, siempre en función de un perfeccionamiento integral acorde con las nuevas exigencias de la vida que con el correr del tiempo todo lo transforma...

Creo que ella conserva, como reminiscencias de la antigüedad, muchos de aquellos valores a los que los conductores políticos de aquel entonces, sobre todo reyes y príncipes, acudían para recurrir a sus cancilleres, a sus secretarios, en suma, a sus figuras intelectualmente notables.

Se me ocurre que la Iglesia cantará siempre con el pensamiento iluminado de algún dignatario ilustre que sabrá cómo conciliar sus principios teológicos doctrinarios con la realidad cambiante de los tiempos. Siempre aparecerán preclaros artífices de su evolución doctrinaria como apareció San Agustín en el siglo V, dándole en "La Ciudad de Dios" las normas rectoras del pensamiento social y económico del mundo de su época, al condensar la vida romana por la corrupción de las clases superiores y la indignidad de las inferiores o, como más tarde, en el siglo XIII, apareció Santo Tomás de Aquino, el genial autor de la "Suma Teológica", que revolucionó las concepciones sustentadas por la patristica y los primeros teólogos escolásticos, logrando adecuar la moral religiosa a las volubles exigencias del medio circundante.

- o O o -

CAPITULO IV.

LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CAPITALISTA Y LA REPRODUCCION DE SU TECNICA PRODUCTIVA EN LA ESTRUCTURA SOCIAL.

- 1.-> Causes precursoras y determinantes de su advenimiento.
- 2.-> Influencia sobre la organización social de la familia y sobre el sistema cultural.
- 3.-> Apologistas y Opositores.
- 4.-> La crisis social y económica que algunos autores atribuyen a este sistema.
- 5.-> Consideraciones y Conclusiones

- o o o -

En el último tercio del siglo XVIII aparece la máquina, resultado de la asociación de la ciencia y la industria y ella desplaza definitivamente a la manufactura. Con su advenimiento se opera una transformación revolucionaria en la técnica productiva que con el auxilio de las nuevas fuentes de energía, echan las bases que posibilitarán el sorprendente desarrollo de la gran industria y sobre las que se sustentará la forma capitalista de producción.

La gran industria y la organización social que trajo aparejada, tuvieron su manifestación primitiva en Inglaterra, porque fue precisamente allí donde se dieron originariamente las condiciones históricas favorables para su desarrollo. En efecto, en la industria textil primero y en la siderurgia después, logra el maquinismo sus primeras conquistas y tras algunas vicisitudes, entrando ya el siglo XIX, se prologa por otros países de Europa y Estados Unidos con excepcional impulso nuevo al uso generalizado del vapor y de la electricidad que terminó por liberar a la industria de las viejas servidumbres impuestas por la utilización de la fuerza hidráulica primitiva considerada ahora como una rúbrica que obstaculizaba su desplazamiento fuerte de la proximidad de los cursos de agua donde tradicional y formidabilmente estaban radicadas.

El extraordinario impulso de la industria mecanizada cuya productividad estaba en función del incesante perfeccionamiento técnico, fue incunando los factores sociales conyuntivos del capitalismo industrial, fundamentalmente, el proletariado industrial, clase social heredera a la que se incorpura el artesano -elevado en una posición competitiva de inferioridad frente a la máquina invasora- y el organizado en mayor proporción, pero que al converger hacia las ciudades y pue-

tos de concentración industrial, generan un ambiente desapacible que participa de los caracteres de un verdadero diktat.

Y a qué experiencia fue sometido ese sector social masivo y multitudinario del proletariado industrial? Dasta fines del siglo XIX estuvo sometido a una condición infrahumana. La explotación abusiva y deshumanizada de la sociedad capitalista fue el rasgo dominante del sistema hasta esa fecha.

Después, con la evolución del pensamiento, fue cobrando vigencia la filosofía socialista que deteriora gradualmente al individualismo. Allí explica por qué ya en los albores de nuestro siglo se va bordeando el rigor de la servidumbre impuesta por el sistema a las clases desheredadas —que al decir de Ricardo— era el precio del progreso—, llegando a nuestros días a configurar una estructura que a lo largo de parte ha superado los tráumas sociales que ha provocado en las generaciones que han ido desfilando en sus casi tres siglos de vigencia.

Y cuál es el destino que aguarda a la sociedad industrial capitalista como fundamento social? El desideratus sería que evolucionara con mayor rapidez en el sentido de corregir las imperfecciones subsistentes hasta alcanzar una auténtica y equitativa distribución de la riqueza. Las formas políticas, jurídicas y económicas que su función productiva ha institucionalizado, tuvieron una actuación poco afortunada al no poder efectivizar ni el progreso económico, ni el bienestar y seguridad social de las clases desposeídas. Ello constituye el reconocimiento virtual de su discutida eficacia.

La imposición tributaria como factor de redistribución de la riqueza y tantos otros expedientes a los que se ha recurrido para atenuar las injusticias sociales del sistema, v. gr., los que han afrontado con la intervención estatal, podrán como paliativos ir en auxilio de esas clases, pero no habrán de configurar las artísticas soluciones subestimadas por la mayor parte de la humanidad asentada social y económicamente a la milenaria postrección por sectores marcadamente reducidos pero poderosos. Punkt de Coulanges, en su magistral descripción del sectorio peninsular institucionalizado en Grecia y Roma ante del avance del Cristianismo, rafiea descorriendo las penurias y tremedades desigualdades de la época. Han transcurrido dos mil años y aun hoy, si bien esas desigualdades no son ya tan tremendas como las descritas por el genial autor de "La Ciudad Antigua" subsisten, aunque incomparabilmente amortiguadas y esto es un constato, ya que no fue posible con su total proscripción.

Reiterando el interrogante precedente sobre el destino que le aguarda al sistema capitalista, reconoce ya en suceptible la lento perfeccionamiento y no participo, por lo tanto, de su destrucción hasta que no termine de cumplir con su destino histórico. Pienso, sin embargo, y la experiencia histórica nos lo demuestra, que todo sistema, al igual que las ideas, describen una trayectoria existencial en el tiempo. Los sistemas como los individuos —escribía Marx y en esto adhiere a sus apreciaciones—, recorren un ciclo de vida y abandonan la escena... Allos, al igual que las plantas, por ejemplo, nacen, se desarrollan, alcanzan su máximo exponente con el florecimiento y finalmente perecen sirviendo de fertilizante a nuevas plantas.

Este pensamiento sobre la transitoriedad de los sistemas sociales es generalmente compartido por todos los tratadistas, cualquiera sea la corriente ideológica en la que militan, marxista o no marxista. No hay razón, pues, para creer en la existencia infinita del capitalismo como fundamento social, porque ello implicaría reconocer que su advento tuvo la única virtud de detener el curso de la historia, lo que es conciliablemente absurdo, cosa se igualmente absurdo que los comunistas pretendan, por ejemplo, eternizar el colectivismo marxista-leninista, arguyendo que es la perfección quintessenciada de la forma que debe conformar la sociedad humana.

La estructura social que ha condicionado el capitalismo no puede, por lo tanto, sustraerse a esta ley natural. Su parábola, entonces, deberá considerarse como una cualidad que tiene dos límites o, como decía Lenin, dos momentos que limitan su existencia: "el momento positivo y el momento negativo" (15).

1.- CAUSAS TRADICIONALES Y DULCE. INFLUENCIA DE SU ADVERSARIO

Sobre los orígenes de la sociedad industrial capitalista existen discrepancias entre los sociólogos, economistas y tratadistas en general. Unos comparten decididamente la teoría del materialismo histórico expuesta por Marx, según la cual, la técnica productiva en cada una de las etapas históricas, condiciona al sistema social imperante. Para este pensamiento no existe un virtud de qué factor se genera el fundamento.

Fraccionan también el pensamiento que atribuye al nacimiento de este fundamento socio económico a un evento de carácter religioso, específicamente, a la era calvinista conocida durante los siglos XV y XVI, que separó a muchos pri-

sos del norte de Europa (Inglaterra, Escocia, Alemania, Suecia, Dinamarca, Noruega) de la Cristiandad latina que desde Roma ejercía la jefatura autocrítica sobre dilatadas extensiones geográficas. Los principios que veían amezazada su autoridad en sus respectivas posesiones jurisdiccionales por la influencia dominante de la Iglesia Romana —el más poderoso de los señores feudales durante los siglos XI y XII—, auspiciaron movimientos insurreccionales para romper los vínculos religiosos con ella y propiciar la fundación de una religión más universalizada y más nacionalista. Estos movimientos de secesión religiosa, infructuosamente combatidos por las Cruzadas, preparó el advenimiento del protestantismo.

Bien conocidos los tratadistas de la materia que sustentan esta teoría respecto a los orígenes de la sociedad industrial capitalista, entre otros Max Weber, quien en "La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo" señala como causa generadora de esa transformación al protestantismo y, específicamente, al calvinismo.

No son pocos, sin embargo, quienes no se avienen a comprender cómo una diferencia de tan poca significación en la exigencia de la doctrina teológica cristiana, consistente en las distintas formas de interpretar las cosas divinas, ha podido transformarse con el andar del tiempo en una torrentosa corriente de opinión que en lo económico, ha llevado a la humanidad al industrialismo, al capitalismo e incluso al materialismo. Y esa misma diferencia consiste en que el Catolicismo sostiene que la gracia de Dios ayuda y guía al hombre hacia la perfección del espíritu, e tanto el Calvinismo, en una posición más heterodoxa que el protestantismo clásico, entiende que tal gracia no existe y que el hombre se salvará si triunfa en la vida materialista mundana. Así el Católico tendrá el hombre que "se trabaja y que mejor aprovecha su tiempo", consecuente con el lema "el tiempo es oro". Para el Calvinista, el tiempo es invertido en obtener dinero, constituye una ofensa a Dios; por eso considera pecaminosa toda actividad improductiva, atomatizando todas aquellas distracciones del tiempo —golpeando en placeres, esparcimiento, en actividades recreativas, culturales, artísticas, etc.

El Catolicismo es, visto esencialmente estatalco, hasta patriarcal, decir, desafecto al progreso, reconociendo tal desafecto un faltamiento ético. Tal ha sido la reacción del puritanismo contra esa tendencia que aun en las razas de saber, eran perseguidos aquellos que se dedicaban a disciplinas ociosas o no prácticas, v. gr., la filosofía, su preocupación era forjar grandes hombres

y esta ambiciosa aspiración explica la razón del florecimiento de las ciencias fision-naturales, porque dice que la ciencia pura, la contribución específicamente protestante ha sido poner a ésta al servicio de la técnica aplicada y de la economía.

Esta concepción protestante y difusa de la doctrina teológica que fundó Calvino, llevaba en su seno el germen del progreso material y aspiraba al hombre su salvación, fundada en el dícto de sus impíos, en la maximización de la utilidad.

No vayamos a creer, sin embargo, que todos los descubrimientos científicos asociados durante los siglos XVI y principios del XVII fueron lucubrados exclusivamente por el puritanismo. No, al mundo católico se le atribuye la paternidad de muchos de ellos, pero como teológicamente propugnaba el estado estacionario, los científicos de entonces, a quienes el mundo contemporáneo ofreció calidez, fueron tratados con rigor repressivo por el solo hecho de sostener principios científicamente revolucionarios susceptibles de alterar el "status quo" al que la Iglesia estaba aferrada. Tal es el caso de Copérnico, astrónomo polaco, que publicó un libro en el que exponía sus ideas sobre el sistema planetario y estuvo a punto de ser condenado (murió antes de que saliera a luz el primer ejemplar de su obra) por demostrar en él, con fundamentos científicos, que el sistema de Ptolomeo (la tierra, centro inmóvil del universo) aceptado por la Iglesia Católica, estaba sencillamente equivocado. Identica suerte corrió Galileo, por compartir la tesis expuesta por el astrónomo polaco sobre la inmovilidad del Sol y la movilidad de la tierra, considerada entonces herética.

Werner Sombart, también de origen alemán, como Max Weber, ha hecho un exhaustivo estudio sobre los orígenes del capitalismo. En su libro "El Burgo", le atribuye importancia decisiva a la cuestión religiosa en la que pone mayor énfasis que su compatriota. Estima, no constante, que no fueron ajenos al desarrollo del capitalismo, los factores históricos, sosteniendo al respecto que algunos pueblos por razones de superioridad étnica, accusan una mayor disposición mercantilista que otros. Cita el caso del judaísmo como la raza que mejor concuerda al espíritu capitalista. Sin embargo, hubieron en el dogma judío antiguo, institutos jurídicos como el año jubilar que declaraba redimidos a los deudores y que no avala la tesis sustentada por este autor.

Se me ocurre más verosímil la interpretación que el mismo hace de

la génesis del capitalismo, cuando afirma que se han dado las condiciones propias para que fructifera esta dinámica manifestación social y entre otras cita: a) la orientación mercantilista de los estados modernos como consecuencia del descubrimiento del oro y la plata; b) la creación de los ejércitos profesionales; c) la organización financiera necesaria que exigían tanto la organización estatal como la castrense; d) la influencia de los movimientos de migraciones, fundamentalmente de las migraciones judías y protestantes que dejaban las tierras por donde se desplazaban impregnadas del espíritu capitalista; e) Los descorrientes geográficos que han impulsado vigorosamente el tráfico mercantil y f) la colonización en las zonas portadoras en las colonias de todos sus rasgos culturales.

Asintore Fanfani, político y catedrático de la Universidad Católica de Milán, distinto con los los autores cuyo pensamiento ha mencionado, admite la influencia religiosa protestante no como factor decisivo, excluyente, sino simplemente coadyuvante. Més aun, sostiene que esa influencia se manifestó en el desarrollo ulterior del capitalismo y no precisamente en su nacimiento. Con anterioridad al Siglo religioso hubo atisbos capitalistas que se extirparon rápidamente debido a las inhibiciones del Catolicismo que actuaban de freno evitando que esta fuerza social se expandiera.

Con posterioridad a ese movimiento de segregación religiosa, esa fuerza subyacente -dice Fanfani- aflojó a la superficie y el hombre se vió liberado de las tribus morales y espirituales y, de fuerza individual, se transformó en una fuerza social dominante.

El mismo autor ubica el capitalismo en la edad media, cuando el desarrollo de la navegación dio nacimiento a una nueva categoría social: los mercaderes, cuya psicología ha sido descripta magistralmente por Shakespeare a través de Shylock, el errante protagonista del "Mercader de Venecia". Los exponentes de este estrato social actuaban y traficaban casi permanentemente fuera de las fronteras de su ciudad de origen y en el trato continuado con los extranjeros, terminaron por emanciparse "tirando por la borda" uno de los rasgos tradicionales del sistema cultural de los pueblos de donde procedían las inhibiciones morales. Se fue estructurando así un tipo humano utilitarista, cuyo espíritu se prepara rápidamente. Como se trataba de un oficio riesgoso que los obligaba a llevar un vida arrimada, no eran muchos los escrúpulos que observaban en sus relaciones mercantiles con los extranjeros, relaciones verdaderamente leoninas. Fueron ellos, los mercaderes

res, los que plasmaron el florecimiento de emporios como Constantinopla, Bagdad, Venecia y Venecia.

Las distintas interpretaciones de los autores que he comentado tienen, desde luego, visos de verosimilitud e independientemente de las disensiones existentes entre ellos, están contestes, sin embargo, en reconocer la influencia ejercida por la doctrina protestante en el desarrollo del sistema capitalista.

Personalmente opino, sin subestimar las teorías sustentadas por tan calificados tratadistas, que el origen del capitalismo se debe a la concurrencia constante de una diversidad de factores, espirituales unos, materiales otros. De efecto, en todo hombre hay tensiones latentes o latentes de ansiedad cristiánica, de espíritu progresista. Esta ansiedad y este espíritu subyacentes no han podido dormir la estructura psicológica de la personalidad humana sino recién en un cuadro histórico en que las condiciones sociales fueron propicias a su desarrollo. La entonces, pues, cuando el espíritu capitalista se hace predominante, se manifiesta abiertamente, adquiere violencia social y tendencia por impulso su conformación en el sistema social.

Entre los factores materiales, el que más intensamente lo sentió su impacto fueron —a mi juicio— los descubrimientos geográficos. Ellos determinaron la apertura de nuevas rutas comerciales que dieron impulso al tráfico internacional, provocando la destrucción de las viejas estructuras sociales y económicas insostenibles en la época medieval y su sustitución por otras que armonizan con las características impuestas por la nueva realidad histórica.

2.- INFLUENCIA EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA FAMILIA Y EN EL ALTISSIMA CULTURAL.

Vamos ahora en qué medida ha repercutido la sociedad industrial capitalista en la estructura familiar y cuáles han sido las consecuencias de su impacto. Luego, analizaremos esa misma reverberación en el sistema cultural vigente.

a) En la organización social de la familia: La familia de nuestros días ha perdido las características de la tradicional y numerosa familia patriarcal del medioevo que nacía de tales sus miembros consanguíneos y sus colaterales en torno al "patrón familiar". Naturalmente, era la técnica productiva dominante de entonces caracterizada por la manufactura, la que había creado las condiciones propicias que facilitaron la cohesion de sus miembros, impulsando e frenando su movilidad.

En cambio, esa misma técnica productiva, pero en la sociedad industrial capitalista, ha creado una tendencia hacia la dispersión del grupo fami-

iliar. I cuáles fueron las motivaciones de esa influencia. La interpretación de la familia moderna? La profunda lealtad al capitalista, exige la movilidad horizontal de la mano de obra. En consecuencia ella se va precisando, a desplazarse de un lugar a otro. La esposa e hijos siguen al jefe de la familia y se instalan donde éste se dirige para ganar su sustento y el de los hijos.

Independientemente de ello, el grupo familiar ha dejado de ser una unidad económica. En efecto, los que se unen en matrimonio se independizan y se alejan de la casa paterna por creimiento de que "el casado casa quiere" y se disponen a labrar su propio porvenir emancipándose de la suerte que depara a sus progenitores.

El impacto que produce el capitalismo en la importante célula social de la familia, tuvo también consecuencias no solo sociales sino también económicas y jurídicas. Entre las primeras, señala que en la familia moderna el rango social no es trascendible de padres a hijos como lo era en la tradicionalista. La familia que se constituye en nuestro tiempo, mantiene la sistematizada continuidad del grado pero no se incorpora a este ninguno de los cónyuges, ni éstos quisieren, necesariamente, las habilidades ocupacionales de sus mayores. Defreciente en nuestros días que el hijo sea un placer, v. i. r., sea médico, abogado o que observe cualquier otra disciplina científica que se imparte en los grandes centros de estudios superiores. Antiguamente, los hijos, como buenos sucesores, seguían la especialidad ocupacional de sus padres. Otra consecuencia de orden social que ha socavado la dominancia del grupo familiar, la tónica en la movilidad vertical, la que permite escalar posiciones en el sistema de estratificación social. Las posibilidades de ascenso social, de superación del "status" eran limitadas en otras épocas. Se nació y se moría en la misma posición, en el mismo entorno social.

Como consecuencias económicas citaré tan solo una, a título ilustrativo y para no extenderme en demasías con la descripción general de los miembros del grupo familiar, ha ido desapareciendo la familia como unidad económica productiva y conservativa, rango distintivo de esta célula en el capitalismo.

V, para terminar, citaré una de las consecuencias jurídicas del desmembramiento de la familia tradicional: la abolición del mayorazgo o primogenitura, resabio del feudalismo que, sin embargo, en algunos países nórdicos europeos subsiste pero que es una institución caduca, abrogada en la casi totalidad de los países.

b) En los sistemas culturales: Cuando los Estados se ven obligados a emplear a todas sus fuerzas para mantener la unidad y coherencia orgánica de su sociedad tanto anarquizada, es índice sintético de que el sistema cultural está sometido a un proceso de desintegración. Costumbres, creencias, religión, tradición, en suma, toda la forma de vida se convulsiona. Este proceso se da cuando aparecen elementos discordantes que no armonizan con el todo orgánicamente integrado y equilibrado.

Parece ser que la humanidad de nuestros días está en declive, justamente, a los ya bastantes avanzados prolegómenos de este proceso reflejado que algunos especialistas de la materia atribuyen con alguna razón a la técnica productiva moderna.

Quienes no comparten estas apreciaciones y ansuelven de culpa y cargo al sistema capitalista, sostienen que siempre, en todas las épocas, habrá tensiones, fricciones sociales. Y es verdad, porque las circunstancias de nacimiento, de educación, de herencia biológica, etc., crean en los individuos habilidades físicas y/o intelectuales diferenciadas que generan esas fricciones interindividuales que al extenderse y generalizarse se transforman en verdaderos factores sociales. Pero es preciso reconocer que esos conflictos se agudizaron con el capitalismo.

Se pensó ilusoriamente que la automatización y la mecanización habrían de llevar con su caudal productivo al bienestar general, y que todos iban a disponer de los bienes que hacen a la felicidad humana. Pero esta premisa no ha sido experimentalmente confirmada. De ahí la decadencia, la contrariedad que importa una esperanza fallida...

Esta insatisfacción —se no es inadaptabilidad o resentimiento— es la que va deteriorando el sistema cultural vigente, amenazando toda la estructura social, jurídica, económica, espiritual, decretando finalmente la caducidad de valores que ya no tienen vigencia y que no son, en consecuencia, socialmente transmisibles.

La observación cotidiana nos muestra cómo la nueva generación, la que se ha dado en llamar "nouvelle vague", subestima muchos valores que consideran anticuados, generando verdaderos conflictos hogareños por disentir con el pensamiento rector de sus mayores. El prestigioso y versado profesor de la Universidad de Buenos Aires, Dr. José Enrique Díaz, sostiene que

esta reversión de valores supone una desorientación trágica. "El individuo de nuestros días -dice- se halla inmerso y librado a sus propias fuerzas y esta desorientación constituye el clima propicio en el cual las ideologías extremistas de izquierda o derecha hacen su agoto con el realineamiento de voluntades" (16) que van "al garrote", penitenciaria la expresión.

A pesar del respeto que le reservo a tan cultívado sociólogo, no comparto su pensamiento porque entiendo que ese convictivo idealógico esivo responde a la urgencia que tiene el hombre de que se lo garantice la seguridad social y su vez de una vez liberado de la agobiadora servidumbre que representa la angustia, la incertidumbre, la ansiedad, el temor, verdaderos traumas en los que se refleja la patología sociológica que dominó al hombre moderno...

3.- APOLÓGETAS Y DECTRACTORES

La sociedad industrial capitalista ha producido una de las más frondosas literaturas de que haya tenido. Filósofos, sociólogos, economistas, políticos y pensadores de toda suerte se ocuparon de ella y sigue constituyendo un tema de apasionante actualidad. No ocuparé de aquello que han tratado el tema, canalizando dos corrientes de opinión: la favorable y la adversa, esto es, la marxista y la no marxista.

La polémica que ha suscitado el sistema capitalista alcanzó su mayor amplitud recién en el actual siglo, cuando emplean a dejar de ser consideradas heréticas las concepciones de Marx y se los atañe serio y atentadamente en casi todos los países occidentales, altamente industrializados, penetrando incluso en los Estados Unidos de Norte América -el mayor exponente del capitalismo moderno- y, en especial forma, en sus círculos intelectuales.

Carlos Marx, inspirado en su compatriota Hegel, filósofo que adquirió gran notoriedad en su época, expuso su pensamiento esencialmente anti-capitalista en algunas de sus obras, fundamentalmente en "El Capital", "Crítica de la Economía Política" y "El Manifiesto Comunista", elaborada ésta ésta en colaboración con Federico Engels, pero sobre todo en la primera de ellas, considerada su obra cumbre, se halla contenida la total doctrina marxista. A este autor, como a los que comparten sus doctrinas concepcionales, se los consideran como detractores del sistema imperante en la civilización occidental de nuestros días. De estos militantes izquierdistas, en particular de Marx, no ocuparé en el en-

tulo siguiente, al referirse a la arquitectura social de sus concepciones.

En la corriente del pensamiento no marxista militan todos aquellos que creen en la supervivencia del capitalismo. sostienen ellos que todas las tareas que se le atribuyen, son susceptibles de corrección sin que por ello tenga que quebrantarse la continuidad histórica del sistema que consideran perfectible.

Estos últimos, que calificamos de apologetas, arguyen que cualquier otro sistema que sustituya al capitalismo iría en detrimento de la libertad individual concebida por ellos como una calidad natural inherente a la personalidad humana. Naturalmente que al reconocerle perfectibilidad, prescriben el principio del "laissez faire" absoluto, aunque ciertas primitivas la estructura de mercado con algunas limitaciones justificadas y compatibles con el ideal que alientan, v. gr., la intervención estatal para restablecer la competencia cuando las condiciones competitivas del mercado se tornan ilusoria por la acción de fuerzas perturbadoras.

4.- LA CRISIS SOCIAL Y ECONOMICA. 4. ALGUNOS AUTORES ATENCIÓN AL SISTEMA

La escuela clásica liberal con la figura rectóre de Adam Smith a la cabecera sustentaba la teoría de que en un régimen de mercado o libre competencia, los desequilibrios que ocasionalmente se producían entre la oferta y demanda eran rápidas y automáticamente restablecidos gracias a la actuación de los correctivos que el mismo sistema movilizaba ante esas anomalías transitorias. Esta premisa que tuvo tan prolongada vigencia resultó, con el pasar del tiempo, fallida. En efecto, la experiencia demostró que los desequilibrios o fluctuaciones no eran esporádicos y que tampoco se les superaba de inmediato. Por el contrario, constituyeron enfermedades crónicas del sistema económico de que tanto blasfemaron "La diquesa de las Naciones". Ahora no es cierto que al nacer de ese liberalismo han proliferado los monopolios que deformaban y desvirtuaban la competencia ejerciendo una influencia perturbadora con su poderío económico dominante?

La realidad contemporánea nos viene diciendo incesantemente que, en rigor de verdad, no existe un mercado de competencia perfecta. "En esta competencia -afirman Mills James- aun simplemente deportiva, uno de los competidores llega siempre a superar a los demás" (17). Traulizando esto acertado

al campo económico, concluyentes por análisis, reconociendo que, en efecto, siempre uno de los competidores está mejor dotado que los otros a los que termina por someter e imponer sus propias condiciones con absoluta insensibilidad y prenscindencia de las consecuencias que esa superioridad origina a los intereses económicos de los otros.

La teoría de la libre empresa no solo ha sido deteriorada en primer término por la acción monopolística y perturbadora de las grandes unidades económicas, sino también por la concurrencia de otros factores, tales como:

- a) La falta de homogeneidad de los bienes objeto de mercado: aun aquéllos que están destinados a satisfacer las mismas necesidades no son iguales;
- b) La ausencia de atomización en la oferta y demanda: Cuando no existe suficiente número de sujetos económicos o cuando éstos se dispersan mucho, un reducido número de unidades económicas imponen sus condiciones en el mercado;
- c) La ausencia de fluidos en las condiciones del mercado: La distancia, la organización de los abastecedores, los precios sociales, etc., son otros tantos obstáculos que impiden a los oferentes y demandantes actuar libremente en cualquier mercado.

En suma, la estructura económica sobre la que se asienta el sistema de producción capitalista, adolece de muchas deficiencias y está bastante generalizada la convicción de que el régimen del "laissez faire" no constituye el desideratum. La libertad no ha podido garantizar la seguridad social del hombre que no ha podido sustraerse aun a toda suerte de penurias. Alla la da, es muy cierto, libertad y el derecho de arreglárselas como pueda, pero después hace como Pilatos, *"me lava en la palangana bíblica..."* Sabido es que las clases desheredadas están en una situación de inferioridad en las relaciones contractuales con los propietarios de los medios de producción. No sería justo dejar de reconocer, sin embargo, que esas relaciones no están sometidas como antaño a las condiciones que unilateralmente imponía el año fuerte. El sindicalismo ha logrado darles cierta vinculación a las clases asalariadas al someterlas a la irritante servidumbre a que estaban sometidas antes que esa fuerza social adquiriera la cohesión orgánica que acuen en nuestros días.

No voy a referirme aquí a lo que sentenciosamente sostienen los marxistas respecto al porvenir del sistema. Baste decir que, para ellos, todo la estructura se halla comprometida por la contradicción existente entre

el crecimiento colosal de las posibilidades técnicas (productividad), el subconsumo que retrae la demanda y el decrecimiento de la tasa de rentabilidad de las inversiones.

Es interesante reparar, sin embargo, en todo despegue de la primera guerra mundial y de la Gran Depresión del año 30, se ha ido consolidando la idea -pruficialista con motivo de la segunda confrontación europea- de que el sistema de producción capitalista ha dejado de tener la vigencia vigente que tuvo en el siglo pasado. Y quien ha sido el teórico que ha ejercido con su pensamiento una influencia revolucionaria en las concepciones socio económicas contemporáneas? A mi juicio, lord Keynes. Su obra "Teoría General de la Economía, el Interés y el Dinero" ha tenido en nuestros tiempos la repercusión económica que en el siglo XVIII tuvo "La Riqueza de las naciones". Con Keynes se inicia el despertar del pensamiento económico moderno. La obra citada, constituye una exigencia crítica de todas las teorías económicas en vigencia e incluso de la metateología con que ellas fueron vestidas. Arropado con el pensamiento clásico o neoclásico que tuvo en J.B. Say a un admirable expositor.

Vemos, si mirara más suscitadamente, brevistas causas, cuáles son los pilares que sostienen las concepciones de este talentoso pensador - se ha calado tan hondamente en el análisis de la problemática económico-social.

Para Keynes el desempleo no era un fenómeno clásico, transitorio que podía superarse sola ágilmente apelando al correctivo de la baja de salarios, sino que lo atribuía a deficiencias estructurales, específicamente, a la insuficiencia crónica de la demanda, que restringe la inversión y, correlativamente, la tasa de ocupación. Sostiene que puede haber subocupación aun en caso de equilibrio, cosa que no admiten los espíritus forjados en la escuela clásica. Para corregir esta afección dice que así como existen fuentes naturales de riqueza inexploradas (latifundios, etc.) en las economías desequilibradas, existe también mano de obra disponible que no se aprovecha.

Señala el mismo autor la diversidad de factores que concurren a determinar la crónica insuficiencia de la demanda y cita tres de ellos, a saber:

- Reducción progresiva de la propensión marginal a consumir de la sociedad capitalista: mientras los ingresos tienden a aumentar, pero ese aumento no se distribuye en forma equitativa. Las clases pobres, condicionadas siempre a participar en menor parte, consumirán menos, mientras que los ricos, que parti-

cipan en condiciones leoninas, hacen con este mayor ingreso un consumo adicional cada vez menor por imperio de la ley de satiaciones marginales decrecientes. "La ley psicológica fundamental -dice Keynes- nos permite reconocer que los hombres están dispuestos, por regla general y en promedio, a aumentar su consumo a medida que su ingreso crece, aunque no en la misma proporción" (13).

b) Decrecimiento progresivo del rendimiento marginal del capital: Keynes distingue con los clásicos que se abocuñaban en el sofismo, según el cual, el aumento del ahorro favorece la inversión. No es la disponibilidad del ahorro sino el rendimiento probable del capital lo que impulsa a invertir. sostiene que puede haber mucho ahorro pero si el producto no se dirige ya a invertir ninguna cantidad al no tiene cierta seguridad de que su producción va a ser absorbida a precios que él considera razonables. El ahorro sucede obviamente y tiene necesariamente que ser deprimente para la inversión y, correlativamente para la ocupación.

c) Excesiva preferencia por la liquidez: En toda estructura capitalista, la tasa del interés es elevada y no puede constituir un estímulo para invertir sino más bien un incentivo para mantener la mayor liquidez posible.

El ahorro, pues, constituye uno de los factores de mayor influencia en el proceso económico y a él atribuye Keynes las dolencias contemporáneas. Este fundamento no era tenido en cuenta en el pensamiento de los siglos pasados, porque recién ahora cobró importancia. En efecto, ya en 1661, Petty —en cuyas construcciones teóricas encontramos la preocupación por el subconsumo—, estimulaba los especiales sustos, las inversiones en general y, en sum, toda clase de actividad dispendiosa. Hizo por aquel entonces quien sostiene que la prodigalidad es un vicio perjudicial al hombre pero no al comercio; que la avaricia perjudica tanto al hombre cu a al comercio. Es parecero oportuno recordar al respecto a Bernard Mandeville y a su poema alegórico intitulado "Fábula de las aves" que, en su tiempo, 1723, gozó de escandaloza reputación. En ella contiene la teoría que atribuye la prosperidad a la prodigalidad de los gastos, concepción tauraria para esos tiempos caracterizados por la frugalidad, la austeridad, virtudes dominantes.

La teoría sustentada por Mandeville quedó dormida durante más de un siglo, sustrayéndola del letargo en que yacía Nátilas, en las posturales de sus luctuosas, al reconocer que la insuficiencia de la economía retrae-

la máquina productiva, provocando la desocupación.

Estas preocupaciones que ya existieron en el espíritu de Petty y de Malthus fueron vigorosamente actualizadas por Keynes para quien -repito- en la insuficiencia de la demanda efectiva radicaba todo el problema del subempleo. De ahí que haya sido un tanto pesimista respecto a la estructura económica del sistema capitalista, porque no veía en ella el correctivo autodictio de esa tara, a menos que se adoptara alguna forma de intervención estatal como terapéutica, sin proscribir, naturalmente, las instituciones tradicionales como la propiedad privada, la libertad, etc.

El mensaje que representó "Teoría General", en cuyo contenido habían fermentos dirigistas, fue recogido por muchos pensadores modernos que se inspiraron en él:

para sustentar teorías no ya revisionistas sino teorías extremistas / se postulan un cambio radical del sistema.

Schumpeter, entre otros, participó de la creencia de que el sistema se halla en decadencia, atribuyendo esta decadencia -aunque parezca paradójico- a los propios éxitos del sistema porque ellos contribuyen a una gradual destrucción de sus instituciones. Es interesante constatar, siquiera sea brevemente, el pensamiento de este autor que no es de formación marxista aunque tiene con estos al menos puntos de contacto.

Todo el capitalismo, según este autor, descansa en el "ininterrumpido venial de la destrucción creadora" (19), por la tensión o presiónal de destruir los elementos establecidos, sustituyéndolos por otros técnicamente más superiores, creando así una situación competitiva que lleva a la destrucción de los productores marginales deficientemente equipados.

Por otra parte, el colossal desarrollo de la tecnología cada vez en mayor medida, equipos humanos altamente especializados. Al empresario como individualidad independiente, tiende a ser eclipsado por ese estato mayor gerencial que dirige racionalmente la industria moderna y así se va assistiendo a un proceso de debilitamiento de la burguesía, a una "destrucción de los estratos protectores del sistema" (20) que van perdiendo esa posición dominante de otra, adoptando una actitud conformista y resignada, con el desplazamiento de la burguesía que va adquiriendo posiciones en ese estadio mayor entronizado en la dirección de la sociedad industrial capitalista, ya desapareciendo una fuerza social que ha contribuido en forma decisiva a levantar y afianzar toda la arquitectura capitalista.

de la cual hoy se van desalojando.

Este mismo sistema —según Schopenhauer— es el que va minando las instituciones esenciales del capitalismo. Y esto es efectivamente cierto porque, las sociedades anónimas, por ejemplo, no les diriven personalmente sus accionistas. La responsabilidad en la defensa de los intereses sociales se colectiviza, se diluye, ha dejado de ser individual. Ha desaparecido la rigurosa fidelidad social que se le debía a la persona del propietario ni ya se advierten como en otros tiempos los actos heroicos del empresario, militante, cuyos caracteres psicológicos nos ha pintado Cobart con cortos brochazos.

Si a todo este proceso de desintegración de los valores e instituciones que condicionan el sistema capitalista agregamos la hostilidad —muchas veces justificada— de los estratos inferiores hacia los superiores que detentan la propiedad de los medios de producción, nos vemos confrontados con el verdadero cuadro clínico de una estructura enfermiza que reclama un energético tratamiento terapéutico, no pena de perecer víctima de aquellos paradíspicos "triunfos" a que hacía conciencia el celebrado autor de "Capitalismo, Socialismo y Democracia".

5.— CONCLUSIONES Y CONSEJERÍAS

Al sintetizar ahora mis conclusiones respecto a los distintos temas considerados en el presente capítulo, diré:

a) Que el origen del capitalismo reconoce como causas generadoras factores materiales y espirituales. Entre los primeros citó los descubrimientos geográficos que posibilitaron la apertura de nuevas rutas comerciales y, como consecuencia, intensificaron el tráfico internacional, provocando la destrucción de las vetustas estructuras que no tenían la necesaria elasticidad que les permitiera adecuarse a las características impuestas por la nueva realidad histórica. Entre los segundos, hace referencia a los gérmenes potenciales de una actividad espiritual que albergaba el hambre y que afloró realmente en el horizonte histórico en que se dan las condiciones propicias a su desarrollo, terminando por dominar toda la estructura psicológica de la personalidad humana. Asimismo entonces el fanatismo se torna predominante y adquiere vigencia social. Esta predisposición espiritual ha sido evidentemente influenciada por el protestantismo que profesaba una filosofía ético-económica según la cual la rienda constituiría una bendición. Reafirmaba al trabajo creador y ello posibilitó la destrucción del res-

go cultural dominante en el medioevo: las inhibiciones institucionalizadas por la escocástica, inspirada en una filosofía restrictiva y retardataria.

b) que la organización social de la familia en las distintas etapas del proceso histórico ha estado condicionada por las formas de producción. La sociedad industrial capitalista, acusa una tendencia neofascista a los tradicionales vínculos familiares. Su ideal sería la inexistencia de esa institución social primaria por considerar que ella traba, por su carácter sedentario y cohesivo, el desarrollo de su maquinaria productiva. Esas particularidades, muy acentuadas en la familia tradicionalista, fueron causadas por su incompatibilidad con la dinámica que hace a la esencia del capitalismo. Sin embargo el grupo familiar no pudo ser destruido. Lo reconstituyó experimentalmente el comunismo instaurado en Italia al restablecer esa institución primaria que originalmente aboliera. Pero si bien es cierto que no fue destruido, no es posible retocar la influencia desastrosa que el sistema capitalista ha ejercido sobre la continuidad de la familia de antaño.

c) En cuanto a la influencia del capitalismo sobre los sistemas culturales vigentes, recoge el pensamiento de Teynboe ese concepto. Al sostiene que todo el sistema cultural del mundo occidental se halla seriamente comprometido, pienso que, efectivamente, nuestra configuración cultural está amenazada por el avance de nuevas concepciones sobre la forma de vida humana. Una se incuban y desarrollan dentro del sistema mismo y otras provienen de espacios geográficos donde esas concepciones han sido ya institucionalizadas.

d) Respecto a los apologetas y detractores del sistema, por un pensamiento y mis convicciones, no puedo militar ni en una ni en otra corriente. Participo de la posición intermedia que han adoptado algunos pensadores que admiran y reconocen las maravillosas realizaciones del régimen, pero no son optimistas respecto a su supervivencia en términos indefinidos. En este corriente del pensamiento debe ubicar a Schumpeter para quien el "fondo mismo del capitalismo tiene las instituciones sociales que lo protegen y crean, inevitablemente las condiciones en la que no le será posible vivir y que señalan claramente al socialismo como su heredero legítimo" (21).

e) Finalmente, en cuanto al sistema capitalista en sí, se refiere en la idea según la cual está cumpliendo la última etapa de su contenido en el proceso histórico, esto es, que ha llegado a su madurez, lo que no importa cum no

tenga que seguir esperando por algún tiempo, sobre todo si se confirma su perfección lo que hasta ahora dejó mucho que desear. Y más no refiere en esa linea porque ningún sistema ha podido, ya que la transitoriedad es una característica común a todos, muestrares a la suerte que le depara la historia.

- 0 0 0 -

CAPITULO V

LA ARQUITECTURA SOCIAL DEL PENSAMIENTO MARXISTA

- 1.- Análisis y crítica de las concepciones de Carlos Marx: Confusión, vigencia y falencia de las mismas.
- 2.- El pensamiento de sociólogos y economistas respecto a las profesiones marxistas.
- 3.- El problema de la naturaleza económica y el estancamiento social de los países.
- 4.- Consideraciones y Conclusiones

- o o o -

Finalmente, desapasionadamente, podré retacearle a Marx el mérito de haber sido el verdadero fundador del socialismo científico y su obra calificarlo como autor. Entiendo que, para comprender la realidad social contemporánea, ningún intento válido y completo podrá hacerse en ese sentido si se pretende desconocer su pensamiento por la necesidad de atribuirle un carácter herético o dogmático.

A Marx no se lo puede juzgar con mezquindad o animadversión. No hay que entrar a considerar que sus ideas tienen o no originalidad porque Bentham, Isidore o Ricardo hayan expuesto como precursores algunas de las teorías por él sustentadas. No se puede incurir en la simplicidad de sostener que sin la filosofía de Hegel, en la que nutrió su pensamiento, no habiese aparecido el socialismo científico. No olvidemos que las ideas no surgen perfectamente por generación ex ontínea ni tienen necesariamente que tener vigencia in definida. Agora la sociedad de su tiempo no atribuyó a "La Riforma de las Naciones" el carácter de un evangelio? ¿Qué se hicieron, sin embargo, de esas trascendentales y eternas leyes que immortalizaron a su autor?

A Marx debemos estudiarlo sin ambages, tal como es: un brillante investigador, un magnífico analista de la evolución del organismo social que estudió exhaustivamente, como ningún otro, al capitalismo no solo por su técnica productiva sino fundamentalmente como fundamento socio económico. No allí su mérito, toda vez que sus predecesores se limitaron a examinar con unilateralidad la economía económica, las particularidades de la vida económica en un determinado espacio social e histórico. Debemos preguntarnos: su conocimiento y su análisis han contribuido a esclarecer algunos conceptos de las ciencias sociales? La respuesta es afirmativa y esto es suficiente para ocuparnos de él.

LECCIÓN X. CRÍTICA DE LOS DIFERENTES TIPOS DE CONFIRMACIÓN. VÍNCULOS Y PARALELISMO DE LAS ALIANZAS

Veamos, sin detenernos demasiado, en qué consisten algunas de las más importantes teorías por el lucubradas para hacer finalmente un comentario crítico de cada una de ellas.

a) Teoría del materialismo histórico: Todo la arquitectura que fluye del pensamiento marxista descansa en la concepción materialista de la historia. Dicho en otros términos: los factores económicos tienen una influencia determinista sobre los demás factores de la vida social, v. gr., políticos, jurídicos, morales, etc. Para Marx, todas las instituciones que conforman la vida de una sociedad en una etapa histórica determinada están condicionadas a las formas de producción imperante.

b) Teoría del valor-trabajo: Desarrolla Marx a los fines de su estudio socioeconómico la producción simple, es decir aquella en la que cada productor es propietario de los medios de producción con los que opera, por no ser ella la forma específicamente capitalista de producción. Un cambio profundo su anclaje en aquella producción que crea un conjunto de individuos dueños de los medios de producción y otro conjunto numéricamente superior que realiza el trabajo, estableciéndose así, las relaciones de cambio.

En la producción simple la mercadería constituye el principio y el fin de toda transacción porque el cambio se hace al solo efecto de satisfacer necesidades. El productor, en efecto, vende su producto cualitativamente distinto al que compró para cambiarlo por otro. Se establece así lo que Marx denomina simbólicamente el "círculo" que integran estos tres factores: "mercadería-dinero-mercadería". En la producción capitalista estos factores se alteran y el circuito se convierte en "dinero-mercadería-dinero". El capitalista se presenta en el mercado con dinero y con él compra la fuerza de trabajo y los medios de producción; más luego re-vende al mercado no para obtener una mercadería cualitativamente distinta sino para trocar en dinero la que transformó al comprarla en su primera presentación en el mercado. El dinero que recibe ahora es una magnitud cuantitativamente superior al que invirtió originalmente, constituyendo esta diferencia el incentivo de la producción capitalista.

Ahora bien, el cambio supone que las mercaderías tienen un elem-

mento confín a todas que permite cuantificarlas. Ese elemento es el trabajo. Según la concepción marxista, un objeto tiene valor porque une determinada fuerza de trabajo humano se ha materializado o objetivado en él y esa fuerza en las relaciones de cambio se compra y se vende y su valor lo da el trabajo socialmente necesario y no el trabajo concretamente empleado por el obrero en el proceso productivo. Se sigue, en consecuencia, que el valor de la mano de obra está dado por lo que el obrero, por razones biológicas, necesita diariamente para producir (y reproducir) la mercancía y no por lo que se cobra de producir, que siempre es superior a lo que se necesita para sustentarlo. "Los costos de la fuerza de trabajo son mortales; a fin de que se encuentre siempre en el mercado, como lo realizan la transformación continua del dinero en capital, es prodigo que se perpetúen, que reproducan en cantidad por lo menos igual, la cantidad de fuerza de trabajo que el desgaste y la muerte sustraen" (22), de modo que la fuerza de trabajo que va a sustituir eventualmente a la que se inutiliza, debe tener un precio que incluya los medios de subsistencia de los futuros substitutos (la progenie obrera).

c) Teoría de la Plusvalía: Los valores que la fuerza de trabajo va elaborando por encima de los costos del sustento obrero, o sea, sobre el nivel existencial o fisiológico, recae sobre el capitalista y este excedente que no percibe el obrero ha servido de fundamento a la formulación de la teoría de la "plusvalía".

ella no se origina por un aumento porcentual de los precios porque con ello nada se lograría a la postre, toda vez que lo que se recibe desde como vendedor se neutraliza con lo que se paga como comprador. La plusvalía no la produce ni el valor de los materiales (que finalmente se traslada al producto), ni el de los valores que integran el activo fijo (que también se trasladan con cierta periodicidad, de acuerdo a la vida media útil del mismo producto), sino que la genera la fuerza de trabajo. La jornada de trabajo, en efecto, se divide en dos partes. La primera, es la que Marx califica de socialmente necesaria y que cubre la subsistencia obrera traducida por el salario que recibe íntegramente el trabajador. La segunda, es trabajo excedente que recibe en forma de plusvalía el capitalista.

d) Teoría de la lucha de clases: La humanidad está dividida en dos clases antagonistas: los que poseen y los que no poseen. Los primeros son los que detentan la propiedad de los elementos de producción, mientras que los segundos

son los más, los propietarios de la fuerza de trabajo, los que con su esfuerzo contribuyen al mantenimiento y enriquecimiento de las clases propietarias dominantes.

La existencia de est. disyectoria o dualismo de clases antagónicas, ha llegado a aceptarse como cosa natural, propia de una organización social legitimizada, como fuere legitimizada la esclavitud y la servidumbre en la antigüedad y en el medioevo. Por eso Marx y Engels, refiriéndose a la historia de la lucha de clases, dicen en "El Manifiesto Comunista" que esa lucha se extiende a través de toda la trayectoria descripta por el género humano desde el advento de la propiedad privada hasta nuestros días (23).

a) Teoría del desarrollo: Las condiciones económicas que florecen con el sistema capitalista se ven obstaculizadas en un momento dado de su evolución, por factores que el mismo sistema va creando con su colosal maquinaria productiva; factores perturbadores y desintegradores que anuncian el advenimiento de un nuevo tipo de sociedad fundada en la igualdad de clase y en la socialización de los medios de producción. Llega así, ineluctablemente, el momento catastrófico que profetizaba Marx en que la evolución se transformará en la revolución que impone construir la nueva estructura fundada en la socialización de los medios de producción.

b) Teoría del agotamiento de reservas: La técnica productiva y el incessante perfeccionamiento de la maquinaria industrial por la aplicación de nuevos inventos, agregado a la creciente acumulación y concentración del capital, hace que, paralelamente, se vaya preciniendo del obrero y se anula, inclusive, al productor artesanal libre. Los obreros desplazados invaden el mercado de trabajo provocando la saturación de la población industrial. Este "ejército industrial de reserva" queda a disposición del capital y ejerce una presión constante sobre el ejército activo de obreros que hace que éstos tengan pocas probabilidades de mejoramiento en su nivel de vida. Por el contrario, la competencia que se establece en el mercado del trabajo, los conduce irremediablemente a su progresiva desaparición.

c) Teoría de las crisis: Las crisis constituyen una enfermedad endémica en la evolución del sistema capitalista y ella se aseva con el desarrollo estructural del sistema. Las atribuye a una superproducción que no puede ser absorbida por las clases obreras debido a la situación depresiva de los salarios. Ellas llegan a adquirir proporciones de tal magnitud que configuran situaciones anunciantes del "tierrumbre".

b) Teoría decreciente de la tasa del beneficio: La tesis sustentada por Ricardo es compartida por Marx, pero estos dos pensadores en cuanto a las causas generadoras de este fenómeno. El primero sostiene que el beneficio es una magnitud sobrante que le queda al capitalista en la distribución del producto social. Para fundamentar esta tesis Ricardo invoca su célebre teoría de la renta diferencial, según la cual, la competencia nivelea la tasa de beneficio de los capitales invertidos en tierras de distinta fertilidad, pero ese nivel lo da el mayor costo de producción de las tierras aptas (ley de rendimientos decrecientes). De ahí que la renta del suelo tiende a aumentar. Intonces, si la renta del suelo aumenta y los salarios no pueden elevarse más allá de los precios de subsistencia, concluye que la rentabilidad o magnitud residual de todo capital tiende necesariamente a disminuir.

Marx, en cambio, atribuye este fenómeno, específicamente, a la dinámica productiva que agudiza la lucha competitiva. Dice, en efecto, que toda empresa para poder subsistir se ve obligada a invertir incesantemente nuevos capitales provenientes de la plusvalía, que es la que va creando precisamente ese capital adicional. Al aumento del capital constante o fijo, provoca un aumento relativo del capital variable (trabajo de obra) por el mayor rendimiento de la fuerza social del trabajo. De ahí se sigue que el beneficio tiene que disminuir porque la plusvalía habrá que distribuirla sobre una capital en continuo aumento.

Con sentido crítico, analicemos ahora, en qué medida aquellas predicciones y afirmaciones teóricas de Marx, tuvieron confirmación ya sea en la sociedad de su tiempo o en la sociedad industrial capitalista contemporánea.

a) Crítica a la teoría del materialismo histórico: Se efectivamente cierto la influencia determinista de la vida material en la formación cultí-forme de los hombres y en las instituciones sociales que ellos se dan. Sin embargo, la historia registra muchos acontecimientos en que la influencia de la vida material no ha sido absolutamente dominante. Tal el caso del alevamiento, en el campo teológico, de las distintas religiones que abrazó la criatura humana.

Se puede admitir con bastante verosimilitud que la tesis del materialismo histórico si bien no es determinista en forma absolutamente excluyente, no puede negarse que en un proceso sociológico en el que actúan coetáneamente diversidad de factores, el de la causalidad económica asume un carácter unilateralmente predominante y, a la postre, decisivo.

b) Crítica a la teoría del valor-trabajo: el trabajo como factor excluyente y determinante del valor ha perdido su sentido original con el advenimiento de nuevas teorías. En efecto, a las horas-trabajos de trabajo socialmente necesarias como magnitud común a todas las mercaderías, hubo que agregar la utilidad del capital en atención a que su poseedor lo fue acumulando con el tiempo y era lógico reconocerle una remuneración. Con ello, ya la teoría del valor-trabajo sufrió una transformación con la desvirtud. Luego, la teoría de la utilidad marginal, según la cual, en condiciones de competencia perfecta, la última unidad que se necesita para satisfacer la demanda es la que determina el valor, vinó a deformarla más aún, transformándola más bien en teoría de los precios o de los costos de producción. No ha sido ajena a esta transformación, la concepción subjetiva del valor, que hizo que se prescindiera del trabajo objetivizado en el bien cuya posesión nos interesa. En suma, en nuestros días, el trabajo como determinante del valor, ha perdido toda significación.

Hay que advertir, sin embargo, que Marx aprovecha la formulación de la teoría ricardiana del valor-trabajo para extraer de ella la de la plusvalía y de ésta la de la acumulación del capital. Marx quiere significar con ella que los dueños que crean la riqueza son los trabajadores y que éstos solo se les paga el salario natural o existencial, eran muchos los que vivían del trabajo ajeno o, dicho sea en términos más acádicos, de un ingreso no ganado. Marx se propuso demostrar con la teoría del valor-trabajo que la única fuente de ingreso era el trabajo, desconociendo el que provenía de la propiedad de los medios de producción que constituye plusvalía acumulada.

c) Crítica a la teoría de la plusvalía: dentro la fuerza de trabajo una mercancía, su valor es susceptible de ser cuantificado como cualquier otra mercancía. Para Marx la magnitud común a todas ellas es el tiempo necesario para su producción. En consecuencia, la fuerza de trabajo se cuantifica por el tiempo necesario para producir los medios que el obrero necesita para subsistir. De modo que si el capital compra la fuerza de trabajo por su valor pero como ésta puede crear un valor superior al que posee, este excedente pertenece al capital, beneficiario de la plusvalía.

Planteada así la cuestión, nunca el obrero podrá apartarse del escenario ni discurrir a que esté contenido. Esta concepción teórica tuvo su confirmación, pues Marx estaba en lo cierto cuando sostuvo que el capital es producto de

La ciencia ha desarrollado ya que, con lo visto, comienza el desarrollo como la opción vertebral en torno a que la ciencia socialista no es otra cosa que el interés del capital. Los poseedores de los medios de producción no se ven en contradicción, ni son productores de la naturaleza, ni de la libertad, sino que son simples sujetadores de trabajo no remunerado.

d) Critica a la teoría de la lucha de clases: La lucha de clases es un fenómeno que existió en todos los tiempos, pero ella no tuvo en ningún periodo de la historia el carácter agudo que le dio Marx el capitalismo. No obstante, esta lucha de clase no causa la tensión social, la lucha de las propias clases, sino lo contrario, en efecto, la división de la sociedad en dos clases irreconciliables e irreconciliables. El creciente proletariado de nuevo que uniformaba e identificaba a la clase la oraba no tuvo conflicto ni lucha en las estructuras sociales de los países más tarde industrializados. A estos países la ciencia política social está integrada por tres estratos: la élite o clase dirigente, la clase media y el proletariado.

Yo creo que la estructura de la sociedad industrial capitalista es la brecha que crea y debilita, que incentiva la conciencia de la clase proletaria y que, en nuestros días, la teoría de la lucha de clases interesa solo por su contenido ideológico y cosa tan se la expresa con una finalidad políticamente utilitaria y no cuenta de datos objetivos.

e) Critica a la teoría del desarrollo: La controversia del desarrollo económico en la teoría de Karl Marx lleva en su punto en germen de su teoría de la revolución, porque uno no sabe lo que las fuerzas productivas del sistema se expandían indefinidamente. Marx no veía cómo se iban a dar las condiciones que en el extremo de la escala social total, la revolución de clase, se iban a frenar tales relaciones, mientras que en el otro extremo se va a instalar la población con niveles sustentables de vida. Los países subdesarrollados absorberán la creciente productividad que se venderá en el mercado consumidor. Los ricos no, por no tener mayores necesidades y con los demás. Algunos no serán los pobres, infelices, que constituyen la mayor parte de la población mundial, con las tendencias subversivas más profundas, los cuales, además, se producen la deserción para Europa, por el subdesarrollo.

Este fondo social del subdesarrollo lo abrió Marx y sin embargo los países en desarrollo hasta hoy no tienen la redescubierta conciencia de muchas ideas que al concebir la "Ley de la clase" la fundamental unión de los intereses burgueses con entre-

ra confianza... consiste en que los hombres están dispuestos... a aumentar su consumo a medida que su ingreso crece" (24).

Esta teoría del derrumbe ha dado lugar a interminables polémicas por haber sido diversamente interpretada, ya que Marx aparece en ciertos aspectos como revolucionario y en otros como evolucionista. Si el derrumbe es inevitable —según Marx— preguntó por qué habría de acudirse a la violencia para precipitarlo...? Acaso un pensador tan talentoso como él podía ignorar que la transición hacia el socialismo constitúa un proceso que se produciría ineluctablemente sin apurarlo con innecesarias violencias?

Estas consideraciones me llevan a formular este otro interrogante: Al pronosticar sentenciosamente el fin catastrófico del sistema no habrá querido describir su tendencia, su trayectoria parabólica...? Qualquier sea, sin embargo la interpretación que se le quiera dar a la teoría del derrumbe, no puede dejar de admitirse que toda crisis económica de cierta magnitud va frecuentemente unida a algunos cambios políticos que, en el caso de la teoría marxista, facilitaría el acceso al poder a la élite obrera del proletariado.

f) Crítica a la teoría del ejército de reserva: Esta predicción pudo ser válida en un determinado momento histórico del proceso capitalista, sobre todo cuando el maquinismo entra a revolutionar la técnica productiva precindiendo parcialmente del obrero al que desplaza y eliminando al productor artesanal libre que no puede ya competir con la máquina. Pero luego, la acumulación constante del capital ha ido reponiendo esas bajas en el "ejército activo", de modo que "el ejército industrial de reserva" no tuvo tanta significación como para presionar sensiblemente en el mercado de trabajo, ni llevó a sus reclutas a un estado de creciente desaparición.

Se me ocurre que Marx no tuvo en cuenta que paralelamente a la instalación de las grandes industrias, nacen otras menores, subsidiarias, que se desenvuelven con cierta independencia. Tampoco pudo prever que el sistema facilitó la creación, aun dentro del proletariado, de una nueva y numerosa clase media integrada por obreros especializados o calificados, por los empleados politécnicos, por los que componen la gerarquía industrial (jefes, encargados, directores, capitales, etc.) que no pueden ser considerados —económicamente hablando— en el sistema de estratificación social, como integrantes del proletariado. Los componentes de este estrato tienen un "status social" inferior, notablemente

diferenciado. Es curioso señalar que Marx, en "El Manifiesto Comunista", sentencia a la proletarización a "toda la escala inferior de las clases medias... porque sus recursos capitales no les permiten emplear los procedimientos de la gran industria y sucumben en la competencia con los grandes capitales... o porque su habilidad técnica es anulada por las nuevas formas de producción..." (25), pero no ha previsto -respiro- que el sistema, andando el tiempo, reproduciría un nuevo estrato social en sustitución del que destruiría.

Además, el capitalismo con su compleja actividad productiva exige cada vez mayor competencia e idoneidad de parte de sus servidores, creando para ello los canales verticales de movilidad social que indirectamente provocan desertiones en las filas del proletariado. Las habilidades ocupacionales que reclama el sistema del individuo, supone un reclutamiento a base de selección sustraído al operario habilidoso de aquél sector social activo en el que se hallaba originalmente ubicado.

2) Críticas a la teoría de las crisis: En "El Manifiesto Comunista" Marx se refiere a las crisis comerciales "que por su repetición periódica ponen a prueba la vida de toda la sociedad burguesa, cada vez más severamente" (26). Los economistas clásicos, en particular Juan Bautista Say con su "ley de los mercados", negaron sistemáticamente las crisis porque se refirieron no precisamente a la producción capitalista sino a la producción simple, a la que tiene por objeto la producción de artículos destinados a satisfacer necesidades de uso. Para este economista clásico la producción provee el poder adquisitivo que absorberá toda la producción. De ahí que, a cualquier nivel, la producción tenía que ser más o menos estable, pero nunca se podrían producir desequilibrios porque se establecía una equivalencia armónica entre lo que se compraba y lo que se vendía.

Pero ya hemos visto que Marx desestima la producción simple porque reconoce que en ella no hay, en efecto, interrupciones en la circulación económica consecuente con su diagrama "lendador-dinero-mercaderías". El primero y último de los términos de este circuito de Marx son iguales. Si ocurren esas interrupciones si se producen en el otro diagrama que caracteriza a la producción capitalista: "dinero-mercadería-dinero". De acuerdo a este proceso, el capitalista tiene dos alternativas: guarda el dinero o lo invierte. Si no quiere sucumbir como capitalista tendrá necesariamente que reinvertir más tarde o más temprano y ello

provocar una superproducción que no podrá ser absorbida por los reducidos niveles de vida del trabajador.

Desde que apareció "el Manifiesto Comunista", en 1847, se produjeron, sin embargo, muchas crisis, pero ninguna de ellas fue tan tremenda ni de tal envergadura como para provocar la caída del sistema. Croo, empero, que se lo puede absolver a Marx por haber fallado en cuanto al tiempo en que se producirían las consecuencias sociales de las crisis y a este respecto, dícesle la palabra a Stachey, quien califica esa defeción como "una expresión de la humana falibilidad del juicio de Marx..." a quien rehabilita de inmediato al afirmar "... su discernimiento de las crisis cíclicas del sistema, subsistiría por siempre como un monumento a su genio económico" (27).

b) Crítica a la teoría de la tasa decreciente del beneficio: Marx reconoce el carácter dinámico de las fuerzas económicas en el sistema capitalista, cuya producción está expuesta a continuos cambios, sea por la introducción de nuevos procedimientos industriales o por la aparición de nuevas mercaderías. Uno y otro fundamento tienen la virtud de agudizar la competencia exigiendo una constante renovación de aquellos equipos que trabajan en condiciones que han dejado de ser competitivas.

Esto significa que la composición orgánica del capital accusa una tendencia manifiestamente ascendente, predominio en esta renovada composición, el aumento del capital fijo que no provoca un correlativo aumento del capital variable (mano de obra). De ello se infiere que si la tasa de la plusvalía es constante, la tasa de la ganancia habrá de variar en sentido inverso a la composición orgánica del capital o, dicho sea en otros términos, si la composición orgánica del capital aumenta, la ganancia tiene que bajar. Y como aquél aumenta (el del capital fijo) constituye un fundamento propio de la dinámica capitalista, va de suyo, pues, que el beneficio accusa una tendencia inversa.

2.- EL PENSAMIENTO DE L. DORRIGO Y COMPAÑIA EN TENDENCIA AL DROPOFF

CLASIFICACIÓN

No vamos a analizar aquí la opinión de aquellos que se incorporaron decididamente a la corriente canalizada por el pensamiento marxista, como la de Karl Kautsky, Max de Luxemburgo, Rudolfo Hilferding ni a la de tantos otros que incurrieron por lugares comunes por los que transitó el juicio de Marx.

que tantas apasionadas e interminables polémicas ha suscitado sobre todo en los círculos intelectuales.

Concretamente para todos ellos, el capitalismo ha entrado manifestamente en decadencia. Para algunos de ellos, los factores precursores de esta decadencia, son las crisis provocadas por el subconsumo; para otros, la tendencia decreciente de la tasa de los beneficios. Paul A. Sweezy participa de esta opinión al sostener que en el régimen capitalista, la productividad va en continuo aumento pero la rentabilidad del capital acusa una tendencia regresiva por imperio de la ley de rendimientos decrecientes (28).

Vayamos ahora en busca de las opiniones de algunos pensadores que han estudiado el diagrama marxista con independencia de criterio y establezcamos los puntos de contacto o de disidencia que tienen ellos con el pensamiento de aquél "genio económico", como lo calificara John Strachey.

Werner Sombart denunció también las teras del capitalismo, pero su opinión configura una especie de reacción espiritual contra el materialismo. Sin embargo en sus conclusiones se inspiró en Marx, pero a diferencia de éste que definió la característica del capitalismo por la influencia dominante de los sectores económicamente poderosos, Sombart definió el sistema por el móvil militarista de la actividad. Según él, el capitalismo no es un régimen que utiliza el capital para producir, sino para maximizar la ganancia y esto explica precisamente la formación y evolución del sistema que no ha sido siempre uniforme.

En efecto, según Sombart, en sus orígenes el capitalismo fue conquistador, audaz, inescrupuloso, insensible y fundamentalmente expansivo, rasgos estos que conserva hasta los albores de nuestro siglo XX. Pero el capitalismo de nuestros días, cuya tendencia es decadente, acusa con todo lo que va creciendo, una sensibilidad más acentuada respecto a los movimientos revindicativos de las masas laboriosas. Para este autor, lo que el capitalismo ha ganado en sensibilidad, lo ha perdido en dinamismo. Como su compatriota, Sombart creyó en el letargo del capitalismo y en el despertar del socialismo. Al Estado no necesariamente proletario, planificaría racionalmente la producción y la distribución, socializando las utilidades y los excedentes provenientes de todo gremio o económico.

Anticipándose a José Haynes, Sombart advirtió que el capitalismo evaluacionando se inclinaba por "la preferencia a la liquidez" y por la se-

guridad, éstos no son por las inversiones riesgosas y audaces que consisten en especies protéritas.

John Maynard Keynes expuso en su "Tratado General" un economista que tiene muchos puntos de contacto con el de Marx. Habla, por ejemplo, de la insuficiencia crónica de la demanda como causa generadora de las crisis, todo lo que tiene cierta analogía con la teoría marxista de la insuficiencia del poder de compra.

Marx con su esquema "dinero-mercadería-dinero" refuta a los clásicos cuando éstos se referían a la armoniosa equivalencia entre lo que se compraba y lo que se vendía y Keynes se expresa en paralelo también al recordar algunos postulados de aquéllos, a los que califica de sofis. "Vende los tiempos de hoy y de mañana —dice—, los economistas clásicos han enseñado que la oferta crea su propia demanda..." (29) y que esta concepción, a pesar de seguir influyendo el pensamiento contemporáneo, ha sido superada porque ha sonado la hora de "tirar por la borda el axioma de las paridades..." (30).

Uno y otro están de acuerdo con el desarrollo progresivo del rendimiento marginal del capital, aunque se fundan en consideraciones distintas. Marx atribuye este fenómeno, específicamente, a las duras dinámicas del sistema que agudiza la lucha competitiva obligando al productor a invertir constantemente para reequipar su maquinaria productiva acorde con los perfeccionamientos y adelantos de la hora. Keynes, en cambio, culpa de este fenómeno a la excesiva preferencia por la liquidez. El ahorro supone abstención y gravita sobre la inversión a la que deprisa, convierte consecuentemente, a la economía que no puede alcanzar su planteamiento ideal.

José Schumpeter, aunque no oculta su admiración por Marx, distingue con mucha de las teorías de éste, aunque participe de la opinión de que la humanidad está asistiendo a la decadencia del sistema imperante. En efecto, él sostiene que el capitalismo iba a sucumbar por sus fracasos, fundamentalmente por las crisis de subdesarrollo, mientras que Schumpeter lo sentenciaba a muerte por la paradoja de sus triunfos, señalando al socialismo como su más seguro sustituto, no porque considere a éste como un régimen políticamente superior, sino porque económicamente aseguraba un mayor rendimiento.

El capitalismo, para Schumpeter, "revolucionó incesantemente

el interior de la estructura sociocultural, destruyendo continuamente sus elementos envejecidos y creando nuevos elementos" (31), porque la competencia se apoya en la superioridad, no para provocar una baja de precios sino para eludir, para destruir a los productores deficientemente equipados, que operan con beneficios marginales.

3.- EL DESPLAZAMIENTO DEMOGRAFICO Y EL ESTANQUEAMIENTO SOCIAL DE LOS PUEBLOS

La idea de la madurez o estancamiento nació y cobró alguna difusión en la cuarta década de nuestro siglo. Según ella, el desarrollo del capitalismo en los países occidentales, no podría continuar más allá a un ritmo más despaciooso, más lento, en notorio contraste con la dinámica progresista de que hizo gala el sistema en el siglo anterior. Esta idea se nutría de las dificultades con que tropiezan las fuerzas económicas que, después de haber acumulado un desfalto, no podían ya mantener el mismo ritmo de esfuerzo creador.

Esta novedosa concepción ha provocado apasionadas controversias entre los que la sustentaban y los que no se atrevían a admitir el lóbrego pesimismo que ella contenía. Aunque se apreciaron un tanto los éxitos respecto al tema, no ha dejado si de tener palpitante actualidad.

Vistos son los factores que han impulsado esta tendencia: se diagüese lo que se quiere, se ha hecho presente, lo que no valiere decir que estemos frente a la imposibilidad de contrarrestarlo. Entre esos factores unos son de índole demográfica, se ordena sacrificio otros y, finalmente, los hay de carácter tecnológico. Vemos en qué medida cada uno de ellos repercuten y frenan el progreso material.

a) Factores demográficos: se refiere a la tasa decreciente de la natalidad y ello repercute en la conformación de la pirámide social por etapas que muestra una acentuada histerofilia en el sector de las clases medias, envejecidas, mientras que lo hace, integrado por la mitad, se ve considerablemente rebajada. Se enfatiza con particularidad entre los sociólogos y economistas modernos la tensión según la cual, la disminución de la población retrae la demanda, la inversión y, en suma, a todos los factores colaterales o conexos. Agreguese a esto la propensión de las personas envejecidas hacia las inversiones ociosas, contrariamente a las inclinaciones de la gente joven que generalmente es activista,

audaz y dinámica y se justificara suavita tesis. Si las personas envejecidas son las más y las jóvenes las nubes, la dinámica productiva tendrá necesariamente que detenerse, máxime que las primeras consumen y no producen.

b) Factores geopolíticos: Los países capitalistas habitaron en sus colonias, así como en otros espacios geopolíticos extraterritoriales, social y económicamente atrasados, auxiliares y serviles para la expansión de sus industrias. El proceso de liquidación de los sistemas coloniales y el sentimiento nacionalista y emancipador que se ha apoderado de muchas de esas comunidades explotadas, han determinado que las condiciones geopolíticas de inversión fueran desapareciendo gradualmente; aun las corrientes inversoras subsistentes no aseguran ya la rentabilidad habitual. En consecuencia, las inversiones que los súbditos de los países altamente desarrollados hacen fuera de las fronteras metropolitanas, fueron retroyéndose con la consiguiente gravitación en el progreso económico.

c) Factores tecnológicos: Los nuevos inventos y descubrimientos no autorizan a suponer que habrán de proveer una gran inversión. Algunos opinan que, por el contrario, tendrán una tendencia hacia la supresión de las colosales inversiones de antaño.

Dijo que el fenómeno contemporáneo del estancamiento existía no constante cuando se dijeron en contrario. Si no se hubiese hecho presente por Keynes, al construir su teoría sobre "la preferencia por lo excesivo líquido" que se reflejaba en una depresión de las inversiones con toda su secuela de desequilibrios, por qué Keynes —repito— promulgaba la protección artificial de ellas? Con ello se demuestra que no estaba influyendo el tinte pesimista de los que han señalado el fondo de la madurez.

No solamente es cierta su pronóstica sino que es seria. Así lo entendieron, por ejemplo, los estadistas de los Estados Unidos que vierten en la elevación de los niveles de vida de los pueblos miserables de América, Asia y África, un campo de acción de incespadas posibilidades para el capital inversor. Esta y no otra es la teoría moderna que hay que esgrimir hoy para contrarrestar la tendencia al estancamiento socio-económico. La frontera de los niveles de vida —ha dicho Allen Fisher— permanecerá siempre y ofrecerá un inagotable campo de atracción para las inversiones.

Otros autores han protestado contra la desalentadora tesis de la decadencia de las inversiones, entre otros, el ya recordado autor de "El capital-

ro, socialismo y democracia", quien hace referencia a las enemidades social ilimitadas que ofrece "la conquista del aire", a lo que hoy temeríamos que se prepara la conquista del espacio aéreo y la explotación de la energía termonuclear, acontecimientos llamados a tener proyecciones económicas inenclables.

Allan Fisher, qui se ha especializado en problemas de "seguridad social", se manifiesta optimista respecto a la viabilidad de contrarrestar la tendencia hacia el estancamiento que aqueja el sistema capitalista. Indicando al espacio dice que "todavía hay un campo prácticamente ilimitado para una expansión vertical y, mientras lo haya, la teoría de la naturaleza económica desacuerda completamente con los hechos" (32).

El mismo autor que reconoce la existencia de esas fuerzas que frenan el progreso sostiene que para eliminarlas, es necesario hacer importantes ajustes estructurales tanto en el orden social como en el económico. Impulsarse en mantener las rígidas estructuras actuales, resultado de dinámicas históricas, sería reconocer el error de no poder contumir el ritmo de expansión material del pensamiento y "aceptar seriamente la victoria de las fuerzas de resistencia como algo inherente a la naturaleza de las cosas y que, por lo tanto, no es una discusión" (33).

4.- CONSIDERACIONES Y CRÍTICA AL AUTOR

Asertado estuvo -no sé qué libro o artículo- quien refiriéndose a Marx, dijo que fue un visionario y un precursor desafortunado del pensamiento socio-económico. Desafortunado, porque en la época en que fueron concebidas y expuestas sus ideas, tanto por su amplitud y su carácter teórico en contenido herético, dogmático y revolucionario que repugnaban a la filosofía socio-económica que entonces imperaba.

Fue apasionado en la concepción de sus teorías, en la conceptualización de sus ideas, es cierto y asocio en este apasionamiento realizó algunos errores entre sus numerosos aciertos. Estimo que de él puede decirse, parafraseando el dicho "Nadie tener defectos quien tantos aciertos tuvo".

Algo es innegable: la superioridad de su pensamiento sobre el de los difuntos. Estos estaban convencidos del carácter "irreversible" y autoritativo del orden económico tal sistema capitalista cuya viabilidad era incuestionable, innegable... Marx, en cambio, asertó al considerarlo transitario, que-

llas creyeron en la compleja tiranía amorfa de los intereses, mientras que éste la negaba al describir los antagonismos de la lucha de clases. De suma, Marx intuyó con esa capacidad de analista exhaustivo, muchos de los serios problemas que ha suscitado el capitalismo evolucionado.

La doctrina marxista tuvo extraordinaria difusión por su contenido político, económico, filosófico y social. Es cierto que el derroche por el prefatismo no tuvo lugar y que muchas de sus predicciones no se cumplieron, pero no puede hablarse —sin incurrir en ignorancia— de la frustración del pensamiento marxista, cuando a él ese pensamiento es el que ha obligado a un revisionismo incesante de los principios sistématicos en la sociedad en que vivimos, contradicciones que hay quienes están muy aferrados a ventajosos fetiche-

Miento que pocas, como Strachey, han emitido un juicio valorativo tan sensato como el que se complace en reproducir: "El proletariado no es ni el marxismo ni como una herejía autoratizada, ni tampoco como evangelio, sino como una contribución parcial brillante, rica, prejuiciada pero muy valiosa, a nuestra herencia cultural" (36).

- o 0 o -

CAPÍTULO VI

LA POLÍTICA DEL CAPITALISMO. DIFERENCIAS ENTRE EL LIBERALISMO CLÁSICO Y EL LIBERALISMO MODERNO.

INTRODUCCIÓN

- 1.- Problemas de distribución y redistribución de los ingresos.
- 2.- Teorías para asegurar el bienestar de los pobres.
- 3.- Importancia o fracaso de la libertad como fundamento institucional para asegurar el bienestar social: sus fundamentos y las distintas críticas que provoca.
- 4.- El dirigismo contra el principio liberal del "laissez faire": causas de su advento.
- 5.- Consideraciones y conclusiones

- o -

No me voy a referir a la opinión marxista que, respecto a esas perspectivas, es decididamente negativa. Realizaré en cambio, a grandes rasgos, si el capitalismo ha sido lo suficiente para asegurar su pervivencia dentro de un régimen liberal.

El capitalismo encontró en la democracia liberal su mejor aliado. Sirvió que el liberalismo ha sido institucionalizado para que hiciera posible su desarrollo. Y no fue sino una forma política que económicamente se tradujo en el "laissez faire" lo que constituyó para el sistema un verdadero esqudarazo?

"La forma contemporánea de democracia —dice Arrechaga— ha estado vinculada a las relaciones de producción capitalista" (35). En consecuencia, para establecer en qué medida podrá ese sistema prolongarse "deberás hacer una estimación de la naturaleza, el valor y las perspectivas de la democracia, que es la fuerza principal con la que obra en forma reforzada" (36).

Dentro de un régimen liberal que protege la igualdad, hay desigualdades de hecho. Lo más libre el fuerte, económicamente hablando, que el débil. Esto es una verdad axiológica. De por sí, la existencia de un régimen institucional que consagra jurídicamente la libertad e igualdad, impone restricciones. El individuo, no es en efecto, libre de aceptarla o rechazarla; y en este último caso se expone a ser triturado por la maquinaria social que no admite que por resentimiento o inadecuabilidad se alcen contra el orden así legitimado.

Pero, haciendo abstracción de estos reflejos sobre el carácter limitativo de la libertad, se impone este interrogante: ¿cómo debe existir dentro de un mundo en el que hay grandes espacios geográficos donde reinan la miseria, las enfermedades (para las que no existen asistencia ni terapéutica adecuadas), el analfabetismo, la insuperidad en el trabajo, la alimentación deficiente, la incertidumbre, la ansiedad y demás males sociales que constricta y preocupa constantemente al mismo hombre...? El mismo Feynos, al referirse tan sólo a una manifestación de este cuadro tan poco alentador y eficiente, nos explicitamente daña la posibilidad de extirpar el desempleo sin restringir algo de la libertad. Dice que "puede ser posible que la enfermedad se cure", pero no lo asegura suficientemente (37).

1.- PROBLEMA DE DISTRIBUCIÓN Y ALIMENTACIÓN DEL TRABAJO.

A principios de este siglo ya se había generalizado la creencia, fundada por cierto, de que en un régimen económico liberal eran posibles las mejoraciones. La experiencia lo confirmó y ha demostrado que las afirmaciones de Ricardo Marxista de principios del siglo XIX se cumplían sustancialmente: las condiciones contractuales distintas en que actuaban obrero y maestro, esto suponía una diferencia, aquella buscaba subsistir. De ahí que el obrero nunca pudiese robar el producto final de su trabajo.

Siendo considerado el salario el precio del trabajo, estaba constituido como tales los demás precios de los factores de producción a leyes naturales que actuaban en forma irreversible. Hasta los altos del siglo en que vivimos, este era el principio lógico y justo que prestaba 1. Distribución de los ingresos. Pero y, después, como consecuencia de la legislación protectora de la clase trabajadora por una parte y, por la otra, por la acción de las fuerzas sindicales, los teóricos empezaron a preocuparse por el problema de la distribución de los ingresos no ya como precios de los factores de producción, sino como ingresos debidos a los agentes de la producción. A otras palabras: no se consideraba más el trabajo sino el trabajador, valorizándolo socialmente. Pues bien es cierto es que los servicios asistenciaños, los servicios familiares, etc., que no solo favorecen al trabajador sino también a su familia, integran indirectamente el salario pero no el precio del trabajo. Lo mismo puede decirse de las licencias, de las indemnizaciones, etc.

las características socias del trabajo moderno y que ha determinado su protocolo institucional y su respeto con la teoría tradicional de la ley de los precios, no ha sido inconscientemente aceptada por los liberales que ven en ella un peligro capaz de neutralizar el desarrollo económico e inclusive conspirar contra la oscuridad plena. Esto constituye un error; no creen que la elevación de los niveles de los clanes (o obreros, sea por la progresión cuantitativa de los salarios o mediante la imposición fiscal redistributiva), puedan tener un efecto depresivo sobre esos fenómenos. Igualmente y con el argumento para no citar a otros— señalan el subsuelo o como factor determinante del desarrollo económico. Ese sucesor se debe precisamente a la efectividad distributiva de los ingresos.

El problema de la distribución de los ingresos sigue siendo de capitalista actualidad. Ya Marx se ocupó de él en su teoría sobre la sobreexplotación de los obreros, teoría que ha sido confutada por los liberales que niegan que el capitalismo tenga una tendencia hacia la desigualdad: cada vez menor igualitarismo del ingreso nacional. Se fundan para sustentar este pensamiento en la circunstancia de que en los países más altos entre industrializados y capitalistas, el standard de vida ha aumentado en forma sensible, lo que es efectivamente cierto e indiscutible. Pero no creyendo al hecho de que en esos países se advierte esa alentadora proyección de los niveles de vida, anterior a suponer que sea esa la tendencia generalizada del sistema...?

No es ningún disparate que los países con mejores niveles de vida son precisamente los que practican el capitalismo. Y cuál es el standard de vida de esas intuiciones geopolíticas cuando económicamente el vaso se inclina a favor de las metrópolis? Huelga la razón justa.

Adhiero al razonamiento de que los niveles de vida han aumentado. Esto no está en discusión. Esto no significa que haya habido necesariamente un proceso revisionista en la distribución de los ingresos favorables a la clase trabajadora, sino simplemente un aumento del ingreso nacional total con derivación del aumento de la productividad.

Muchos estudios estadísticos se han efectuado para establecer la evolución que en el tiempo se operó en la distribución de los ingresos, casi todos ellos confutados por una u otra razón. Ha sido en base a esos estudios que los economistas ortodoxos están contestos en afirmar que con motivo del

crecimiento de la productividad se ha producido, paralelamente, un aumento cuantitativo de los ingresos del que ha participado la clase obrera, pero se inclinan a creer que hubo un empobrecimiento relativo.

John Strachey, estudió este problema a la luz de datos estadísticos y llega a esta conclusión: "La torta nacional" se ha repartido en forma constante desde hace aproximadamente 100 años, con ligeras variantes que muy bien pueden ser subestimadas. Al 90% de la población recibe la mitad del pastel y el 10% restante, la otra mitad y se pregunta asombrado "¿Cuál habría sido la tenencia de un capitalismo que se hallara en estado de competencia perfecta y totalmente libre de la presión desorbitada?" (38), agregando: "Se ha necesitado todo el vasto movimiento de reforma social de los últimos cien años para evitar la tendencia a la pobreza creciente que ha permitido a los trabajadores mantenerse en las mismas posiciones de antaño" (39).

2.- TEORÍAS PARA ALTAZA EN EL BIENESTAR DE LOS HOMBRES

"La ciencia económica -ha dicho Lionel Robbins- es la búsqueda de las normas que permitan asegurar la mejor repartición de los medios escasos entre fines múltiples" (40). De aquí, como, la dificultad de definir el fin de toda economía y el origen de la heterodoxia de teorías mantenidas por los pensadores que militan en las más variadas corrientes ideológicas, dirigidas todas ellas a buscar -lo que no pudieron hallar hasta ahora- el desideratum que unifique esta diversidad caótica del pensamiento. Si el éste es el seso fruto obtenido en esa búsqueda, no se ha renunciado a ese intento.

Parece ser, sin embargo, que en los últimos tiempos se ha centralizado una opinión en torno a la cual habría consentimiento general entre los teóricos de las distintas escuelas. Dicha opinión, la noción del bienestar general o nacional, debiera ser, fundamentalmente, el objetivo de toda economía y no la producción y la riqueza de las que tradicionalmente se está satisfecho.

Esta noción del bienestar ha sido interpretada en dos formas distintas. Para Arthur C. Pigou, es una noción hedonística, cuantitativa, por eso la llama bienestar económico general. Para John Hobson, en cambio, limitado más en la sociología que en la economía, no es el bienestar económico sino el bienestar humano. Esta última concepción, más novedosa, tiene luces, no careció por su

contenido ético, la atención que se le prestó a la tributaria que proponía una gran producción estatal en menor y una equitativa distribución del mismo entre la comunidad. Para cumplir con este objetivo postulado, la intervención del Estado, quien reprimiría mediante la imposición fiscal, aquellas actividades que aunque muy rentables, no estaban dirigidas a promover el bienestar económico general (producción de alcoholicos, cigarrillos, etc.) y fomentarla, en cambio, aquellas otras que contribuyesen positivamente a esas finalidades.

Esta teoría del bienestar fundada en una repartición equitativa del dinero, ha quedado en muchas objeciones, sobre todo, porque la utilidad marginal del dinero no puede ni debe ser igual para todas las personas. Además, la abundancia de mercaderías proveniente de la gran productividad que postula, no asegura el bienestar general, porque las utilidades que allí se obtienen no son mensurables. Surge entonces el interrogante: de dos mercaderías, en qué medida concurre cada una de ellas a asegurar el bienestar...? Socialmente hablando, para un grupo determinado, sería mejor esa mercadería la que mejor cumple con esa función y, para otro grupo, no sería esa sino la otra. Entonces qué clase de consumos hay que fomentar y estaré acertado el organismo estatal en la elección?

Ante estas reflexiones que suponen dificultades insuperables, a qué medios se debería apelar para lograr el bienestar social? Todas las teorías sustentadas se basan en ilusiones y hasta diría utopías, porque incluso las que construyeron Abba Lerner y Oscar Lange, merecen estos calificativos porque carecen de contenido socialístico y ético. Se fundan, en efecto, en consideraciones de orden económico y siendo así, el sistema capitalista liberal, frustrará cualquier intento de lograr el bienestar social.

Sintetizando, afirma que la ciencia económica es impotente para imponer una escala de valores que razonablemente satisfaga a todos los grupos sociales. "Una solución del problema -que así surge- afirma Stevenson-, es posible únicamente si la valenciación general se hace en forma autoritaria por un superman, lo que sucede en todas las ciencias económicas de orientación autoritaria..." (41)

El bienestar social general tiene que definirse, en efecto, haciendo referencia a elementos valorativos. La escala de valores alijian debe establecerla. Serán las élites, organismos estatales o la decisión mayorí-

taria. Cuálquiera sea quien dirija la elección, satisfará ella a todos por igual?

**3.- INSTITUCIÓN Y FRAGAS DE LA LIBERTAD: CASO FEDERAL, INSTITUCIONAL, PARA ALGUNAS
S. BICAMARAL SOCIAL: BOL. PREDICATOS Y CASO DE SANTA CRISTINA, U. IBEROAM.**

El siglo XIX asistió en el orden económico al abandono progresivo del principio liberal del "laissez faire" que proclamaron con sufticío optimismo Smith, Say y Bastiat. Es indudable que el deterioro que él ha sufrido después de su dilatada vigencia se debe a que fue impotente para asegurar la felicidad de los mortales. En efecto, no aseguró ni la competencia, ni el bienestar, ni la seguridad, ni tampoco la seguridad personal. Y veamos si es exagerado este "inicio veleatorio negativo".

a) La competencia: La autenticidad con que se producen las reacciones autocorrectivas cuando factores perturbadores evocan ante la reforma, bien lo dijeron ya los reformadores sociales que esa autenticidad solo existe en la ilusoria imaginación de los intelectuales. Una clase de competencia aseguró la libertad? Garantizó la socialización de las inversiones? No posibilitó el desarrollo de grandes y numéricamente reducidas unidades económicas cuya actuación monopolística terminó por destruir esa misma competencia que la libertad pretendió garantizar?

b) El bienestar: Recorremos las aclaraciones formuladas por Emile James: "El precio del trabajo ha bajado ciertamente en 50 años, pero mucho más en apariencia que en realidad y las estadísticas permiten establecer que en los grandes países industriales la parte de salarios en la tasa global de los ingresos no ha crecido; en los países asiáticos y africanos, el precio del trabajo permanece muy bajo; en los países alcanzados por la inflación, el aumento de los salarios nominales permanece retrasado sobre el de los bienes de consumo corriente..." (42). La libertad en la que se apoyó el sistema capitalista no tuvo la eficacia suficiente para asegurar una razonable y más o menos distribución de los ingresos. Economistas y sociólogos, apoyados en datos estadísticos, estos contestan en afirmar que, en general, los sistemas tributarios de redistribución, no han perdido lo que es un aumento de los niveles de vida proporcionales al crecimiento cuantitativo del producto nacional. No esté desacertado Strachey en su constatar: "La proporción natural del sistema capitalista... es hacia una concentración cada vez mayor de la propiedad y de la riqueza" (43).

Y no puede estarlo si del producto nacional, el 50% aproximadamente esté reservado a las minorías privilegiadas, es lógico suponer que éstas acusularán tanto mayor riqueza cuanto mayor sea el volumen económico de la productividad.

c) La seguridad : se refiere a la autorizada opinión vertida por Allen G. Fisher: "Aun prescindiendo enteramente de las violentas corrobaciones de la guerra, el mundo, en los últimos años, ha tenido ocasión de observar con frecuencia la inseguridad social en el más amplio sentido..." (44). Galbreath, sin embargo, no participa de esta opinión. Por el contrario, al comentar el problema de la inseguridad, que califica de ilusoria, dice que todos los prenuncios agoreros de los que últimamente trataron este aspecto social, i.e., "han de acabar en un terrible fracaso" (45). Pero la concepción optimista de este autor se funda en "el espléndido desarrollo" de la economía norteamericana posterior a la II guerra mundial, sin intención de generalizar este criterio y hacerlo extensivo a todas las economías nacionales y comunidades sociales esparcidas por el mundo.

Lo cierto es que la libertad desveló también esta urgencia social que los sociólogos la designan por un estado anárquico del hombre caracterizado por la angustia, la incertidumbre, la ansiedad..., trilogía que constituye el tránsito social moderno. "Un hombre que cosa de seguridad -escribe Fisher- es en cuenta en la estructura económica, con una posición asegurada que está fuera del alcance de las consecuencias de la depresión" (46). Y esa "posición asegurada" no la tuvo, en realidad, nunca el hombre común y de su trascendente significado habla con elocuencia la Carta del Atlántico, en cuyo art. V se expone el problema de la seguridad social como uno de los objetivos de fundamental importancia y de indiscutida prominencia.

d) La libertad personal : llegamos finalmente a que el régimen jurídico liberal, tampoco pudo asegurar este ideal tan caro a la personalidad humana. Para unos existió libertad amplia, irrestrictiva y para otros, una libertad formal que se traduce en la poco elegante expresión "arríppense como puedan". Las clases dirigentes, los sectores económicamente privilegiados, pueden blasfemar de ella porque ha servido a sus intereses. Las clases desposeídas no podrán referirse a ella con la misma euforia porque, desvinculamente, se hizo en uso de ella y acaso sigue haciéndose.

De ahí que la libertad amplia de otra parte no tiene posibilidad

de resurrección porque va siendo gradualmente desplazada por la libertad restrictiva, por esa libertad que, inspirada en consideraciones sociales, es la que realmente libera. La otra, la concepción clásica de la libertad, ha sido tradicionalmente opresora para los sectores populares y hasta pareciera que desciende ella misma su pervivencia, al subestimar aspectos socialmente trascendentales que de haberles prestado la cultívadora atención que requerían, hoy sería el día en que la humanidad toda, sin excepción alguna, lo sentiría exaltadas llamas.

4.- EL "DIRIGISMO" COMO UN PRINCIPIO LIBERAL EN "LAISSEZ FAIRE": CAUSA DE ADVOCACIÓN

La comprobación axiomática de que la economía en cada vez menos competitiva impone la necesidad de introducir cambios en las estructuras socioeconómicas. Este temperamento ya no se discute e incluso los más decididos partidarios del "laissez faire" admiten que este principio no puede tener en nuestros tiempos la vigencia indiscutible que tuvo en el pasado.

El nublo de la cuestión está en establecer tal suerte de control social que concilie el principio intervencionista con el respeto a la libertad humana. Lograr tal compatibilidad es algo que no se podrá alcanzar fácilmente porque existe el temor, la aprehensión de que el "dirigismo" conduzca a un progresivo colectivismo, a una planificación integral totalitaria que, lógicamente, va al detrimento de la libertad personal.

El dirigismo que hoy se proclama no es el intervencionismo que en algunos momentos históricos apareció en ciertos países, sea para frenar o para frenar determinadas actividades económicas. El mercantilismo que floreció en casi todos los países europeos durante los siglos XVI, XVII y XVIII, sobre todo en Francia con Colbert constituyó, efectivamente, un sistema intervencionista; tenía un fin: la conquista de metales preciosos para el Estado. Pero esta suerte de intervencionismo no participa de los caracteres de la doctrina dirigista moderna, no obstante la generalización y sistematización que, en su hora, adquirió la práctica del bullionismo.

El dirigismo como doctrina de conformación moderna no está circunscripto a un intervencionismo simple, ocasional; es una concepción de conjunto, una totalidad o finita planificación cuyos perfiles, si bien no están

cisados con nitidez, permiten afirmar que proclama su oposición al liberalismo individualista y al capitalismo privado. Es una idea no fundamentalmente económica, pero si totalmente encapuchada de las leyes económicas naturales, del interés personal, del automatismo de la competencia y de toda la herencia proveniente de la economía liberal con sus profusas hísticas de escuelas. Como dato, no sólo asegurar un orden social fundado en la justicia social, la construcción de este ordenamiento debe intentarse por vía artificial.

La inclinación natural del dirigismo parece "no se orienta —según Lund Bernard— hacia un estatismo totalitario, bien bajo la forma de un capitalismo de Estado, bien la de un régimen comunista o, al menos, colectivista" (47).

Entre estos dos extremos surgieron muchos espacios dirigistas.unos son simplemente orientadores, postulan el control social sobre sectores de la economía considerados claves; otros abogen decididamente por la planificación integral, esto es, por una visión drástica de las estructuras. Estos últimos son más resistidos por los liberales cuyo pensamiento, ni bien ha dejado de ser oficialmente ortodoxo y dogmático por las convicciones que hacen al admitir ciertas y limitadas intervenciones estatales, se mantienen, no obstante, en posiciones irrefutables, sólidamente arrinchartadas.

Arguyen que si bien es cierto que las leyes de mercado son duras para los débiles, el sacrificio a que están sometidos éstos, no es permanente y se irá liberando en la medida en que el capitalismo vaya desenterrando sus tareas. Si al liberalismo —dicen— se lo cuestiona porque consagra injusticias sociales, tendría que absolvérselo por su admirable poder creador. Califican de funesta la política de precios sociales porque con ella no se alcanza el equilibrio económico tanto vez que los precios regulados artificialmente no dan las magnitudes de la tensión entre la oferta y demanda. En suma, sostienen que la economía dirigida termina en un desorden en atención a que su conocimiento queda librado al arbitrio de los planificadores no siempre infalibles en sus concepciones apriorísticas.

No se ocurre que todas estas bocanadas en plácido ambiente atendidas aunque careciendo de responsabilidad no justifiquen, en consecuencia, costosamente solitaria cuando se plantea que ese sistema soberbio gradúa a las penurias de grandes sectores subordinados en dilatados espacios geográficos.

Los liberales sostienen en sucede ante que el liberalismo infunde perfeccionamiento al capitalismo. Es cierto que el dfa perfeccionamiento se advierte pero es necesario acelerar el proceso correctivo y mucho se tiene que sea tarde, porque de viejo, cuando ya no hay plasticidad en su recia, rigidez y vacua estructura orgánica, poco se apañe lo que se pue se corregir. Viene a mi memoria en este momento lo que dijo sentenciosamente no sé quién ignorado estadista inglés, refiriéndose a esta preocupación por perfeccionar el sistema: "Too little and too late".

Sentimentalmente no se puede tordir con crevadura con un sistema que, es cierto, maravilla a la humanidad con sus prodigiosas realizaciones. Pero, qué hacer con él? Dejarlo que cumpla su ciclo(histórico) histórico libremente hasta sus últimas consecuencias y mientras tanto que siga transmutando más generaciones aun, hasta alcanzar lo que Nicolás Rasetto llamo recientemente "capitalismo socialista"? Convendrá aplicarle al régimen liberal protector del capitalismo algunos de los tratamientos terapéuticos que preconizan sus partidarios o, si es que no tiene cura, aplicarle lisa y lluviosamente el recurso supremo de la eutanasia? Y en este último caso, dentro de qué serios institucionales funcionaría las nuevas estructuras que el dirigismo construirá en reemplazo de las abatidas?

De aquí, pues, el nido de la cuestión y ello explica la vivaz resistencia que los partidarios de la libre expresión mantienen firmemente en sus posiciones por entender que el dirigismo, cualesquier sean sus formas incidentes de exteriorización práctica, conduce al totalitarismo integral necesitando la soberanía de la personalidad humana.

Está justificada la desconfianza que en los liberales suscita el dirigismo como cuerpo de una doctrina moderna de ineluctable actualidad, pero en tanto se renuevan las polémicas entre los apologetas y detractores del dirigismo, lo cierto es que el mundo está asistiendo a un proceso revisionista de sus formas de vida. Y aunque todas las tentativas experimentales de instaurarlo no fueron coronadas por el éxito, forzoso es darle la razón a Chile Juras de que "ninguna raza ha vuelto a un régimen permanente liberal" (48).

5.- CONCLUSIÓN Y CONSIDERACIONES

Voy a sintetizar mi pensamiento en torno a los cuatro distintos

temas abordados en este capítulo, a saber:

1ro. Tema: El problema de la distribución de los ingresos, ha dejado de ser un fenómeno puramente económico. Las particularidades del trabajo moderno ha sido valorado socialmente e institucionalizada su protección. De ahí que no pueda ser considerado como precio de uno de los factores de la producción. Los sindicatos, la legislación obrera, en suma, la presión democrática, tuvieron la virtud de contrarrestar la tendencia innata del capitalismo hacia la pobreza siempre creciente de los trabajadores de que nos habla Marx. Pero si bien la ha contrarrestado parcialmente, ello no significa que la democracia política haya destruido esa tendencia que subsiste por el crecimiento relativo proveniente de la proporcionalidad constante con que el salario participa en la distribución del producto nacional.

2do. Tema: En lo referente a las teorías sustentadas para asegurar el bienestar de los pueblos, no creo que la que podría constituir el determinatum —si es que realmente surge alguna que se haga acreedora a tal calificativo— puedan darla los traidores de la ciencia económica. Para que constituya una teoría ideal o, sin ser tan ambiciosa, al menos aceptable y justa, debe tener contenido ético y sociológico y dentro de nuestro ordenamiento institucional, seguirá siendo un objetivo inasequible.

3er. Tema: El animado bienestar social no pudo ser asegurado por la libertad. Esta ha destruido experimentalmente poco a poco la eficacia para construir un ordenamiento económico compatible con la dignidad humana. La filosofía económica de los liberales no advirtió que en un régimen de libre competencia, el móvil utilitarista, la afanosa avidez de riqueza, estimulaba al productor a producir aquellos artículos de mayor demanda y rentabilidad, despreciosos de la producción de aquellos indispensables al bienestar de la comunidad.

4to. Tema: El dirigismo nació como una reacción contra el deficiente funcionamiento del mecanismo económico. Lo cierto es que su institución en cualquiera de sus formas es susceptible de lesionar seriamente la soberanía de la personalidad humana y esto es el peligro que provoca y convulsiona a los liberales. En un régimen caracterizado por las desigualdades sociales, la libertad personal jurídicamente plasmada en la legislación positiva, tuvo siempre

para los desheredados de la fortuna, un valor de escaso contenido práctico. El hombre, en efecto, aserralado por la miseria, por el hambre o por cualquier otra penuria social, no tiene fácil disposición para aceptar resignadamente su dramático destino a cambio de esa libertad formal que el sistema le garantiza. He aquí la explicación del exitoso reclutamiento que el dirigismo ha tenido entre las clases populares. Y este fundamento ha sido advertido por los liberales que, con un apresuramiento y despliegue de recursos que no pudo advertirse con anterioridad, se disponen a contrarrestarlo.

Si la experiencia demostró que la amoralidad de los magos del hombre no puede dejarse librada al libre juego de las leyes económicas sin perpetuar injusticias sociales, entonces ha llegado el momento de buscar la armónica complementariedad anhelada mediante el control social.

- * * * -

CAPITULO VII

LA DEMOCRACIA CONSTITUCIONAL Y SU INFLUENCIA. CONTINUACION

- 1.- La seguridad social, los niveles de vida y los ajustes de las estructuras nacionales.
- 2.- La pervivencia de la democracia exige cambios en la maquinaria estatal.
- 3.- Los instrumentos de política económica internacional y el grado de sensibilidad social que acusen.
- 4.- Consideraciones y Conclusiones

- 0 0 6 -

Antes de entrar a considerar este tema es preciso definir a la democracia contemporánea de acuerdo con la filosofía política imperante en el campo occidental, que es a la que se referirá. Para ello recordemos a William Beveridge, para quien "la esencia de la democracia consiste en cambiar a las personas que nos gobernán, mediante métodos pacíficos" (49). Para este autor la democracia no ha sido capaz de trazar un plan que asegure la utilización plena de todos los recursos productivos de un país en función del bienestar social.

Personalmente considero que la democracia no estuvo muy acertada ni en el aspecto económico ni en el social. No ha sido, en efecto, un sistema que haya mostrado la misma preocupación, la misma sensibilidad hacia todos los individuos en general con prescindencia de status social y poderío económico. Esta falta de equidistancia en el tratamiento de unos y otros se debe a que es un producto de extracción burguesa. "Historicamente, la democracia moderna -ha dicho Schumpeter- nació al mismo tiempo que el capitalismo y en conexión causal con él" (50).

John Strechey es más energico e incisivo en su calificación: "durante varias generaciones el Estado ha sido "su Estado". "Desde que redujeron primero y eliminaron después el poder arbitrario de la monarquía, en buena medida ha sido cierto que el formidable aparato del poder estatal ha quedado a su disposición" (51).

Vemos la influencia de la democracia y cómo se proyectó ella en el campo económico y en el social y establecer luego si ella fue, efectivamente, un sistema político socialmente eficaz.

a) La democracia en el aspecto económico: la convicción causal de la democracia con el capitalismo hace a la primera responsable de los desaciertos del segundo. La democracia no podía ignorar y sin embargo guardó silencio, de que el capitalismo se ocupó con exclusividad de la acumulación de la riqueza y no de la naturaleza de la riqueza que se producía. En otros términos: no podía ignorar que el capitalismo estaba impregnado de avidez crueles-tística como tampoco podía ignorar que era falso aquello de que yendo el hombre en pos de egoísmo personal, forjaba el bienestar general. Tampoco hizo nada para asegurar la competencia. Por el contrario, a su amparo, surgió el "laissez faire" que posibilitó la formación de los grandes monopolios, la influencia competitiva dominante y, a la vez, destructiva.

b) La democracia en el aspecto social: No pudo recatár a las masas asalariadas del bajo nivel de subsistencia en que se hallaban socialmente marginadas. En otra parte de este trabajo sostuve que ese estrato social había mejorado notablemente su standard de vida, pero no lo atribuí predominantemente a la democracia. La presión democrática -en la democracia- "es la que ha hecho que los ascendimientos reales discrepan del diaxona marxista". "Quítense esa presión" -agrega Arrechavala- y nos encontraremos de nuevo en el mundo que Marx observó y explicó" (54).

1.- LA DEMOCRACIA COLONIAL, LA REVISTA DE VIDA Y ACTIVIDAD DE LAS AMÉRICAS

INTRODUCCIÓN

La anacrónica tendencia de las autoridades nacionales a encuadrarse a los cambios estructurales ha sido no solo la causa generadora de romeramientos y conflictos internacionales sino que ha constituido el principal obstáculo de toda política encaminada a promover la tan querida cuestión de la seguridad social y el no menos urgente problema de la elevación de los niveles de vida, fundamentos ambos que suscitan las controversias y preocupaciones de los hombres de Estado.

El reconocimiento de la imperiosa necesidad de alcanzar más altos niveles de vida, así como una mayor seguridad social es unánime. Tal reconocimiento ha sido consagrado en conferencias internacionales. Ya en 1943, en la Naciones Unidas, se anunció la obligación de los gobiernos de contribuir coordinadamente a promover el bienestar social mediante el aumento de los

estándares de vida de los pueblos. El art. V de La Carta del Atlántico prevé la necesidad de afianzar la seguridad social y la colaboración económica internacional.

Sin embargo, bien poco se hizo al respecto desde ese entonces a raíz de la complejidad del problema para, fundamentalmente, por la rígida tendencia de las economías nacionales a introducir ajustes o cambios estructurales. Además, no debe olvidarse que la mano de obra y el capital sobrantes en una economía como consecuencia de las transformaciones técnicas, carecen de movilidad, especialmente la primera, por la natural resistencia del elemento trabajador a emigrar hacia otras zonas geográficas en la que le aguarda las dificultades propias de la falta de adaptación a pautas culturales no internalizadas en él y frecuentemente incompatibles con sus propios sistemas de vida.

De ahí que no sea fácil que las fuerzas de atracción que actúan en una economía expansionista absorban a esos dos importantes factores de la producción. Por lo tanto, tampoco resulta fácil elevar los niveles de vida sin el concurso de estos dos factores, verdaderos artificios de la industrialización. Corrobora este aserto las dificultades que tuvo Asia para lograr un mayor nivel de vida para un pueblo constitutivo preponderantemente por el campesinado. Disonaría ésta de gran cantidad de materia prima, pero el capital escaseaba. Al proceso de elevación del standard de vida del pueblo ruso ha sido por ello muy lento.

Invierte en que no es fácil promover la elevación de los niveles de vida de un país cualquiera porque la materialización de este propósito exige una serie de ajustes estructurales que las economías no muestran disposición para llevarlos a cabo. Tomemos el caso de la India, con bajo nivel de vida, es decir con muy poco consumo que, para elevarlo habrá que consumir más y, consecuentemente, producir en magnitudes tales que posibiliten exportaciones de excedentes con cuyo producto se pagarán las importaciones de nuevos artículos de consumo. Esto, teóricamente, es de una simplicidad que provoca optimismo y lleva a pensar que no hay razón para que subsistan tantos países con tan bajos niveles de vida.

Sin embargo en la práctica, este optimismo se ve desvanecido frente a los problemas que plantea el lejano propósito de mejorar las con-

diciones de vida de los pueblos atravesados. Dijo que para promover estas condiciones era menester un mayor consumo y que esto se alcanza con un aumento de la productividad, específicamente con la industrialización. Este aumento en el volumen cuantitativo de la producción plantea varios interrogantes, a saber:

a) Hay posibilidad de que otros países absorban, mediante adquisiciones, los excedentes exportables?

b) Tendrán esos países necesidad de mis viriles o preferirán, por distintas razones, a viriles en algún otro país y no precisamente allí?

c) ¿Cómo se habrá de solucionar los problemas que crea en el mercado internacional la concurrencia de un nuevo competidor?

Si las estructuras de las economías nacionales son rígidas y carecen poca de la elasticidad necesaria, las respuestas a estos interrogantes no son ciertamente fáciles. La cuestión si acusan cierto grado de flexibilidad tales países: readaptar sus cuadros productivos a las cambiantes características de los mercados, existiría solución para esos interrogantes. Tanto el país que absorbe la mayor productividad de la India, como aquellos que se enfrentan a la competencia adecuada, mediante ajustes de sus respectivos sistemas de producción, sus economías a la nueva situación.

Si se pretende sostener los ajustes que necesariamente configura el problema de la elevación de los niveles de vida, tan plausible propósito quedaría como una realización ilusoria y no como algo racionalmente practicable.

De todo ello se deriva, rendir que la colaboración internacional es una condición indispensable, más aun, una condición "sine qua non" para la viabilidad de toda política que tienda a promover un más alto nivel de vida.

Se ha demostrado que la industrialización constituye -cuando por la calidad y precios de la producción puede tener significación en el comercio exterior- la mejor contribución al mejoramiento de los niveles de vida. Mejorar el nivel de vida supone una mayor capacidad adquisitiva que posibilita la absorción de productos extranjeros a los que no tenía acceso el pueblo en el periodo anterior al proceso de industrialización cuya característica dominante era el infraconsumo impuesto por la precaria capacidad adquisitiva. "El proceso de aumentar los niveles de vida -dice Allan Fisher- ha sido en gran parte un

proceso de industrialización y las políticas de ese tipo... "constituye una valiosa contribución en el logro de ese objetivo" (53). Esta apreciación está ampliamente corroborada por la experiencia. Allí nos dice: "en efecto, la industrialización preserva los niveles de vida, lo que se traduce en una mayor capacidad adquisitiva de la población que favorece "la salida de otros tipos de artículos de exportación que anteriormente no podían vivir en los países no industrializados, porque sus habitantes eran demasiado pobres para comprarlos" (54).

Frente a estas consideraciones, pierden relevancia las argumentaciones apremiantes que van en estos procesos una manifestación perturbadora de las corrientes comerciales tradicionalmente exportadoras. No son perjudiciales los efectos competitivos para aquellas economías cuyas estructuras acusan cierto grado de elasticidad, de flexibilidad. Estas no pueden ser conmovidas por el impacto de la nueva competencia que aparece en el mercado internacional. No ocurrirá lo mismo con aquellas economías rígidas, tradicionalmente resistas a las transformaciones, que no se avienen a reconciliar sus sistemas de producción para adecuarlos a las cambiantes exigencias de la demanda.

Entretanto, sostengo que la experiencia demuestra que la industrialización no puede obstaculizar el florecimiento del comercio internacional. Por el contrario, condyla a su expansión.

2.- LA PRIMACIA DE LA DEMOCRACIA SOBRE LOS CASOS EN LA INDUSTRIALIZACIÓN

Mucha difusión ha adquirido el debate provocado en torno a la posibilidad de coexistencia que tiene el capitalismo con la democracia, sobre todo el capitalismo evolucionado, caracterizado por la gran concentración y acumulación de capitales provenientes de los excedentes socialmente producidos.

Considero que entre ese capitalismo de grandes unidades económicas y la democracia contemporánea, existe una notoria contradicción. En efecto, la democracia理解 como expresión política, la popularización del poder. Ella ha permitido que las clases populares tengan cada vez mayor participación en el gobierno. ¿Cómo se concilia, pues, esa difusión, esa dispersión del poder con la tendencia económica hacia la creciente concentración de la propiedad y de la riqueza que caracteriza al capitalismo evolucionado?

Al abordar otros temas, hice reiterada ente referencia a la importante política impositiva como factor de eficiencia redistributiva. Ninguna de esas políticas tributarias, a mi juicio, por mucha que sea la fortaleza fiscal, logrará neutralizar la tendencia subyacente del capitalismo hacia una creciente acumulación y concentración, tendencia ésta potencialmente antidemocrática cuya genuina expresión está dada por los oligopólicos.

Ello significa que la democracia contemporánea ha suscitado un conflicto de fuerzas que no actúan armoniosamente y esta divergencia en sus respectivas direcciones constituye un peligro que amenaza con terminar con la débil de esas fuerzas.

El imperialismo, manifestación del capitalismo absorbente y dominante, nos viene insinuando por lo pronto, que la democracia va perdiendo terreno y no creo que lo pueda recuperar fácilmente. La conquista económica del mundo mediante el capital financiero ha encontrado en la democracia un estorbo. El imperialismo, en efecto, es desafecto a la difusión del poder y no oculta su simpatía ideológica por las oligarquías y aun por las dictaduras. "Necesita —según Rudolf Hilferding— un Estado fuerte que reconozca los intereses del capital financiero en el exterior y use del poder político para arrancar tratados ventajosos a los estados más pequeños, un Estado que pueda ejercer su influencia en todo el mundo a fin de poder convertir el mundo entero en su esfera de influencia" (55).

No reconoce, pues, el principio soberano de autodeterminación ni coloca en un cierto pie de igualdad a las naciones independientes sino que por el contrario las somete escondidamente a todas.

Añiendo, por lo tanto, antidiemocrática la ideología del imperialismo y éste una manifestación del capitalismo conquistador de la última etapa, no creo que se pueda abrigar mucha esperanza en la democracia... Por lo tanto, el solo ejercicio de los derechos políticos no podrá, por sí solo, modificar la estructura social y económica. Pienso que la economía seguirá sustentándose sobre una base oligopólica, si se mantienen la régimen y el anarcocapitalismo de las estructuras contemporáneas.

Para que la democracia pueda ser preservada y se convierta en un instrumento susceptible de efectivizar el cambio estructural, hay que prescribir los defectos de las instituciones económicas, porque de lo contrario, aline-

terminarán por destruir las políticas. ¿Qué podrían proscribirse esos defectos? Otorgando el régimen de derechos sociales a las clases trabajadoras (seguros, vivienda, educación, alimentación, medicina, etc.) para incentivar a éstas en la defensa de conquistas reales y tangibles. He visto cómo esos estratos sistemáticamente postergados, podrían defender con vehemencia un sistema que les ha negado tradicionalmente todos aquellos derechos que hacen a la personalidad humana o, si no se los ha negado, por lo menos se los retacó. Como el sistema no ha evidenciado disposición para allanarse con espontaneidad a esas concesiones sociales, hoy que hace más las "vendrán" por medios compulsivos, modificando la función de la máquina estatal, que en vez de tutelar el libre juego de las fuerzas económicas, debe intervenirlas y orientarlas mediante una auténtica política de rendimiento social.

Que esta política requiere para ser accesible la estructura totalitaria, no lo creo, pero lo que sí creo es que al oír de la libertad personal, o mejor dicho de la autonomía personal, tendrá necesariamente que sacrificarse. Está por verse en qué medida ese holocausto —que no tendrá que ser tan escandalosamente tremendo como vulgarmente se asegura— estará compensado con el nuevo ordenamiento que propone. Si esta compensación es de tal naturaleza que justifica el precio pagado por ella, las lamentaciones que normalmente suscita la restricción de la autonomía personal serán aceptadas a regañadientes al principio, pero después esas restricciones serán admitidas y terminarán por arraigar con todo el sistema cultural.

3.- LOS INSTRUMENTOS DE POLÍTICA ECONÓMICA INTERNACIONAL Y AL GRADO DE ~~SOLIDARIDAD~~ LIGA SOCIAL DEL ASESOR

En la actualidad no existen economías aisladas, salvo restos despedigidos de sociedades primitivas que aun sobreviven en lejanas zonas geográficas de África y Asia Central, pero aun éstas, a raíz de la difusión y generalización del sentimiento nacionalista que las fue desvirtuando de ese sopor atlántico, evidencian una tendencia hacia la estructuración de su economía nacional con vinculaciones exteriores.

Al no existir economías aisladas, debe entenderse que las economías, en su totalidad, están en íntima comunión e vinculación por imperio de la ley de interdependencia económica internacional fundada en el principio de la

división internacional del trabajo.

Una ley no puede ser subestimada ni menor violada sin graves consecuencias para las economías nacionales individualmente consideradas. Esto ha quedado experimentalmente demostrado por los fenómenos ocurridos con motivo de La Gran Depresión del año 1930. En efecto, con una situación catastrófica en sus puertas, las economías nacionales no se consultaron y al trato la "alivioce salen , queda", buscaron afanadamente de contrarrestar los efectos letrativos del efecto, actuando individualmente y desentendiéndose de los demás.

Los hombres de Estado olvidaron que la enfermedad era de carácter epidémico y que sus síntomas se extendieron por todo el mundo. Al al se atacó desordenadamente sin orden ni concierto: cada país, independiente ante de los otros, acudió al tratamiento terapéutico que consideraba más eficaz y adecuado.

Esta falta de unidad, de uniformidad en el tratamiento de los males que afectaron profundamente al comercio internacional, fue precisamente la causa generadora y aggravante del fundido social del desempleo que de una economía se exportaba a otra. Casi todos los países afectados -y fueron todos- creyeron que para que puedan subsistir sus respectivas economías debían recurrir al proteccionismo y, en consecuencia, al aislamiento. Desesperadamente, algunos de ellos echaron mano al recurso de la depreciación monetaria, recurso de eficacia temporal ya que favorecía al que primero que a él se aseveraba, al permitirle compensar sus exportaciones a expensas de sus rivales y hasta tanto éstos no lo imitaran, con lo que las posiciones quedaban restablecidas al neutralizarse las ventajas provenientes de la prioridad.

En síntesis, cada país trató de restablecer el equilibrio de su tambaleante economía mediante una política interna que se desentendía de los efectos repercutivos que ella tendría sobre la economía vecina. Con esta ausencia de sensibilidad, relegaron a un lugar secundario lo que justamente reclamaba el imperativo de la hora: coordinación internacional. Solo así, en armoniosa conjunción, los países podrían haber prestado una valiosa contribución a la necesidad que existía de revitalizar el comercio exterior tan drásticamente retorcido.

Sin embargo, los arbitrios a los que apalparon los hombres de Estado para conjurar los efectos de La Gran Depresión-cuya exteriorización más inqui-

tante fue la creciente desocupación, podrían no ser los más acertados e incluso desembocar en resultados contrepuestos. Insistieron todos aquellos recursos que reasonablemente creyeron que darían buenos resultados y no otra cosa podían hacer frente a la ausencia de una organización de carácter internacional que coordinara las medidas a adoptar en la emergencia teniendo cuidado consciente en cuenta de no afectar con ellas a una economía en beneficio de otras.

De ahí que lo que hicieron los hombres de Estado aisladamente, buscando de asegurar el bienestar de cada uno de sus pueblos, no podía ser considerado, habiéase sido ingenuo y de un error imponerable. Los apelaron solamente a aquellos remedios que no perjudicaren a otras economías, porque como muy bien lo dice Allan Fisher en su documentado trabajo sobre "Progreso económico y seguridad social", la caridad bien entendida expresa por cosa.

De haber existido una organización internacional, tal vez no se hubiese dispersado e inutilizado tanto esfuerzo realizado aisladamente. Si hubiese unificado, coordinado la acción con resultados benéficos para todos al superarse en mucho más breve tiempo el malestar general. El esfuerzo individual, heterogéneo, desordó la recuperación y infligió daños, que en la otra forma, se hubiesen evitado.

Citaré a manera ilustrativa, dos casos que configuran típicos ejemplos de los graves perjuicios que originan los instrumentos de política económica internacional, cuando a ellos apelan los países en defensa de sus intereses nacionales, subestimando los de otras economías. La Gran Depresión del año 30 fue agravada por el comportamiento de las grandes potencias, particularmente por Inglaterra y los Estados Unidos.

Inglaterra adoptó la política de preferencia imperial, régimen que solo favorecía al tráfico de la metrópoli con sus colonias y dominios (Common wealth). Instituía un sistema discriminatorio al reservar a los dominios y colonias el mercado metropolitano, en detrimento de las exportaciones extranjeras a las que se obstaculizaba con tarifas aduaneras. Los ingleses sostienen capazmente que se trataba de la institución de un régimen doublítico —entre partes integrantes del Imperio— que en forma alguna debía interpretarse como medidas discriminatorias. Sin embargo, los acuerdos de Acra, constituyó el arma que agrimió para presionar e extorsionar a países extranjeros, obligándolos a

concretar tratados bilaterales en condiciones desfavorables. Teneros nosotros los argentinos, nuestra propia experiencia al respecto: si lo comprueba el carbón y otros derivados nos compraban la carne; en su efecto, devolvían la carne hacia otros mercados.

Estados Unidos, por su parte, retiró progresivamente no solo el crédito a los países devastados por la guerra y en tránsito de recuperación, sino que elevó sus tarifas aduaneras (tarifa Hawley-Saxton), creando una dramática situación. El mismo Juan Bautista, haciendo alusión a esta política restrictiva, ha reconocido que "ha llevado a la pobreza y a la desesperación a innumerables comunidades". Y efectivamente, así fue, porque esa política provocó la reacción de los países afectados entre quienes se generalizó la idea de proceder a una revisión de las tarifas aduaneras para contrarrestar, o mejor dicho, para combatir con las mismas armas a quien en lugar de favorecerlos por su situación económica y financiera de privilegio, los lastimó en la desesperación.

Con la designación de Cordell Hull para el cargo de Secretario se notó en qué medida este muchacho atendía a su inspiración ya dictada la ley sobre Convenciones Mercantiles (1934) que facilitó la concertación de tratados bilaterales que, al generalizarse, no llegarán a los multilaterales. Esta ley contemplaba la reducción de hasta el 5% de las tarifas existentes y solo favorecía a los que con anterioridad eran los principales proveedores, con el agravante de que se reservaba la facultad de excluir de las prerrogativas de la eficacia de la acción más favorable a aquellos países que habían acogido un tratamiento discriminatorio al comercio norteamericano.

Esta ley tuvo, así y todo, la virtud de recoger algunos elementos que se oponían a la restauración del tráfico internacional. No constituyó una verdadera reparación sino simplemente un palatitivo y de costío al mundo que la dirección de la política económica internacional la controlan y dirigen los países más poderosos económicamente y éstos no siempre cumplen esa política en forma acertada, como no lo cumplieron en los casos que comentamos por haber mostrado gran insensibilidad respecto a las dependencias de otras economías nacionales condenadas a tener indefinidamente una balanza comercial negativa.

Porque y es curioso señalarlo, la ejecución de esa iniciativa dicha ley, no permitió conjugar el déficit de la balanza de pagos nor-

que valiosos no haya sido cuantitativamente la corriente comercial, porque la reciprocidad tornaba ilusoria la posibilidad de corregir el desajuste.

Lo que realmente se esperaba era restaurar el tráfico comercial no sobre la base de reciprocidad que solo favorecía a los Estados Unidos sino mediante una política que permitiera a los países aliados expandir las importaciones y, en menor escala, sus exportaciones. De esta forma, los países con saldos desfavorables en sus balances de pago, tendrían la posibilidad de aumentar sus exportaciones sin que paralelamente tuvieran que aumentar sus compras por la parte de la reciprocidad que había instituido los Estados Unidos.

4.- CONCLUSIONES Y CONSEJERÍAS

Resumiendo los distintos puntos tratados en este capítulo, quizás sea apropiado expresar concreta y objetivamente el pensamiento en torno a cada uno de ellos, a saber:

- 1) Es efectivamente cierto que los niveles de vida los promueve fundamentalmente la industrialización. Pero esa no es tarea fácil en los países subdesarrollados, aunque se disponga de capital. Faltarían otros artificios que en consonancia complementaria con éste, establezcan las condiciones propicias para que se opere la transformación. Al juicio, el proceso de industrialización está frenado principalmente por estas dos circunstancias:
 - a) la tendencia reacia de las economías nacionales a practicar un revisionismo integral de sus estructuras tradicionales;
 - b) la falta de preparación técnica del elemento humano subalterno que no puede ser cubierta supletoriamente por la mano de obra importada, en atención a que ésta no tiene la misma fluididad que el capital. Los capitales y mano de obra sobrantes en una economía como consecuencia de su alta tasa de productividad, no son igualmente atraídos por otra economía en proceso expansionista; no tienen estos factores el mismo grado de movilidad. Italia y Alemania, "los dos milagros" como se los ha dado en llamar por su portentoso resurgimiento económico, disponían en abundancia de mano de obra altamente especializada. Les faltó solo capital que le proveió el "Plan Marshall". Distintos en los casos de los países subdesarrollados. No quiere significar con ello que los niveles de vida de sus respectivas poblaciones no puedan ser elevados. No,

en absoluto, simplemente sostengo que esta praxisión se operará con muchas mayores resistencias y a un ritmo más lento.

2) Respecto a la posibilidad de coexistencia armónica entre el capitalismo y la democracia contemporánea, quiero señalar las contradicciones existentes entre lo económico y lo político. Acondicuamente, el proceso de concentración y acumulación de capitales se contradice con la difusividad del poder político. Sin embargo, si las estructuras tienen la elasticidad necesaria para amortigar las reformas que aseguren al hombre que la sistematización de las desigualdades sociales habrán de atenerse, se inclina a creer que "las elecciones generales, los partidos, los parlamentos, los gabinetes y los diversos ministros pueden constituir todavía cuán son los instrumentos más convenientes para tratar las cuestiones cuán el orden socialista puede reservar por su decisión política" (56). Tomarle lealtad a la propiedad privada y a la élite poca, aunque evidentemente, una restricción a la libertad económica y ello sufre de insertar, necesariamente, un cercenamiento a la libertad personal que, en juicio, no podrá eludirse, a pesar de la bonita construcción literaria de Benjamin Franklin, tan admonitoria como lírica: "nunca renunciar a las libertades esenciales para adquirir un poco de seguridad temporal, no merecen ni la libertad ni la seguridad".

3) Todos los instrumentos de política económica internacional a los que ocasionalmente se apela en defensa de una economía nacional respetada, en general son inoperantes y hasta contraproducentes cuando se los utiliza con ingobernabilidad de las consecuencias sociales, políticas y económicas que ellos proyectan sobre otras económicas. Esto ha sido reconocido en forma uníversal y, sin embargo, los políticos y estatistas confrontados con desequilibrios, provenientes de las deformaciones de las corrientes comerciales habituales, se aferran al "status quo", con inexplicable alivio de la ley de interdependencia económica internacional. Esta exige que todas esas deformaciones sean tratadas en consumo, coordinando el tratamiento terapéutico que realice la naturaleza del desequilibrio y no combatirlas en forma unilateral, sin orden ni concierto, con medidas aisladas y heterogéneas cuyos resultados la historia económica nos autoriza a calificar de catastróficas.

CAPÍTULO VIII

LA SEGURIDAD SOCIAL Y LA POLÍTICA SOCIAL

- 1.- El fundamento de la seguridad social y su compatibilidad con el trabajo.
- 2.- El problema de la desocupación: sus manifestaciones y sus consecuencias.
- 3.- El problema de la movilidad de la mano de obra.
- 4.- Consideraciones y Conclusiones

- o o -

Dentro del marco de la política social contemporánea, la seguridad social constituye el problema de mayor trascendencia.

Este siglo ha sido pródigo en acontecimiento de trascendente repercusión socio-económica: se produjeron dos guerras mundiales de efectos desastrosos; en el interregno de una y otra se desencadenó la Gran Depresión que conmocionó profundamente las economías de todos los países, por la extensión y generalización de sus efectos; la humanidad asistió a la primera experiencia de tipo colectivista que tiene a Asia por escenario y que transforma toda la arquitectura social tradicionalista y liberal; la experiencia rusa se extiende a otras latitudes geográficas de milenaria civilización como China; el despertar de nuevas naciones-líderes en Asia y África... Todos estos acontecimientos convulsionales han ido gestando la transformación del pensamiento socio-económico, afirmando con notoria proximidad un fundamento sólido que ha dado en llamar "seguridad social" y que configura un problema cuya seriedad no puede ser subestimada y cuya piso a todo, aun no ha sido solucionado en forma satisfactoria.

Si bien este fundamento no ha sido claramente definido, la idea conceptual nace de la inseguridad, de la ansiedad, del temor del hombre a perder la ocupación y con ella el nivel de subsistencia más o menos decoroso a que estaba habituado. Para Allan Fisher "Un hombre que goes de seguridad es el que cuenta en la estructura económica, con una posición asegurada que está fuera del alcance de las consecuencias de la depresión" (57).

Los autores clásicos y neoclásicos no pudieron proveer, naturalmente, este problema. Basados en la ilusión errónea de que todo estaba natural y armoniosamente logrado en la sociedad por la que bogaban, dejaron libre la concentración del bienestar general de la comunidad para que fuese libre e individualmen-

te, yendo en pos de la utilidad restrictiva, su encumbramiento transcurrió.

Los llamados socialistas del siglo XIX, Saint Simon, Fourier, Owen, Marx, en sus tempestuosos ataques al sistema económico liberal imperante, no hablaban de "seguridad social". Simón de Montrouge, al refutar a J. B. Say —compañón y apologeta del industrialismo—, no empleó los términos que definían a este fundamento. Sostuvo, simplemente —y ya era bastante—, que el aumento de la productividad industrial no iba acompañado de un aumento correlativo de la demanda, pues ésta no dependía de las necesidades de los consumidores sino de sus (necesidades) posibilidades y éstas le eran satisfechas reforzadas por la efectiva distribución de la riqueza. Tan poco encontró en este fundamento en la frondosa filosofía social de Marx.

Hace la seguridad social como un "producto de los tiempos en que vivimos. Es una expresión o, mejor dicho, un reflejo de la filosofía social contemporánea, su exteriorización privada en la encarnación expresamente en el art. V de la Carta del Atlántico aprobada posteriormente por los representantes de las Naciones Unidas. En él se promete asegurar para todos "mejores e más duros, desarrollo económico y seguridad social".

Tan poco en ese instrumento internacional esté suficientemente precisado el concepto, pero la actuación ulterior de los distintos organismos de las Naciones Unidas lo ha circunscripto dentro de marcos perfectamente definibles. De ahí que, por seguridad social, debe entenderse toda manifestación de la política social encaminada no solo a evitar el desempleo sino también de asegurar al obrero y a su familia, mediante la adopción de medidas y sistemas de prevención, todo lo necesario que la persona tiene en la juventud, como durante sus años de vida útil e inclusive en la vejez, ocupar un lugar deseable en la comunidad, cualquiera sean sus aptitudes, cualidades y conocimientos.

La industria que las Naciones Unidas ejercieron la influencia —no en materia de seguridad social ni ejercido el presidente de Hillman. Severide expuesto en su informe a ese alto organismo oficial. Ver. fig., todo plan de seguridad social no debe limitarse solo al "problema de la necesidad o indigencia, sino que deberá ocuparse también, de los cuatro males gigantescos que son la enfermedad, la ignorancia, la miseria y la colonialidad" (53), a los que se ha referido extensamente en su obra "Bases de la seguridad social" que contiene el informe a que hago referencia.

1.- LA SEGURIDAD SOCIAL, SUS FUNDAMENTOS Y SU COMPATIBILIDAD CON EL DESARROLLO ECONÓMICO

El fundamento de la seguridad social está sintetizando en el pensamiento de Beveridge que reprodujimos: "me nació dispuesto a trabajar mientras pueda, carendo de ingresos suficientes para hacer frente en todas las épocas de su vida a sus necesidades esenciales y las de su familia" (55). Este pensamiento entraña una grave responsabilidad que asume el Estado con el individuo -yo, a mi juicio, así en el caso de la ocupación plena-, considero problemático que pueda cumplir satisfactoriamente con ese contenido de trascendental importancia. Factores de distinta índole conspiran contra el éxito de tamaña empresa, como lo veremos más adelante.

Keynes, a quien reiteradamente ha citado por la claridad y realizo de sus apercibimientos se ha manifestado pessimista con respecto a la posibilidad de que en la sociedad en que vivimos, pueda lograrse plenamente la ocupación. "Los principales inconvenientes de la sociedad en que vivimos -dice-, son su incapacidad para prestar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos" (60). Para este autor, solo "una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación plena" (61).

Este pensador formula reservas a la posibilidad de lograr la ocupación plena y yo sostengo que con así, la seguridad social es problemática. Es cierto que ella está íntimamente ligada a la estabilidad económica que proporciona el empleo y que toda política que se adopte sobre el particular tendrá que girar, ineluctablemente, en torno a la necesidad de garantizar al hombre esa estabilidad y, a su vez, la seguridad de que habrá de ser repuesto -en caso de perdida momentánea de su empleo- en el mismo o, de ser posible, en otro igualmente remunerario para que no se vaya precisando a alterar las condiciones de vida a que estaba habituado.

Cuando se habla de seguridad social, hay que tener particularmente en cuenta las peculiaridades psicológicas del hombre. Todo desocupado, en efecto, ansia realizar idénticas funciones ocupacionales y no se aviene fácilmente a la realización de otras distintas. Se ha dicho con razón, que no es solamente la ta-

rea de cesar ajugeros y volver a llenarlos luego con tal de no dejar al hombre sin empleo, porque (realiza) el que realiza un trabajo, tiene que tener la sensación y convicción de que está ocupado en la ejecución de algo útil y también digno. Esto es precisamente lo que constituye el nublo de la cuestión y que opera contra la posibilidad de lograr pleno éxito en la política de seguridad social.

Si se pretende cumplir las legítimas pretensiones del hombre, de seguir indefinidamente en ocupaciones idénticas, estructurándose una sociedad estática, incompatible con las características de un mundo en que la dinámica ocasiona todo lo transforma sin solución de continuidad. "La pretensión de asegurar a todo el mundo empleos seguros e inperturbables en sus establecidas ocupaciones y con los salarios acostumbrados -dice con sobrada tina Fisher-, no sería una garantía de seguridad, porque cualquier cambio en las condiciones de la producción exigiría algunas modificaciones en la distribución de empleos y probablemente también en las tasas de salarios" (62).

De todo ello surge una doble interpretación de la forma y medios en que habrá de ser contundida toda política sobre seguridad social. Los efectos de ese dualismo interpretativo son antagónicos. Si optara a una de esas dos interpretaciones, el individuo se sentiría asegurado si se lo contiene inaccesible e inalterable en su empleo o, si eventualmente lo pierde, debe sentirse igualmente asegurado si tiene la certidumbre de que se lo repondrá en el mismo. Esta es la interpretación que hay que desechar porque -repito- condiciona un "status quo" que condenaría a la estructura económica social a una estancamiento indefinido, precursora de su decadencia. Si la segunda interpretación la que debe imponerse, esto es, el cambio de empleo como una cosa normal dictada por las fuerzas económicas, sobre todo cuando ese cambio no implica necesariamente un menor nivel de ingresos. Es la interpretación que mejor se adapta al proceso dinámico del desarrollo económico -ya sea y una rápida adaptación a las cambiantes características de la producción.

Es esta concepción y no la otra la que anhona una perfecta entente con el progreso material. Pero no por tanto es fácilmente aceptable es la política esta interpretación de la seguridad social? Yo no refiero en la creencia de que, cualquiera sea el criterio con que se conduzca la seguridad social, nin-

junto será suficientemente eficaz como para darle al problema una solución integral de fondo.

2.- EL PROBLEMA DE LA DESOCUPACIÓN: SUS MANIFESTACIONES Y SUS CONSECUENCIAS

Es un problema comun con el que plantea la seguridad social y el de trascendencia de los valores sociales que aquejan a la humanidad y, al decir de Leoridge, "uno de los estímulos más oprobiosos" (63).

Sus consecuencias son de distinta índole y todas ellas afectan al individuo y, por ende, a la sociedad por ser ésta la célula constitutiva de éstas. Podrán señalar, esencialmente, a las tres más importantes, a saber:

a) Consecuencias de orden moral: El hombre que siempre ha vivido decorosoante de su trabajo se tiene que sentir deprindido por la contrariedad que supone haber perdido la fuente de sus ingresos y obligado, en consecuencia, a quererter su habitual forma de vida. "El mayor mal de la desocupación, no consiste en la pérdida de la riqueza material... sino en ella hace que los hombres parezcan infelices, indectables y sin patria..." (64). De estas consecuencias tampoco pueden sustraerse las mujeres pues, como dijo el autor, "hasta para practicar la virtud, es necesario cierta medida de bienestar económico".

b) Consecuencias de orden económico: El hombre desocupado no tiene posibilidad de ser un consumidor eficaz, económicamente hablando. La demanda se retrae en la medida en que aumenta la desocupación porque faltaría cada vez más crecer consumidores y "toda producción tiene por fin obtener la satisfacción de al de consumidor" (65);

c) Consecuencias de orden político: Se ha dicho con bastante razón que un pueblo con bastante trabajo carece de preocupaciones o inquietudes revolucionarias. La experiencia histórica nos dice que los acontecimientos tumultuosos que precedieron las transformaciones políticas tuvieron lugar cuando mayor había sido el descontento originado por la creciente desocupación. El desocupado atribuye su desgracia a insensibilidad e indolencias de la máquina gubernativa y saca su voz y su acción a toda manifestación militilizante dispuesto a derribar el orden constituido. "La libertad de una democracia no está a salvo -en dicho Franklin D. Roosevelt- si su sistema de producción no proporciona ocupación y produce y distribuye los bienes en forma tal como para sostener un nivel de vida aceptable" (66).

nencia. Si en el sistema de producción capitalista, las crisis no constituyen un malestar cíclico sino por el contrario, permanentemente, concluiremos reconociendo que dicho malestar tiene un carácter orgánico, constitucional, constitutivo del sistema. En consecuencia, siendo la desocupación una exteriorización típica de las crisis, va de suyo que el fondo no participará en el mismo carácter permanentemente que acusa su causa generadora. Esto es particularmente cierto, sobre todo en las llamadas crisis estructurales, vale decir, aquellas producidas por los progresos tecnológicos que originan nuevas formas de producción y no cesan abolidas las viejas formas productivas ya superadas, provocando el fondo social que estos cambios económico.

Se agudizó el problema del desempleo en el intervalo de tiempo transcurrido entre las dos guerras en que adquirió caracteres drásticos. Profundas literaturas socio-económicas proliferaron por doquier, particularmente en Europa, aconsejando toda suerte de tratamientos terapéuticos para contrarrestar el malestar.

Cuando La Gran Depresión hizó estragos en Inglaterra y el sub-explosión había adquirido permanencia inquietante, Lord Keynes, en su "Teoría de la Desocupación, el Interés y el Dinero" que apareció en 1936, se ocupó de este fondo refutando a los autores clásicos con cuyas concepciones riópid drásticamente. Estos consideraban al desempleo como una expresión de desequilibrio momentáneo, excepcional y que, a mayor o menor plazo, todos los recursos del trabajo disponible en tanta economía tendían siempre a utilizarse. Para los clásicos y neoclásicos, adheridos a la teoría del equilibrio, existen entre los factores de la actividad económica no relaciones de causalidad sino de interdependencia recíproca. Una actúa sobre los otros.

Keynes al desvincularse de la teoría clásica, sentó la teoría contemporánea de la desocupación. Este fondo, según él, proviene del sistema, funda rotundamente, de la insuficiencia de la demanda efectiva, origen de todo el mal. "Los principales inconvenientes de la sociedad en que vivimos -afirma- son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos" (67). El desempleo, sea cíclico o estructural, es una consecuencia del sistema económico. 1. "nugle de la cuestión es, pues, la insuficiencia orgánica de la economía que pone límite a las inversiones y correlativamente al nivel de la ocupación.

Pero no se limitó simplemente a enunciar la causa de la desocupación sino que analizó exhaustivamente las fuerzas económicas y psicológicas determinantes de ese fenómeno. Atribuía a estos tres factores, la insuficiencia de la demanda, a saber:

a) La disminución progresiva de la propensión marginal a consumir en la sociedad capitalista el ingreso tiende a aumentar y en menor proporción el consumo; pero como en la distribución de los ingresos las clases privilegiadas se llevan la mayor parte, es de escasa significación el consumo adicional que éstas podrían absorber por dos razones: primera, porque rápidamente son reducidas y, segundo, por ímparo de la ley de los rendimientos o satisfacciones decrecientes. Los pobres, que podrían aumentar efectivamente el consumo, como reciben poco en la distribución, el consumo adicional de ellos es de escasa significación;

b) El descenso progresivo de la eficiencia marginal del capital: el incentivo a invertir disminuye con la propensión decreciente del consumo. De ahí que la tentación de éste no puede estimular la inversión;

c) El exceso de preferencia por la liquididad: ésta es la tendencia contemporánea, la de ahorcar parte del patrimonio. Un año malo, de ahorrar, el ahorro no se coordina automáticamente con la inversión porque la tasa de interés, contrariamente a lo que se supone, no cumple esa función reguladora. Lo que tradicionalmente constituyó una virtud previa, en la actualidad se convierte, de acuerdo a la tesis keynesiana, en una rribura social.

Sintetizando el pensamiento de este autor sobre desocupación, ésta depende de los gastos pero no de la totalidad de ellos sino de aquellos encaminados a satisfacer el consumo. La parte que se destina al ahorro solo produce ocupación si se invierte en ciencias susceptibles de crear fuentes de trabajo y producción (barcos, maquinaria, fábricas, etc.). Si hubiese justicia en la distribución de los ingresos, se destinaría al ahorro una cantidad menor de esos ingresos que en el caso de una distribución injusta como la del sistema económico imperante. Esta apropaciación destruye la creencia generalizada según la cual, para alcanzar un ahorro adecuado, era necesario mantener la desigualdad en la distribución de la riqueza. Si moralmente esta creencia —que Keynes destruyó— sucediera para el patrón, se sostendría que había razones técnicas superiores a las morales que la justificaban. Keynes fue lapidario con ese pensamiento en un pasaje

de su "Teoría General" que no tiene desperdicio: "De este modo nuestro razonamiento llega a la conclusión de que, en las condiciones contemporáneas, el crecimiento de la riqueza, lejos de depender de la abstención de los riesgos, como generalmente se supone, tiene tales probabilidades de encontrar en ella un impedimento" (68).

La forma más eficaz de combatir la desocupación se lograría mediante el incremento de la predisposición a consumir y, para ello, es rigurosamente necesaria una redistribución de los ingresos sobre una base más igualitaria. Sin perjuicio de ello, Keynes reconoce que es igualmente eficaz para este objetivo, aumentar la inversión. Como está muy bien criterio refiere Beveridge al exponer a Keynes "... el problema fundamental al que se enfrenta una sociedad progresista, consiste en distribuir entre los ciudadanos los resultados de ese progreso e disminuyendo las horas de trabajo o aumentando el poder de compra de los ciudadanos, a fin de que puedan consumir más" (69). Si este anhelo pudiera ser experimentalmente cumplido, se habría dado un paso decisivo en el propósito de ir en pos del ideal: La ocupación plena.

3.- EL PROBLEMA DE LA MOVILIDAD DE LA MANO DE OBRA

Los dos factores de la producción, capital y trabajo, no tienen el mismo grado de movilidad. Este último factor es más peregrino que el primero que se desplaza viajero con relativa facilidad, llegando allí donde se le asegura mayor rentabilidad, aunque no se radice sin que también se le aseguren, subsidiariamente, otras condiciones.

No ocurre lo mismo con la mano de obra. Esta falta de fluidez o grado de inmovilidad de la mano de obra se debe a la dificultad con que ella responde a aquella demanda de trabajo que implique cambios ocupacionales o cambios de residencia; dificultad que constituye una verdadera contribución al de por si grave problema social del desempleo.

Los cambios ocupacionales y de residencia, a su vez, no ofrecen el mismo grado de elasticidad. Es más difícil cambiar de oficio, sobre todo para las personas jóvenes, que cambiar de residencia para ir tras la demanda de la mano de obra.

En el capítulo IV, punto 2.-), me referí a la influencia desini-

tegradora que el sistema económico capitalista ejerce sobre la organización social de la familia. Pero esa influencia no ha sido tan destructiva como para desbaratar la unidad económica y sentimental de esta organización social primaria. De ahí que, a pesar de esa influencia desintegradora, el grupo familiar aun se mantenga bastante cohesionado y ello explica la resistencia que naturalmente oponen sus miembros al cambio residencial. En última instancia, cuando los acorrala la desesperación económica, no podrán seguir esperando que se les lleve el trabajo a las puertas mismas de sus domicilios y se avienen a regresamientos, a desplazarse con destino a lugares que las asocia a una dura y descorazonada existencia.

Es claro que esta resistencia está justificada en cierta forma. Al hombre no se puede convencer fácilmente que la comunidad lugareña donde nació, se crió y construyó su vida social, sea incapaz de procurarle las condiciones de vida que otorga el trabajo. William Beveridge refiere en "La Desocupación Flaca" un pasaje que prueba cuán socialmente importante es esta resistencia a la migración local. Se trataba de un empleado que refería a alguien que él había pasado la mayor parte de su vida desempeñando su trabajo fuera de su casa y de sus familiares a quienes visitaba solo ocasionalmente. Su interlocutor lo responde entre asombrado e indignado: "Dios mío, ¿en clase de hogar tenía Ud.?" (70).

Hay que comprender, sin embargo, que este localismo sentimental, este apego a la forma habitual e imperturbable de vida es incompatible con la dinámica de las fuerzas económicas modernas. Esta tendencia del espíritu de la gente tiene que ser reorientada por el Estado para evitar la mala dirección de la mano de obra y la acumulación de reservas innecesarias de ella que agudiza el problema de la desocupación. Es cierto que se encontrará con una serie de restricciones normativas impuestas por la organización sindical del trabajo como auto defensa. Pero estimo que ha llegado el momento de proceder a una revisión de esas medidas restrictivas de orden general (métodos de trabajo, jurisdicción de oficios, tipos de trabajo, entrada a los oficios, etc.), no en detrimento de la clase trabajadora sino precisamente en sus beneficio. No es el caso al decir de Allan Fisher de "mover a los seres humanos como simples piezas de ajedrez que se mueven de aquí para allá de acuerdo con los dictados de las fuerzas económicas..." (71).

De la flexibilidad de la mano de obra depende en buena medida la ocupación plena, pero ello no implica que normalmente se produzca un desplazamiento continuo de ella. Para Beveridge, "la movilidad de la mano de obra sólo significa que ella es capaz de desplazarse y está dispuesta a hacerlo si es necesario. La movilidad organizada significa que los trabajadores no se trasladan de un lugar a otro si tal movimiento es innecesario, y que se muevan rápida y directamente al empleo cuando exista ese espacio" (72).

4.- PROBLEMAS SOCIALES Y POLÍTICOS

Para el desarrollo temático de este capítulo en el que he tratado cuestiones de palpable actualidad como la seguridad social y todas sus manifestaciones conexas, debí ilustrar e frequentando fundamentalmente la lectura de las obras de tres grandes autores de prestigio y prestimiento internacional, sin subestimar la contribución que otros elementos bibliográficos me han brindado para estar en condiciones de cumplir humildemente con mi cometido.

William Beveridge, Allan Fisher y John Maynard Keynes han tratado el tema en sus respectivas obras con una agilidad exhaustiva y con un enfoque realista, objetivo y de clara concepción. El pensamiento de cada uno de ellos transita en ocasiones por lugares comunes. Los tres han examinado analíticamente el problema de marcos y sus implicaciones socio-económicas en la sociedad actual, liberal y tradicionalista. Sin embargo, hay una diferencia de matizos en cuanto a las soluciones que proponen para el mismo problema.

En efecto, los dos primeros sostienen enfáticamente, que los problemas que plantea la seguridad social y sus manifestaciones conexas, son susceptibles de solución sin que para ello sea necesario deformar las tradicionales formas de vida y valores culturales de la sociedad en que vivimos ni interrumpir su progreso. Lo cierto que Beveridge dice que "para hacer desaparecer no solo la desocupación sino también el temor a la desocupación, muchas de las instituciones actuales tendrán que sufrir modificaciones" (73). Espero, con ello no quiere significar que habrá que abatir las instituciones tradicionales. Para él la ocupación plena se alcanzará "en una sociedad libre, es decir, en una sociedad en que se acepte como dogma básico la conservación de todas las libertades civiles fundamentales" (74), tales como la libertad de creencia, de expresión, de asociación, de elección, de ocupación, etc.

Keynes, en cambio, sostiene inasistenteamente en su "Teoría General" que no habrá que esperar de un mecanismo auto-áctico el restablecimiento de la ocupación plena, justificando con ello la necesidad de una política de intervención activa. No otra cosa quiere significar cuando dice "Creo, por tanto, que una socialización bastante completa de las interacciones será el único medio de acercarse a la ocupación plena; aunque esto no necesita excluir cualquier forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada" (75). En una palabra, Keynes es desafecto a los supuestos en que se basa la teoría clásica y no tiene reparos en proclamarlo. Los postulados de la teoría clásica no pueden ser generalizados. Su validez para determinados casos especiales es, inclusive, falsa. "Las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la cual sus conclusiones engañan y son desastroses al intentarlas aplicarlas a los hechos reales" (76). Pero tampoco postula un cambio radical en las formas de vida y aunque reconoce que "el mundo no toleraría por mucho tiempo más la desocupación" (77), dice también que "las medidas indispensables de socialización pueden introducirse gradualmente sin necesidad de romper con las tradiciones generales de la sociedad" (78).

CAPITULO IX.LA TEORIA DE LA PLANIFICACION ECONOMICA EN FUNCIÓN DE LA SEGURIDAD SOCIAL

- 1.- Principios de homogeneidad y complementariedad como rasgos característicos del regionalismo económico.
- 2.- Organismos precursores de la planificación internacional: El mercado común europeo, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, etc.
- 3.- Podrá llevarse a la práctica la idea de integración de un organismo mundial centralizador?
- 4.- Consideraciones y Conclusiones

— e o e —

Al verdadero enemigo del progreso y de la estabilidad económica es la rigidez de las estructuras nacionales que se resisten a hacer los cambios necesarios que impone la realidad circundante, prefiriendo cristalizar el "status quo" por la multiplicidad de intereses cruzados. Ailo no obstante, los políticos y hombres de Estado, reconocen relevancia a los cambios estructurales pero señalan su importancia recurriendo sistemáticamente a tratamientos inoperantes con absoluta desprecocupación de sus efectos sobre otros países, a despecho de lo que nos viene enseñando la historia, a través de los resultados insuficientes de toda conducta que busca egoístamente su conveniencia o, mejor dicho la de sus pueblos, en detrimento de los otros.

La falta de coordinación en el tratamiento del selector socio-económico que afflige al mundo, ha hecho surgir la idea de la planificación sobre cuyo significado conceptual no hay uniformidad de criterio entre los teóricos.

Entino que, por planificación debe entenderse la adaptación racional de los medios a los fines, tarea para cuya realización se impone una estructura internacional que coordine, que centralice las relaciones económicas internacionales, evitando así que las autoridades nacionales, en forma individual y por su cuenta exclusiva, adopten directivas que frecuentemente lesionan los intereses de las otras.

Se ha llegado a sostener que solo una organización institucional con facultades para intervenir en las relaciones económicas del mundo entero,

ría utópico esperar que un Estado, aun en circunstancias normales, se avenga a sacrificar sus intereses en aras del bienestar de la comunidad. Tampoco es tan utópico aun si se esperase esa gente altruista, de solidaridad humana, en circunstancias anormales, esto es, cuando la desorganización ha llevado a incrementar una profunda conciencia comunitaria, que hace que con natural insensibilidad se preocupe por lo que le compete de toda consideración hacia el régimen. Esto ocurriría siempre y seguramente mientras no se arbitre la forma y medios de coordinar las fuerzas económicas mundiales, tanto dentro como en el exterior.

Así que Inglaterra no creó el C.I.E., o Bautista, con motivo de la Gran Depresión, instituyendo como auto defensa la política de preferencia imperial...? Los tratados de Ottawa no favorecían solo al tráfico entre las colonias y dominios con la metrópoli, con absoluto desdén de otras economías tradicionalmente exportadoras que surtían los mercados metropolitanos...?

Y no dice lo mismo cuando miras con los tratados de comercio de reciente creación? Tenía esa pena necesidad, estando uno estuvo siempre, en una situación de predominio y privilegio, recurrir a la retirocisión, asfixiando a otros economías que surtían una especie de expansión de exportaciones...?

La planificación internacional constituye teóricamente un desideratum, pero en la práctica su adopción ofrece muchas dificultades. Esta apreciación un tanto pesimista se funda en la misma disposición de las naciones a despojarse parcialmente de su independencia, autonomía y autoridad y de su inqueestionable derecho a resolver por sí solas sus problemas económicos. De ahí que, lograr un acuerdo mediante el cual las partes se sometan a regular ordinariamente las instrucciones y directivas orientadoras nacidas de un organismo de jurisdicción internacional, es cosa de muy problema. La susceptibilidad de las naciones ante esa suerte de intervención extranjera no es fácil, aun al factor económico. Construir, elaborar un instrumento de este tipo parece, debe lugar a discusiones creativas, interminables, en las que seguramente no habría lo suficiente el suficiente oficio de los constructores, sino, al fin, las discusiones teóricas, acaloradas y, en especial caso, las discusiones políticas de cada uno de los estados representados. Sin embargo, a juzgar de todas las dificultades que ofrece este colosal engranaje, la idea no se abandona.

I.- PRINCIPIOS DE HOMOGENEIDAD Y COMPLEMENTARIDAD COMO RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL REGIONALISMO ECONÓMICO

Ante las complejas y variadas dificultades que ofrece la estructuración internacional de un organismo que centralice y coordine la política económica mundial, se buscó de llevar a la práctica una organización de menor amplitud que agrupara a países ubicados dentro de una área geográfica determinada, para practicar dentro de esa asociación limitada de países lo que se llama el regionalismo económico, el que puede organizarse no necesariamente con países que tengan continuidad geográfica.

Esta organización regional tiene un carácter más realista por su viabilidad que el ordenamiento de toda la economía mundial en un solo organismo y constituye un experimento en menor escala que permitiría llegar, fragmentariamente, al desideratum: la organización internacional de la política económica.

Mediante los bloques regionales o asociación de dos o más países (según los que se vayan incorporando), se estructura una sola unidad económica cuyo objetivo fundamental es redimir el significado que para las economías nacionales tienen las fronteras políticas que los separan. En esta forma se verán facilitadas las migraciones, la afluencia de capitales, la adopción de una política monetaria común con determinación de tasas de cambio fijas, etc., etc.

Los Estados que concurren a esta integración tienen, por lo general, intereses políticos comunes. Es poco probable que el objetivo sea esencial y exclusivamente económico y se preocupe totalmente de los asuntos políticos. Al caso más ilustrativo al respecto lo ofrece la Comunidad Británica de Naciones.

Aparte de la dificultad que entraña la integración de estos bloques regionales, como ser, la selección de sus miembros, los límites ideales de esa unidad económica, el trazado de sus fronteras, etc., es necesario que la integración sea favorecida por la convergencia de una de estas dos circunstancias:

a) que los estados agrupados presenten individualmente condiciones económicas y sociológicas similares u homogéneas, v. gr., los países del sur este europeo, que configuran una área homogénea social y económicamente ha-

blando. La característica dominante en cada uno de ellos es que son escasamente desarrollados, similares niveles de vida, con riqueza agrícola, situación competitiva desfavorable para sus exportaciones respecto a los productos de ultramar que acusan superioridad, etc.;

b) que las economías se complementan, es decir que, por un lado, se encuentran países grandes financieramente y altamente industrializados y, por el otro, países de escaso desarrollo económico, subdesarrollados, que reclaman imperativamente capital por carecer de él.

Muchos economistas y estatistas sostienen que el regionalismo económico fomenta el aislamiento de los países asociados por la tendencia a desciudar las conexiones mercantiles con los demás países al margen de la asociación. Si esto es efectivamente cierto, la integración solo podría llevarnos a la práctica si los países que ingresan en esta unidad regionalista, tienen la seguridad de que harán de ser resarcidos de los quebrantes provenientes del relajamiento de sus vínculos comerciales con el exterior. Este resarcimiento solo es posible si la integración se hace con países con abundantes y variados recursos que lleven a sus componentes la certidumbre de que no sentirán que sentir nostalgia por el debilitamiento de esas condiciones.

Pero aun en el caso de que haya un amplio y satisfactorio resarcimiento, se pregunta cómo ha de existir una unidad económica de ese tipo desconectada del exterior...? Es muy probable que las naciones así a rupturas hayan solucionado sus problemas pero las otras, las situadas fuera de esas armas, como vean perturbadas las corrientes comerciales...

Estas reflexiones nos dice que no todos los países están en condiciones de ingresar a estos organismos regionales. A unos les resultará fácil y conveniente, pero a otros no. Gran Bretaña, por ejemplo, tiene conexiones comerciales prácticamente con todo el mundo. Para que ella ingrese en un bloque determinado temaría que exponer por ir desarticular todas esas conexiones en detrimento de los intereses de aquellos países con los que mantenía tradicionales vínculos comerciales e incluso en detrimento de sus propios intereses. Por qué dejará ella su ingreso al mercado común europeo?

En síntesis, concluiríamos sosteniendo que estas asociaciones regionales pueden favorecer a algunos países pero no está probado que se igualen-

te conveniente a todos.

2.- ORGANISMOS PREDISPUESTOS A LA PLANIFICACIÓN INTERNACIONAL: EL MERCADO COMÚN EUROPEO, LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE COMERCIO LIBRE, ETC.

Como manifestación precursora de la planificación internacional que en algún momento podría cristalizar, han surgido distintos organismos que abarcan zonas geográficas de significativa importancia que vinculan a aquellos países que desean encarar en conjunto el cuestionar económico, por entender que en esa forma, podrán ejercitarse ventajosamente los problemas que hacen a la felicidad y prosperidad de sus respectivos pueblos.

Esas agrupaciones o asociaciones regionales fueron creadas tanto en el continente europeo como en el americano. En el primero surgieron el Mercado Común Europeo y la Zona de Comercio Libre; en el segundo, cobraron vida otros dos organismos multilaterales similares a los primeros: la Asociación Latinoamericana de Comercio Libre y el Tratado de Integración Centroamericano.

El Mercado Común Europeo, estructurado por el Tratado de Roma, esté integrado por Alemania Occidental, Francia, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo y a él habrá de incorporarse Gran Bretaña una vez que sean satisfechas las naturales reservas que ha tenido necesariamente que hacer a fin de no deteriorar el régimen de preferencia imperial y la multiplicidad de vínculos comerciales que mantienen prácticamente con el mundo entero.

Sin embargo, el largo tiempo transcurrido desde que se estructuró el "Mercado de los Seis", como se ha dado en llamar, hace pensar que los intereses de esa nación son sumisos como para abdicarlos precipitadamente. Pienso que lo más probable es que Gran Bretaña tendrá que sacrificar en alguna medida las prerrogativas instituidas por el sistema de preferencia imperial. Las urgentes exhortaciones que se le formulán a fin de fortalecer políticamente al mundo occidental, así lo confirman. Su primer ministro Macmillan, impresionado y urgido por la opinión pública, reconoció que los pueblos de occidente "se detuvieron en los últimos años, mientras que el bloque comunista se ha fortalecido. De ahí la necesidad imperialista -dice- de unificar la economía de los países que integran las alianzas occidentales" (79). De un somero a otro se producirá el ingreso de esta nación a este organismo regional, pese a todas las dificultades que tendrá que superar. Mas que económica hay una razón fundamentalmente política que apremia y ha-

rá precipitar su incorporación. "No se concibe -dice el sorprendido estadista- la existencia con guerras de tarifas que ponen trabas al comercio libre" (50).

El rasgo distintivo de esta agrupación regional está dado por la presencia de un arancel aduanero externo único para la totalidad de los países que en ella han ingresado. Independientemente de ello, se agregan otras medidas de carácter financiero, económicas y sociales para toda la comunidad que, prácticamente, constituye una unidad frente al resto del mundo.

De los organismos creados en el continente americano, el más importante es la Asociación Latinoamericana de Comercio Libre, instituida por el Tratado de Montevideo y a la que han ingresado la Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay, Paraguay y Bolivia, quedando abierto el tratado para la posible adhesión ulterior de otros Estados latinoamericanos. Bolivia no decidió aun formar parte de la "zona" en atención a los precarios medios de transportes y, sobre todo, al especial carácter de su estructura productiva, menos diversificada y tecnificada que la de los otros países. Respecto a Colombia, Ecuador y Venezuela, hay buena disposición por la colaboración multilateral amplia, según informa la Comisión Económica para América Latina (Cepal), pero por el momento, el ingreso de esos tres países no será factible hasta tanto no ajusten sus respectivas estructuras económicas.

Según expresa un estudio realizado para América Latina por la Cepal, "la producción total latinoamericana aún no está avanzando en la medida requerida por los crecientes y muy urgentes necesidades económicas y sociales de esta región, cuya población se encuentra actualmente en un período de expansión demográfica acelerada, a una tasa de crecimiento de las más altas del mundo" (51).

La población de América Latina, en efecto, actualmente es del orden de los 200 millones de habitantes, esto es, más del triple de lo que era a principios del siglo y, según los cálculos de la Cepal, alcanzaría a los 300 millones para el año 1975. Este problema del aumento de la población agobia la situación del subdesarrollo, creando un cuadro verdaderamente dramático. El director de la Cepal, haciendo eco de ello ha dicho "...el problema no consiste solamente en una política racialista de protección que facilite la competencia, sino en una solución de fondo que haga desaparecer gradualmente los

veinte compartimientos estancos, con esa misma coordinación entre ellos..."(82).

Todo autoriza a pensar, pues, que los organismos regionales tienen posibilidad de vigencia efectiva y es muy probable que la Asociación Latinoamericana de Comercio Libre constituya la antecela del mercado común. Mientras no se opere esta transformación, los estados que participen de esa Asociación, conservan una mayor individualidad, no existe un tipo único de arancel exterior común; solo pareciera intensificar el comercio entre los países del área que integran, creando gradualmente una suerte de especialización con la división del trabajo, pero sin interferir las relaciones que cada país mantiene con otros situados fuera del área.

3.- PODRÁ LLEVARSE A LA PRÁCTICA LA IDEA DE LA INTEGRACIÓN EN UN ORGANISMO MUNDIAL CENTRALIZADOR?

la construcción de un plan colectivo de tan amplia envergadura, que estuie y dictamine en forma ejecutiva con miras al interío mundial, ya dijo que no era de fácil practicabilidad. Establecer donde se ha de producir y donde se ha de外贸ar la transformación de los artículos producidos, quiénes van a vender y cuánto, se me ocurrió que presenta muchas dificultades. No es de una viabilidad ilusoria pero sí complejo. Supone ello centralizar toda la actividad económica mundial en un superorganismo único cuya estructuración suscita muchas dudas y suspicacias, aun entre sus apologistas.

En primer lugar, las economías poderosas podrían imponerse en desmedro de las más débiles. La experiencia enseña que aun en las planificaciones internas que dan lugar a organismos supervisores, existen grupos cuya influencia dominante distorsionan la finalidad de la planificación. Huelga señalar que esta experiencia se repite en el orden internacional.

Además, se pregunta cuál sería el criterio normativo que presidiría la distribución de capitales disponibles que se ofrecen para ser invertidos en países extranjeros entre distintos competidores que los reclaman? Además de este interrogante se abren otros: ¿cuáles cantidad de un producto cultivo-rá un país y qué otra cantidad al otro u otros? en qué proporción concurrirán los exportadores en los mercados extranjeros? ¿dónde integrarán ese organismo mundial centralizador?

Notas interrogantes y otros muchos, hacen que la plausible pero hasta ahora inaccesible idea de la planificación internacional, quede como una cosa potencialmente buena que el futuro dirá en qué medida podrá ser llevada a la realidad práctica.

Con todo, es preciso reconocer que la instrumentación de un organismo internacional conductor, va polarizando la atención de algunos dirigentes intelectuales y que esa idea va canalizándose y ganando adeptos, constituyendo en el fondo de las soluciones económicas teóricas, la expresión del pensamiento contemporáneo dominante.

4.- DIFUSIÓN Y COMPARACIÓN

La dirección centralizada de la actividad económica en una autoridad que baje las voces de suprorganismo conductor, conforma una idea contemporánea que, si bien tiene en teoría sus grandes ventajas, todavía no ha madurado convenientemente. Aparte de la natural resistencia de las naciones a verse despojadas de su derecho a resolver con autonomía la problemática económica y de la gran complejidad que encierra la realización práctica de este pensamiento, se sostiene apremiadamente que toda planificación esté influenciada por el criterio multiforme de los proyectistas. Muchos de los más ardientes partidarios de la planificación —dice Allen Fisher— si entraran a considerar detenidamente la raíz de su entusiasmo, "... tendrían sus dudas sobre si, en la práctica, el planeamiento bajo el dominio de las grandes potencias no excederá en cierta medida de los resultados atractivos que esperaban, y a veces, fascinados por la contemplación del poderoso mecanismo hacia el que resulta hoy tan favorable la opinión contemporánea, se echan para atrás con alarme ante de comprobarse de todo corach en decisiones que en poco tiempo pueden caerseles en una posición parecida a la de conjilios de indias que se someten voluntariamente a interesantes experimentos..." (83).

Ante las apreciaciones que formula este autor que no traducen verdadero optimismo respecto a la viabilidad de la planificación internacional integral, yo me refiero en la creencia de que esta concepción ideal, esta nueva dirección del pensamiento económico contemporáneo, podría constituir, potencialmente, la gran solución que anhela el mundo, sin dejar de reconocer por ello —repito— las grandes dificultades de su concreción práctica.

Los organismos regionales multilaterales en vienencia, a los que ya me he referido, ratifican este pensamiento, tal vez que constituyen una forma institucional que muy bien puede ser precursora de la planificación integral.

En qué medida se concretarán los propósitos de estas unidades económicas que hoy actúan, lo dirán los acontecimientos futuros. Por ahora, esta novedosa creación no nos permite aún formular juicio sobre su eficiencia.

Independientemente de todo, quiero expresar que no dejo de sorprenderme que estos instrumentos de política económica que importan que podríamos negarnos una verdadera constitución "dirigista", no haya sido mayormente blanco de los arismos provenientes del campo liberal cuyos panegiristas no se han scandalizado por esta dirección del pensamiento económico que importa una manifestación práctica del sistema económico "paternalista", tan escrupulosamente criticado por ellos.

Así es la "Conferencia" no es el organismo máximo de la Asociación Latinoamericana de Comercio Libre y el encargado de adoptar las decisiones sobre los acuerdos más importantes que prevé el Tratado de Montevideo? La reunión científica continental de Punta del Este no ha sido convocada para tratar el denominado "Programa de Alianza para el Progreso" por el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA)? No estaba previsto en el tesario que los ministros de economía del continente debían debatir "la integración económica de América Latina"? Constituye o no esta suerte de planificación multilateral una exteriorización "dirigista"? La respuesta es, evidentemente, afirmativa a mi juicio.

CAPITULO I

EL DESARROLLO ECONÓMICO Y EL PUEBLO Y SISTEMA SOCIAL DEL PUEBLO

- 1.- Los distintos aspectos que ofrece el desarrollo económico, según las circunstancias.
- 2.- Causas por las que se retarda el desarrollo económico.
- 3.- Los países latinoamericanos y el problema del sub-desarrollo.
- 4.- Consideraciones y Conclusiones

- e o -

El desarrollo económico está estrechamente ligado al bienestar y seguridad de los pueblos. Es un fundamento esencialmente a largo plazo y para promoverlo, es necesario un estudio profundo de carácter socioeconómico que permita establecer qué transformaciones se necesitan realizar en las estructuras nacionales.

Desde hace mucho tiempo, el problema del desarrollo ha venido suscitando mucho interés y éste se ha acentuado particularmente por dos circunstancias, a saber: Por un lado, toman las manifestaciones de la política económica contemporánea y, por el otro, la tensión rivalidad existente entre los dos sistemas de vida separados por lo que se ha visto en llamar "la cortina de hierro". Veamos los efectos de una y otra circunstancia:

a) La influencia de la política económica contemporánea: Nisno su origen en la controvertida opinión en torno a la respuesta que los tratadistas de la materia dan al siguiente interrogante: Las economías contemporáneas de los países capitalistas altamente industrializadas, han llegado a su madurez? O, planteada en otros términos la misma pregunta: El crecimiento de esos países puede seguir desarrollándose al mismo ritmo de los últimos dos siglos?

b) La tensión rivalidad existente entre los dos sistemas de vida separados por la cortina de hierro: Esta tensión proviene de la disparidad de la tasa de crecimiento que se advierte entre estos sistemas, siendo superior la correspondiente al mundo socialista, especialmente, a la Unión Soviética, debido a que en la sociedad capitalista de occidente, existió sistemáticamente una desigual distribución de la riqueza lo que ha precipitado la acumulación y crecimiento, consecuentemente, lo que Keynes denominó la insuficiencia crónica de la

demandia, o lo que para Steverney, constituye la "infusión del sistema" (84), esto es, la venganza del mismo capitalismo para quien ha llegado la hora de saldar sus deudas provenientes de su innata tendencia hacia la desmedida y creciente acumulación.

A una y otra de las circunstancias señaladas debe el problema del desarrollo económico su rigurosa actualización y señalará trascendencia. Pienso que su agudización habrá de beneficiar a los países subdesarrollados que están tradicionalmente vinculados a la civilización occidental, específicamente, los países latinoamericanos. De qué se funda esta predicción? De que los países altamente desarrollados por su industrialización tendrán necesariamente que ir en auxilio de aquéllos para rescatarlos de la miseria en que se encuentran socialmente miserables. Tienen un doble motivo para ello: primero, porque ofrecen mejores mercados de expansión que tanto lo reclaman para revitalizar sus economías que han perdido el dinamismo de antaño, permitiéndoles poner a distancia el fantasma del estancamiento y, segundo, porque su capitalismo políticamente al estructurar a esos países empobrecidos de la influencia marxista, ya que la experiencia ensina que el reclutamiento de proletarios de esta tendencia no ha tenido bastante buen éxito en el medio social que caracteriza a los pueblos andamericanos.

Para que el beneficio que reciben los países miserables sea efectivo, los que acuden en su auxilio deben abandonar formalmente su política imperialista con la que no hicieron otra cosa hasta ahora que esquilmarlos económicamente. Las grandes potencias, en efecto, no ayudaron a esos pobres países a salir del atraso y las inversiones que realizaron no respaldaron las soberanías nacionales. "El subdesarrollo es tan anhelo de la verdadera soberanía de un pueblo -ha dicho maestro presidente- como los factores externos y políticos que la restringen y anulan". "Un país atrasado es plenamente independiente..." y arega "las luchas políticas, las deformaciones y retrocesos institucionales que sufren las nuevas repúblicas democráticas desde el momento mismo en que proclaman su independencia, no son fenómenos caprichosos o casuales. Con consecuencia de la penuria económica y social, de la debilidad y anarcocismo de estructuras económicas que algunos siglos de ambiente después del auge político de la emancipación" (85).

1.- LOS DISTINTOS ASPECTOS EN QUE EL DESARROLLO ECONÓMICO SIRVE LAS CIRCUNSTANCIAS

La población mundial está repartida entre las regiones desarrolladas económicamente y las insuficientemente desarrolladas. Según estadísticas de los expertos de Naciones Unidas, un 75 % de la población universal, vive en estas últimas. Ello significa que solo un reducido porcentaje participa y disfruta de un nivel de vida compatible con los atributos de la personalidad humana, tal vez que, "probablemente cuatro quintas partes de los habitantes del mundo están condenados en la actualidad a una vida de pobreza no mitigada y, a menudo, a una escasa miseria" (86).

Como estas penurias sociales constituye una enfermedad crónica circunscripta solo a los países subdesarrollados, se impone imperativamente un tratamiento terapéutico encargado: promover en ellos el desarrollo económico. He aquí el "quid" de la cuestión, porque si bien es cierto que las distintas regiones geográficas insuficientemente desarrolladas tienen mucho en común (subdesarrollo, enfermedades, analfabetismo, deficiente alimentación, precaria vivienda, etc.), asimismo, sin embargo, características distintivas, de modo que no puede adoptarse una planificación genérica que sea igualmente eficaz a todas. Habrá que considerar, pues, el desarrollo, a las particularidades de cada una de ellas.

No todas tienen necesariamente que pasar en su transformación por los mismos estadios intermedios preliminares para ir acortando la distancia que las separa de las otras naciones que en materia económica se encuentran en posiciones de vanguardia. Sociedades primitivas, en las que la agricultura constituye su única riqueza que solo emplean para subsistir, pueden muy bien prevenir para alcanzar su desarrollo de esas etapas intermedias, gracias al aprovechamiento de los conocimientos de la técnica moderna introducida del exterior.

De ello se sigue que todo plan de desarrollo debe tener en cuenta las peculiaridades de la zona donde se va a aplicar y, a este respecto, habrá que distinguir:

a) Sociedades rurícolas, aldeanas, en las que no existen vestigios de desarrollo porque su aislamiento no les ha permitido recibir la influencia de la civilización exterior. A este tipo pertenecen muchos países de

Africa, los que no podrán promover por si solos el desarrollo económico sin el auxilio de las grandes potencias, las que deberán contribuir con asistencia financiera y técnica;

b) Sociedades relativamente simples, en las que ya existe el embrío del progreso por la preexistencia de capitales extranjeros que han logrado cierto impulso económico en algunos de sus sectores, sobre todo en el comercial. Pertenece a esta categoría casi todos los países sometidos a sistemas coloniales en los que las metrópolis han establecido ciertas plantas industriales que operan con minerales o vegetales. Es el caso del caucho de Indonesia y del caucho en la Federación Malaya;

c) Sociedades en las que no existe impulso para incrementar el proceso expansionista debido a la defectuosa distribución de los ingresos que, al generar el subcomunismo, anulan el estímulo inversionista. La mala distribución de los ingresos solo permite generosidad en el consumo a los más y no son éstos precisamente los que habrán de incentivar la producción industrial. "Un aumento en el nivel de ingresos -estima razonablemente Allan Fisher- es la misma cosa que un aumento neto en el volumen de la producción..." (87). A esta nueva categoría pertenecen casi todos -sino todos- los países latinoamericanos. "La América Latina en su totalidad compra a los Estados Unidos apenas la misma cantidad de artículos manufacturados que compra el Canadá, que solo tiene la décima parte de su población" (88). Esta información es lapidaria y no merece comentario si no se tiene en cuenta que esa gran potencia del norte es la que mayormente surte a toda latinoamérica.

d) Sociedades en las que la intervención estatal dirigista promueve directamente el desarrollo y buscan el mejoramiento de los niveles de vida de sus respectivos pueblos mediante la planificación integral centralizada, logrando acortar los plazos del crecimiento y aumentando gradualmente su rendimiento. Configuran sociedades de este tipo los países comunistas, específicamente la Unión Soviética y China.

2.- CAUSAS POR LAS QUE SE RECIERDA EL DESARROLLO ECONÓMICO

Conviene toda economía que aspira a un proceso expansionista debe superar distintos obstáculos para llegar de la etapa primaria, agrí-

cola, restringida en el sector, a la industrial. Estos obstáculos que interceptan el desarrollo pueden adoptar distintas formas. Veamos cuáles son y en qué medida interfieren el proceso expansionista:

a) Es previo en todo país insuficientemente desarrollado que inhibe el crecimiento, que la producción agraria sea susceptible de incrementarse cuantitativamente mediante el perfeccionamiento de los métodos de labranza, cultivo y recolección, porque todo avance de desarrollo se sustenta en esta posibilidad. Si la producción agraria no asegura la subsistencia no solo del campesinado productor, sino también a la creciente población urbana que no se puede autosustentar como la rural, el desarrollo se verá lamentablemente frustrado. Independientemente de ello, el aumento de la producción agrícola deberá ser de tal magnitud que asegure al campesinado mayores ingresos mediante la comercialización de los excedentes, ya que solo así podrán tener aeroado consumidor los productos industriales que inmediatamente se ofrecen en ventaj

b) Las particularidades sociales del campesinado, constituyen verdaderas rúbricas que frenan todo proceso expansionista. Este estrato social, en efecto, configura un sector apagado a lo tradicional, desafecto a todo aquello que imparte una alteración de sus normas de trabajo, de sus hábitos, en suma, de su forma de vida.ello es particularmente cierto por la precaria ilustración que caracteriza al campesinado (analfabetos e semialfabetizados), que no facilita su acceso a las fuentes de ilustración, de aprendizaje. Tampoco los terratenientes, que detentan y monopolizan la posesión de la tierra, se avienen fácilmente a aquellas reformas que, como la agraria, van dirigidas a promover una política de redistribución de esos bienes por ellos asajurados;

c) La precariedad de las estructuras económicas, es otra circunstancia adversa al desarrollo. Los escases de capitales, de conocimientos técnicos, de transportes, de recursos energéticos, etc. etc., no pueden constituir incentivos ni buenas perspectivas para un futuro industrial. Ningún establecimiento fabril se establecerá allí donde no haya facilidad de transportes para la materia prima y para los productos industrializados. Tampoco se instalarán donde se carezca de energía eléctrica o fuerza motriz. A propósito de este, las estadísticas muestran que la fuerza motriz está casi totalmente monopolizada por los países industrializados. Solo ellos han producido el

935 aproximadamente de la producción energética del mundo entero, según datos estadísticos del año 1952. De ello se infiere que los países insuficientemente desarrollados cuentan con una potenciafísica fuerte astaria. La construcción de centrales eléctricas o hidroeléctricas son extraordinariamente costosas y de largo plazo y su rentabilidad no está asegurada hasta tanto las nuevas industrias que se van sirviendo de ellas, les cobre el suficiente rendimiento. La misma relevancia en el proceso de crecimiento tienen los demás elementos que conforman la estructura económica: consumidores técnicos, suministro de capitales, etc., etc.

d) La maquinaria administrativa estatal tiene también particular relevancia en el proceso de crecimiento. Por maquinaria administrativa quiero designar a todo el aparato gubernamental, sólidamente integrado, en armónico y eficaz funcionamiento, que sea una verdadera garantía capaz de ejercer efecto a las corrientes extranjeras potencialmente invasoras. No ejercerán tal acción, desde luego, la falta de continuidad y estabilidad jurídica de los gobiernos; su incapacidad para preservar el orden público; la desconfianza que inspira la administración de justicia; la incompetencia del aparato burocrático, etc., etc. Esta última deficiencia, ha tenido recientemente una autorización que dice con significativa eloquencia cuán importante es integrar al equipo burocrático con funcionarios calificados y competentes. Yo refiero a los hechos que tuvieron por escenario la joven república del Congo, inmediatamente después de haber obtenido su independencia política. Todas las funcionarizaciones civiles de la administración, de cierto pararrayos, naturalmente, estaban en manos de los belgas, los que fueron expulsados y sustituidos por nativos que no estaban suficientemente preparados para la función pública calificada. Los resultados de esta improvisación contribuyó, en gran parte, a crear la trágica y dramática situación en que se debata esa unida política de reciente creación. Lo sobraba decir a Schumpeter cuánlo afferaba, al referirse a la buena burocracia como condición inherente a toda sociedad moderna: "No basta que la burocracia sea suficiente en la administración corriente y competente para emitir dictámenes. Debe ser bastante fuerte para juzgar y, si es necesario, para instruir a los políticos que se ponen a la cabecera de los ministerios" (89).

e) Hay otra suerte de obstáculos que actúan en los países pre industriales frenando su desarrollo. Las particularidades demográficas, los

sistemas culturales con sus creencias y tradiciones, ejercen una influencia determinista. Los países subdesarrollados con escasa densidad demográfica no pueden aprovechar plenamente sus recursos. Australia, Canadá, Argentina, la Unión Sudáficana, Brasil, etc., son países que han estado en esa situación y han podido superar los estadios intermedios del proceso expansionista gracias a la inmigración predominantemente europea. En cambio, aquellos igualmente subdesarrollados, pero con una población densa como la India, el obstáculo a su crecimiento lo constituye ese exceso de población que causa una tendencia progresiva hacia la disminución de los niveles de vida, rasgo característico de países estancados económicamente.

En cuanto a la influencia de los sistemas culturales en el problema del desarrollo, ella se manifiesta en las más diversas formas. Una de ellas es, por ejemplo, que en los países pobres se mantienen aún, como reminiscencias del feudalismo, la clase dirigente terrateniente. Estos estratos sociales viven cómodamente de las rentas que les abona el oligopoderio y no se avienen a las reformas estructurales porque ya están acostumbrados a la calidad de una vida tradicionalmente estática. Su prestigio, su "status social" lo determina la posesión de las tierras. Digan al comercio y a la industria y en general a todo analfabeto que significa una innovación técnica, con desprecio, con escasa simpatía. Esto ha sido particularmente cierto en aquellas sociedades en las el catolicismo medieval había calado muy profundamente en sus concepciones, en atención a que la filosofía económica de aquél entonces estaba impregnada de contenido ético, lo que se traducía en una serie de inhibiciones contrarias al progreso material. Es evidente, pues, que con tales valores culturales, no puede existir la oportuna, probabilidad de desarrollo.

3.- LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS Y EL TRABAJO DEL COMERCIO

En general, todos los países que integran la América Latina participan de un rasgo característico que las es común a todos, con ligeras variantes: con países insuficientemente expansionistas y, además de esta uniformidad que los singulariza, tienen algo más en común y es una fuerte dependencia de los Estados Unidos, según lo afirma justificadamente un vocero e intérprete neoyorquino de los intereses oligopolistas (90).

Ello obedece a la circunstancia de que sus economías descansan en la exportación de uno o dos productos básicos primarios. Es el caso de Chile, con su cobre y níquel; el de Bolivia, con su estano; el de Colombia, con su café; el de las Repúblicas Centroamericanas, con sus frutas; el de Venezuela, con su petróleo, etc. etc.

La mayor parte de la afluencia de divisas proviene de la comercialización exterior de esos productos y esa influencia está condicionada por las fluctuaciones de los precios en el mercado internacional que, frecuentemente responden a maniobras monopolísticas que no perjudican otra finalidad que pagar por ellas el menor precio. Pregunto qué pueden hacer esos pocos países exportadores de uno o dos artículos cuyo desarrollo está condicionado al volumen económico de sus exportaciones, generalmente controladas por los grandes trusts...?

Esta característica de los países insuficientemente desarrollados es una verdadera ruina para el desarrollo porque los colocan en una situación de desventaja respecto a los altamente industrializados que pueden vender numerosidad de bienes tanto de capital como de consumo. Frente a este crudo realismo recuerdo una parte de la información de Dillon Eisenhower sobre América Latina, cuya simplicidad e ingenuidad son desconcertantes: "...Como sorprendió para nosotros por primera vez en África la América Latina tiene para nosotros tanta importancia como toda Europa y es más importante que el Asia, África y Oceanía juntas. Nuestras ventas a América Latina comprenden todos los artículos de nuestra producción nacional..." Y agrega: "Los dólares con que les proveemos por medio de nuestras compras de café, azúcar, frutas tropicales y lana, así como metales les sirve para hacer sus compras de equipo de transporte e industrial y de otras mercaderías de consumo general" (91). Pregunto: con qué los países latinoamericanos adquirirán los bienes de capital para promover su desarrollo si del total exportado por Estados Unidos con destino a América Latina,^{creo} en el cuinquenio 1951-1955 era del 13% de su exportación mundial, sólo el 1% de ese escaso porcentaje, estaba integrado por maquinarias industriales y elementos esenciales para las economías latinas americanas? (92).

Además, las fluctuaciones de los precios, son cada vez más de-

favorables para los productos latinoamericanos, lo que agrava más aún el problema. En los últimos años sufrieron la siguiente evolución: (93)

1950 (base)	100
1951	96,5
1952	83,1
1953	87,1
1954	96,9
1955	80,1

Si a todo esto se agrega la devalorización que han sufrido casi todas las monedas de los países latinoamericanos, se comprende mejor cuán harto difícillos les resulta promover a muchos de ellos su precario desarrollo.

Esperemos un tanto de clivido sobre los cuantiosos perjuicios de todo índole que han debido soportar seriamente los pueblos latinoamericanos a causa de la voracidad que han practicado sistemáticamente las naciones imperialistas. En un otra parte de este trabajo sostuve que éstas han advertido la urgente necesidad de abandonar la política colonialista que sometió a la servidumbre a toda latitudes hispánicas haciendo de ella una colossal fáctiria y que ahora se disyungen —urgidas por las circunstancias—, a promover el tan ardiente y escasamente desarrollado económico de estos pueblos sumergidos y atrasados. Que estos disyungentes a acostar en la espalda porque entienden que se fortalecería económica y políticamente frente al avance revolucionario de los sistemas imperantes en otras latitudes geográficas, no nos interesa sinceramente. Lo cierto es que esta política de autodefensa habrá de favorecer a los pueblos de este continente los que solos y aislados —confesámoslo— poco es lo que podrían hacer en ese sentido sin el concurso de las grandes potencias.

Y a qué se debe este impotencia de los países atrasados para promover su propio desarrollo? A una diversidad de causas, fundamentalmente a la carencia de capitales, de elementos técnicos, de mano de obra especializada; al deficiente aprovechamiento de los recursos naturales; a la ausencia de datos estadísticos; a la defectuosa asistencia sanitaria; a la insuficiente e inadecuada alimentación; al desconocimiento de la distribución demográfica regional; al predominio de rurales ignamas; en suma, ese atraso

obediente en que aun no llegaron a cosechar los beneficios de la civilización contemporánea.

Los que viven en estas regiones geográficas miserables no pueden hacer inversiones por su extrema pobreza. "Millones de personas disponen con todo capital, de un taparrabos y una chaqueta de barro y millones más con apenas cuance de un cubreyo y de un arno hambriento" (9). Los otros son los que cuentan con ingresos de cierta generalidad, pero no contribuyen mayores a movilizar dinámicamente el desarrollo económico. Además, prefieren destinar sus excedentes a obtener condiciones de vida más edificadas, sustanciosas y placenteras (viajes al exterior, vivienda de fierro, de virutas, de productos importados, etc.). De esta forma sus excedentes se sustraen a la economía nacional; son inoperantes porque no contribuyen al proceso del crecimiento.

Con esa tendencia negativa del hombre, poco o nada puede hacerse en pro del desarrollo; son los gobiernos los que deben encargarse de promoverlo mediante el auxilio asistencial de los países altamente evolucionados. Cunde por doquier la sensación de que ha llegado, por fin, el ansiado momento de transformar las actitudes humanas. El hombre, en efecto, ha empezado a comprender que nadie puede ser indiferente al bienestar colectivo del género humano; es una cuestión que a todos le concierne. Este cambio en el comportamiento humano ha traído, correlativamente, por extensión, mayor comprensión, mayor sensibilidad, en el ánimo internacional. De ahí que las Naciones Unidas hayan asumido gran parte de la responsabilidad de promover, mediante sus organismos competentes, la tarea del desarrollo. No asumió directamente ese cometido, sino que su función está muy bien definida en el lema "Ayudar a que se agudizan"ella vidas.

De aquí nació fueron creadas condiciones para coordinar la actividad económica en todos los continentes con miras al crecimiento. Entre ellas, la Cepal (Comisión Económica para América Latina), que es el organismo cuya misión específica es promover la elevación de las formas de vida en Latinoamérica. De él están representadas las veinte repúblicas latinas, Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido.

4.- CONCLUSIONES Y CONSECUENCIAS

La diferencia existente entre aquellas naciones que han alcanzado una etapa avanzada de desarrollo económico y las que aun se encuentran en un estado de evolución más primitiva radica, fundamentalmente, en que las primeras tienen niveles superiores de prosperidad y bienestar social, debido a que la participación de los distintos estratos sociales en el producto nacional es mayor como consecuencia del volumen quantitative de la productividad que, a su vez, es consecuencia del alto grado de industrialización. Esto es, sintéticamente, la manifestación típica del progreso económico.

Qualquier país podrá disponer de riquezas potenciales, pero no obstante ello, no dejará de ser insuficientemente desarrollado ya que sus recursos naturales y humanos se utilizan en forma primitiva y limitada por no disponer de medios técnicos. Mientras estos recursos no son aprovechados con plenitud, por muy valiosos que sean, no tendrá significación económica como no la tuvo la tierra para las comunidades primitivas nómadas. La riqueza terrestre improductiva e ignorada, sobre importancia económica recién cuando se descubre que puede ser utilizada con provecho. Cuando los primitivos grupos humanos que peregrinaban por donde querían para subsistir descubrieron que el laboreo de la tierra les garantizaba esa subsistencia, trocaron su vida nómada por la sedentaria. Esto es lo que dio origen al afincamiento de los primeros grupos humanos que así fueron configurando un rudimentario tipo de vida social.

Incluso los países altamente industrializados, podrán tener en existencia muchos recursos naturales en potencia, pero éstos no contribuirán aun a potenciar las perspectivas industriales por ignorarse la utilidad o el aprovechamiento que eventualmente puedan tener. Los nuevos descubrimientos tecnológicos pueden sorprendentemente transformar ciertos materiales subestimados, en recursos de invaluable utilidad económica. Tal es el caso del uranio existente en la provincia separatista de Katanga que integraba el ex Congo Belga.

La comunidad latinoamericana, en todo su dilatado ámbito geográfico, cuenta con los más variados recursos naturales y, sin embargo, se halla social y económicamente postreada y estéril que para acortar la gran distancia

que la separa de los países con altos índices de prosperidad económica y bienestar social, le aguarda una tarea gigantesca cuyos resultados podrían adver- tirse después de mucho tiempo, pues el desarrollo económico es un fenómeno -repito- escasamente a largo plazo. Es cierto que las particularidades so- ciales de los distintos países con la integran configuran verdaderos obstácu- los que interceptan el crecimiento, pero también es cierto aquello de que "el león que duerme no logrará respetar sus caderas".

La transformación de estos tipos de sociedades agrícolas en sociedades industriales no podrá llevarse a cabo solo por la iniciativa pri- vada. Esta tendrá, invariablemente, una contribución muy importante, pero la decisiva estará a cargo de los gobiernos. Son ellos los que deberán centralizar, coordinar y planificar todo lo concerniente al problema del desarrollo. Así sea, entiendo que su eficacia se verá muy resentida si para ello no cuen- ta con una eficaz contribución de orden internacional. Convengamos que todo esfuerzo nacional encaminado a progresar debe necesariamente apoyarse en el principio del propio encauzamiento, pero esto no es suficiente.

La "Carta de Punta del Este" en la que se proponen los objetivos de la "Alianza para el Progreso", contiene disposiciones que recoge este pensamiento. En efecto, en el art. 4º del título segundo (Capítulo I), al referirse al desarrollo económico y social dice: "...que los países latinoameri- canos obtengan suficiente ayuda financiera del exterior, incluyendo una par- te substancial en condiciones flexibles con respecto a plazos y términos de amortización y usos de utilización, para complementar la formación del capita- nacional y reformar la capacidad exportadora de dichos países..." (96).

DEDICIO DE NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Májina	Nota	Punto bibliográfico
2	(1)	Fustal de Coulanges, "La Ciudad Antigua", Ed. 1920, Madrid, Traducción de M. Gómez Aparicio, libro I, Cap. X, págs. 130 y siguientes.
5	(2)	Gerhard Stavenhagen, "Historia de las Teorías Económicas", Ed. 1960, "El Ateneo", Trad. Adolfo von Hitter-Zabony, pag. 2.
7	(3)	Fustal de Coulanges, obra citada, pag. 508.
9	(4)	José Schumpeter, "Capitalismo, Socialismo y Democracia", Ed. "Aguilar" S.A., Trad. de José Méz García, 1952, pag. 109.
10	(5)	Carlos Marx, "El Capital", Ed. "Proyecto", Valencia, Versión de T. Álvarez, pag. 130.
11	(6)	Bernard Connard, "Historia de las Doctrinas Económicas", Ed. "Aguilar", Madrid, 1956, pag. 279.
13	(7)	José Schumpeter, obra citada, pag. 113.
14	(8)	John Kenneth Galbraith, "Capitalismo Americano", Ed. "Ariau", Barcelona, Versión por J. Berenguer Amade, 1956, pag. 56.
15	(9)	John Strachey, "El Capitalismo Contemporáneo", Fondo de Cultura Económica, Trad. de Fco. González Arasburu, pp. 189 y siguientes.
16	(10)	Idem.
16	(11)	Idem.
22	(12)	Bernard Connard, obra citada, pag. 428
25	(13)	Gerhard Stavenhagen, obra citada, pag. 114.
26	(14)	Henri Pirenne, "Historia económica y social de la Edad Media", Fondo de Cultura Económica, Versión española de Salvador Echavarría, Sexta Ed. 1955, pag. 17.
37	(15)	V.I. Lenin, "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia", Ed. española, Noved., 1950, pag. 443.
44	(16)	José E. Mignone, "Curso de Sociología", Ed. 1957, Facultad de Ciencias Económicas, pag. 151.
45	(17)	Eduardo Jorda, "Historia del Pensamiento económico del Siglo XX", Fondo de Cultura Económica, Ed. española, 1957, pag. 147.
48	(18)	John R. Keynes, "Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Líquido", Fondo de Cultura Económica, Trad. española de Eduardo Hornedo, México, reimpresión 3ra. pag. 99.
49	(19)	José Schumpeter, obra citada, pag. 126.

- 49 (20) José Schumpeter, obra citada, pág. 188.
- 51 (21) " " " " " 95-96
- 55 (22) Carlos Marx, obra citada, pág.:o. 47-48
- 56 (23) Carlos Marx y Federico Engels, "El Manifiesto Comunista", Edición Clásica, pág. 15.
- 60 (24) John N. Keynes, obra citada, pág. 99
- 61 (25) Carlos Marx y Federico Engels, obra citada, pág. 22
- 61 (26) Idem, Idem
- 62 (27) John Strachey, obra citada, pág. 140
- 63 (28) Paul H. Sweezy, "Teoría del Desarrollo Capitalista", Fondo de Cultura Económica, Versión española de Hernán Laborda, 3da. edición, 1966, págs. 109 y siguientes.
- 64 (29) John N. Keynes, obra citada, pág. 31
- 64 (30) " " " " " 31
- 65 (31) Josef Schumpeter, obra citada, pág. 102
- 67 (32) Allan G. B. Fisher, "Progreso Económico y Seguridad Social", Fondo de Cultura Económica, Trad. de Margarita Villegas de Zárate, 1949, pág. 119
- 67 (33) Idem, Idem, pág. 120
- 68 (34) John Strachey, obra citada, pág. 21
- 69 (35) " " " " " 167
- 69 (36) " " " " " 168
- 70 (37) John N. Keynes, obra citada, pág. 365
- 72 (38) John Strachey, obra citada, pág. 162
- 72 (39) " " " " " 163
- 72 (40) Lionel Robbins, "Anuario sobre la naturaleza y significación de la Ciencia Económica", Fondo de Cultura Económica, 2da. Edición, 1951, México, pág. 33
- 73 (41) Bertrand Devereux, obra citada, pág. 332
- 74 (42) Eddle James, obra citada, pág. 20
- 74 (43) John Strachey, obra citada, pág. 192
- 75 (44) Allan G. B. Fisher, obra citada, pág. 54
- 75 (45) John N. Galbraith, obra citada, pág. 43
- 75 (46) Allan G. B. Fisher, obra citada, pág. 37
- 77 (47) René Leonard, obra citada, pág. 639
- 78 (48) Eddle James, obra citada, pág. 78
- 81 (49) William Beveridge, "Bases de la Seguridad Social", Fondo de Cultura Económica, México, Versión española de Theodore Oriols, 1946, pág. 112

- 81 (50) Josef Schumpeter, obra citada, pág. 392
- 81 (51) John Strachey, obra citada, págs. 276-77
- 82 (52) " " " " " pág. 296
- 85 (53) Allan G. B. Fisher, obra citada, pág. 253
- 85 (54) " " " " " pág. 559
- 86 (56) Rudolf Hilferding, "La Ideología del Imperialismo", apéndice incluido en la obra de Paul Sweezy citada, pág. 407
- 92 (56) Josef Schumpeter, obra citada, pág. 397
- 93 (57) Allan G. B. Fisher, obra citada, pág. 37
- 94 (58) William Beveridge, obra citada, pág. 12
- 95 (59) " " " " " 66
- 95 (60) John N. Keynes, obra citada, pág. 357
- 95 (61) " " " " " 362
- 96 (62) Allan G. B. Fisher, obra citada, pág. 47
- 97 (63) William Beveridge, "La Ocupación Plena", Vernillo español de Raúl Velasco Torre, Fondo de Cultura Económica, año 1947, pág. 316
- 97 (64) Idem, ibid., pág. 317
- 97 (65) John N. Keynes, obra citada, pág. 55
- 97 (66) Del Mensaje del Presidente Roosevelt al Congreso el 29 de Abril de 1938, reproducido parcialmente por "La Nación", Edición del 30 de abril de 1938
- 98 (67) John N. Keynes, obra citada, pág. 357
- 100 (68) " " " " " 398
- 100 (69) William Beveridge, "La Ocupación Plena", pág. 129
- 101 (70) " " " " " " " 110
- 101 (71) Allan G. B. Fisher, obra citada, pág. 54
- 102 (72) William Beveridge, "La Ocupación Plena", págs. 224-25
- 102 (73) " " " " " " " pág. 24
- 102 (74) " " " " " " " 25
- 103 (75) John N. Keynes, obra citada, pág. 362
- 103 (76) " " " " " " " 17
- 103 (77) " " " " " " " 365
- 103 (78) " " " " " " " 362
- 108 (79) La Prensa, edición del 5 de Julio de 1961, pág. 8
- 109 (80) " " " " " " " " "

- 109 (81) Publicación de la Secretaría de la Organización de Estados Americanos titulada "Nuestra América", 1960
- 110 (82) "Boletín Estadístico" de la Cepal, Noviembre 1960
- 111 (83) Allan G. D. Fisher, obra citada, pág. 324.
- 112 (84) John Strachey, obra citada, pág. 196
- 113 (85) Del Discurso de Inauguración 16 Asamblea General de Naciones Unidas, pronunciado por el Dr. Arturo Frondizi, titulado "Paz, Libertad y Justicia para el Hombre", publicado por "La Prensa" del 23 de Septiembre, págs. 1 y 2
- 114 (86) Idem, Idem.
- 115 (87) Allan G. D. Fisher, obra citada, pág. 259
- 116 (88) "¿Qué es el Desarrollo Económico", Expertos de las Naciones Unidas, Editorial "Dedalo", Bs. Aires, pág. 19-20
- 117 (89) José Schuyler, obra citada, pág. 335
- 118 (90) Jaime Peña, "La Funcionamiento de los Tratados yacintos en la Argentina", Editorial "Cartago", Alta. Edición, 1959, pág. 44
- 119 (91) Informe de Milton Eisenhower, publicado por la revista "Vea y Lea" el 17-1-1955, Bs. Aires
- 120 (92) "World Commerce Weekly", U. S. Department of Commerce del 16 Abril 1956, pág. 15
- 121 (93) Cepal, Estudio Económico de América Latina, 1954-55, págs. 5-6
- 122 (94) "Qué es el Desarrollo Económico" por expertos de las Naciones Unidas, Editorial "Dedalo", Bs. Aires, Pág. 72
- 123 (95) "La Prensa", edición del 18 agosto de 1961, págs. 1-2

INDICE GENERAL

CAPITULO I

BRUJA DESCRIPCION DE LA EVOLUCION HISTORICA DEL CONCEPTO SOCIAL Y EN EL DESARROLLO SOCIALES 1
1.- a) La sociedad primitiva, 1; b) La sociedad esclavista, 3; c) La sociedad feudal y clerical, 5; d) La sociedad industrial capitalista, 9; e) La sociedad contemporánea o moderna, 12.
2.- Consideraciones y Conclusiones, 14.

CAPITULO II

OTRO VIEJO MUNDO SOCIO ECONOMICO SOCIAL DE LA EPoca EL PENSAMIENTO SOCIALISTA QUE DOMINÓ DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX 17
1.- Los principales exponentes y la contribución teórica que aportaron en ese sentido, 18;
2.- Giacomo Casanova y su crítica a la teoría de la competencia perfecta, 19; Saint Simon y sus reflexiones sobre la organización social de su época, 20; Fourier, Owen y Blane y el nuevo orden social fundado en el cooperativismo, 21; Stuart Hall y su teoría sobre el "Mundo de Salario", 24.
3.- Consideraciones y Conclusiones, 24.

CAPITULO III

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA CATOLICA 27
1.- Algunas consideraciones de carácter histórico sobre la influencia del catolicismo en la evolución socio económica, 27.
2.- Análisis de los documentos pontificios que conforman la doctrina, 29.
3.- Consideraciones y Conclusiones, 33.

CAPITULO IV

LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CAPITALISTA Y LA DISPERCUSION DE SU TÉCNICA INDUSTRIAL EN LA ESTRUCTURA SOCIAL 35
1.- Casos precursores y determinantes de su nacimiento, 37.
2.- Influencia en la organización social de la familia y en el sistema cultural, 41.
3.- Apologistas y detractores, 44.
4.- La crisis social y económica que algunos autores atribuyen al sistema, 45.
5.- Consideraciones y conclusiones, 50.

CAPITULO V

LA ALMIRADURA SOCIAL DEL FRENTE AUREO MARDILITA	53
1.- Análisis y críticas de las concepciones de Carlos Marx: Confusión, vigencia y falencia de las mismas, 54.	
2.- El pensamiento de los sociólogos y economistas respecto a las profesiones marxistas, 62.	
3.- El problema de la naturaleza económica y el estancamiento social de los pueblos, 65	
4.- Consideraciones y conclusiones, 67	

CAPITULO VI

LA PERSPECTIVA DEL CAPITALISMO DENTRO DE UN RENDEZUELO POLÍTICO, SOCIAL Y ECONOMICAMENTE LIBERAL	69
1.- Problemas de distribución y redistribución en los imperios, 70.	
2.- Teorías para asegurar el bienestar de los pueblos, 72	
3.- Impotencia o fracaso de la libertad como fundamento institucional para asegurar el bienestar social: sus fundamentos y las distintas críticas que provoca, 74.	
4.- El "dirigismo" contra el principio liberal del "laissez faire"; Causes de su advento, 76.	
5.- Consideraciones y conclusiones, 78.	

CAPITULO VII

LA DEMOCRACIA CONTEMPORÁNEA Y SU INFLUENCIA SOCIEDAD SOCIAL	81
1.- La seguridad social, los niveles de vida y los ajustes de las estructuras nacionales, 82.	
2.- La pervivencia de la democracia exige cambios en la esfera estatal, 85.	
3.- Los instrumentos de política económica internacional y el grado de sensibilidad social que accusan, 87.	
4.- Consideraciones y conclusiones, 91	

CAPITULO VIII

LA SEGURIDAD SOCIAL Y LA POLÍTICA SOCIAL	93
1.- La seguridad social, sus fundamentos y su compatibilidad con el desarrollo económico, 95	
2.- El problema de la desocupación: Sus manifestaciones y sus consecuencias, 97	
3.- El problema de la movilidad de la mano de obra, 100	
4.- Consideraciones y conclusiones, 102	

CAPITULO IX.

LA TEORIA DE LA PLANIFICACION ECONOMICA EN FUNCIÓN DE LA SEGURIDAD SOCIAL	104
1.- Principios de homogeneidad y complementariedad como rasgos caracteristicos del regionalismo economico, 106.	
2.- Organismos precursores de la planificacion internacional: El Mercado Comun europeo, La Asociacion Latinoamericana de Comercio Libre, etc., 106.	
3.- Podrá llevarse a la practica la idea de la integración en un organismo mundial centralizador?, 110.	
4.- Consideraciones y conclusiones, 111	

CAPITULO X.

EL DESARROLLO ECONOMICO Y EL BIENESTAR Y SEGURIDAD SOCIAL EN LOS PUEBLOS 113	
1.- Los distintos aspectos que ofrece el desarrollo economico segun las circunstancias, 115.	
2.- Causes por las que se retarda el desarrollo economico, 116.	
3.- Los paises Latinoamericanos y el problema del subdesarrollo, 119.	
4.- Consideraciones y conclusiones, 123.	

INDICE DE NOTAS BIBLIOGRAFICAS	125
--------------------------------------	-----

RESUMEN DEL TRABAJO DE TESIS QUE PRESENTA AL ANTIGUO SR. ING. A) EN LA OBRA
MARCA RESPECTIVA

Al escoger el tema sobre el que versa este trabajo, pensé que el estudio de la evolución operada en la problemática socio económica a través de los tiempos, me brindaba la oportunidad de recorrer la trayectoria histórica descripta por el género humano, señalando las causas por las que el hombre fue ajustando continuamente su condición social y su comportamiento económico.

Después de establecer las causas que explican la integración de los primeros grupos humanos, describo el milenario y penoso camino recorrido por el hombre hacia su dignificación social. No detengo en aquella luminaria del pensamiento antiguo que fue Aristóteles, para quien la esclavitud era una institución útil y necesaria y el esclavo, algo susceptible de cuantificación monetaria. El trabajo era desdichadamente relegado a las clases inferiores pues a las superiores les estaban reservados honores calificados y era preciso sustraerla de la preocupación materialista y carnavalesca del quehacer económico. Desafecto al comercio y a todas las instituciones económicas, proponía el estado estacionario.

Poco revista a la influencia de la Cristiandad que reconfiguró el pensamiento aristotélico incorporándole a su doctrina cuyos preceptos religiosos eran incompatibles con las prácticas libertarias, lo que explica por qué hasta las posturales del nacimiento la humanidad transita pacientemente, contrastando con la dinámica transformación que se advierte a partir del siglo XVIII con el advenimiento de la máquina, propulsora de la sociedad industrial capitalista.

No detengo en especial forma en el estudio de este tipo de sociedad, analizando sus efectos como fundamentalmente social y su influencia determinante en la organización social de la familia y en los sistemas culturales.

Comento el advenimiento del socialismo como una reacción a la explotación deshumanizada del hombre y a las desigualdades sociales que consagra el sistema de producción capitalista, desfilando el pensamiento de los reformadores más notables que combaten las instituciones de la época impregnadas de individualismo liberal sintetizado en el "laissez faire".

"La Riqueza de las Naciones", intérprete del pensamiento económico

tico liberal, es objeto de particular estudio, poniendo en evidencia la falsedad de sus concepciones teóricas y la cieguera de todo la filosofía económica en que se sustentaba la escuela clásica. Analizo con esfuerzo crítico el pensamiento de Marx, uno de los más grandes detractores de esa escuela, teniendo por demostrar que el ordenamiento económico que propiciaba la escuela liberal clásica fue impotente para revitalizar a las clases trabajadoras socialmente trastornadas y sufragidas.

Un desfile cinematográfico llegó a nuestro siglo durante el cual se produjeron una serie de acontecimientos que suscitaron scepticismo respecto a la eficacia del sistema económico imperante. La libertad personal, no pudo extraerse al deterioro provocado por esa ola de descreimiento en atención a su íntima conexión con las instituciones económicas vigentes. Confidencialmente el sistema no pudo neutralizar su tendencia subyacente hacia la acumulación y concentración y socialmente no tuvo éxito porque no ha sido capaz de promover una más justa distribución de la riqueza.

En los círculos intelectuales se frecuentó hablar del estancamiento económico de los países altamente industrializados. Surgieron pensadores de la talla de Schumpeter, de Streethey, de Keynes...el primero es maximalista y pronostica que el capitalismo será víctima parojoal de sus propios triunfos. El segundo participa de ese pesimismo al hablar de la "afiebrado del sistema". Para él no hubo una proyección en los niveles de vida de las clases populares. Tanto, eso sí, una mayor participación de esos estratos sociales en el ingreso nacional como consecuencia de la mayor productividad cuantitativa. Para Keynes, que ha revolucionado la ciencia económica, el malestar social radica en la insuficiencia crítica de la demanda, esto es, en el subconsumo, que es un fenómeno cuya paternidad atribuye al sistema.

La complejidad filosófica del comunismo, que parece haber estado raizadura en dilatados espacios geográficos, hizo que proliferaran los detractores de nuestra tradicional forma de vida. Han recogido el legado ideológico de Marx y postulan un cambio radical de las estructuras socio-económicas, argumentando que el malestar de nuestros tiempos proviene del sistema, decadente y enfermizo y abogan por la necesidad de aplicarle no un tratamiento terapéutico, sino simple y llanamente la eutanasia.

Però, independientemente de todo cuanto los pensadores sostengán en pro o en contra de la pervivencia de nuestra forma tradicional de vida, pienso que todos los sistemas -nos lo dice la historia- son transitorios y no hay razón para creer que el capitalismo se sustituya a con caraterística semejante a todas las regímenes. Me refiero en la creencia de que cumplido su cometido histórico, sería absurdo pretender perpetuarla, sin reconociendo sus maravillosas realizaciones.

Las dos manifestaciones de mayor actualidad con las que se intenta contrarrestar el deterioro que está sufriendo nuestra estructura socioeconómica son, la seguridad social y el desarrollo económico de los países miserables, abandonados a su propia suerte por la falta de sensibilidad y solidaridad de aquellos que detentan el control y dominio de la política económica internacional. La primera de estas manifestaciones se relaciona no con la ocupación plena de que habla Keynes -en la que tampoco crea por los defectos de nuestro sistema-, sino con todo aquello que tienda a extirpar del espíritu del hombre la incertidumbre, la inseguridad, la angustia, trilogía señala que traumatiza al hombre de nuestros días... La segunda, se relaciona con la necesidad urgente de promover los niveles de vida en los países insuficientemente desarrollados como lo son la totalidad de los latinoamericanos.

Especificamente de estos no ocupo y he tratado de explicar por qué no soy un optimista respecto a las posibilidades expansionistas que ellos ofrecen, aun reconociendo que el problema del crecimiento económico es un fenómeno esencial y típicamente a largo plazo.